

¿Cómo sostener una práctica anti segregativa?

Conversaciones sobre clínica psicoanalítica en dispositivos actuales

Eduardo Suárez - Mariela Eduarda Sánchez
Ana Laura Piovano (coordinadores)

FACULTAD DE
PSICOLOGÍA

S
sociales


EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

¿CÓMO SOSTENER UNA PRÁCTICA ANTI SEGREGATIVA?

CONVERSACIONES SOBRE CLÍNICA PSICOANALÍTICA EN DISPOSITIVOS ACTUALES

Eduardo Suárez
Mariela Eduarda Sánchez
Ana Laura Piovano
(coordinadores)

Facultad de Psicología



A Stella López, quien fuera por muchos años nuestra JTP académica, y aún hoy nos acompaña en la investigación y en la extensión

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a la gestión de la Facultad, encabezada por su Decana María Cristina Piro cuyo trabajo ha brindado las condiciones para la producción que culmina en este libro.

En la persona de Mariela Sánchez, a los integrantes de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y de los proyectos de Investigación y Extensión que en ella se insertan, por haber contribuido con sus producciones al contenido del libro y por el arduo trabajo en su edición.

A Alicia Perrig, por su delicado trabajo de corrección de estilo.

Eduardo Suárez

En la extensión, tener la ocurrencia de un decir que pueda producir como en una especie de chiste, algo que se transmita de uno en uno, con un efecto de goce de la vida, de goce en el cuerpo, y que produzca un verdadero momento de refugio frente al acoso del Uno, del valor de cambio, del plus de gozar y la significación fálica, eso sí puede ser política propiamente psicoanalítica.

-Juan Carlos Indart, *Políticas del amor real en psicoanálisis*

Índice

PRIMERA PARTE

De la Investigación de Cátedra

Prólogo _____ 8

Introducción _____ 9

Capítulo 1

Del padre al *sínthome*. La operación anti segregativa del psicoanálisis _____ 11

Eduardo Suárez

Capítulo 2

Incidencias anti segregativas _____ 18

José María Damiano

Capítulo 3

Verdad, amor, segregación: El caso P _____ 27

Mariela Eduarda Sánchez

Capítulo 4

Prácticas y dispositivos, a contrapelo de la segregación _____ 38

Ana Laura Piovano

Capítulo 5

El rechazo de lo femenino y la segregación _____ 47

Stella López

Capítulo 6

Lecturas analíticas: El deseo del analista como llave del sujeto _____ 58

Anabela Bracco y Maira Méndez Herrera

Capítulo 7

Política analítica: una ética anti segregativa en el campo de la salud mental _____ 69

Mariana Álvarez, Antonela Garbet, Evelyn Suarez, Valentina Reitovich y Florencia Zumarraga

Capítulo 8

- Las urgencias subjetivas en la era de la proletarización generalizada _____ 77
Camila Beltrán Yagüe, Camila Cereijo, María Gabriela Gutiérrez, Mayra Hernández Piaggio y Martina Poblet

Capítulo 9

- La criminalización del aborto, un modo de violencia segregativa sobre el cuerpo de las mujeres. Un tratamiento posible desde la ética del psicoanálisis _____ 80
Daiana Ballesteros, Antonela Garbet, Pablo González, Juan Ignacio Sisti y Florencia Zumarraga

Capítulo 10

- VIH/SIDA: Los efectos subjetivos y la segregación. Aportes epistémicos y prácticos del psicoanálisis _____ 97
Pablo González y Victoria Martín

Capítulo 11

- Sobre un caso de consumo de sustancias. Consecuencias de la evaporación del padre ____ 107
Claudia Cartier

SEGUNDA PARTE

De la Extensión de Cátedra

Capítulo 12

- La Extensión en la Universidad y una Extensión en Psicoanálisis _____ 113
Anabela Bracco, Mariela Eduarda Sánchez, Eduardo Suárez y María Luz Zanghellini

Capítulo 13

- Una práctica anti segregativa: Dispositivo “Palabras que abren puertas” _____ 117
Anabela Bracco, Felipe Gobello, Mariela Eduarda Sánchez y María Luz Zanghellini

Capítulo 14

- Extensionistas: Una Interrupción al discurso Universitario _____ 127
Mariela Eduarda Sánchez

- Autores** _____ 135

Prólogo

Este libro es producto de un trabajo de Cátedra que, como corresponde a nuestro momento en la Universidad, no se reduce a la tarea docente, sino que se compone también de la investigación y la extensión. Sostenemos así lo que a nuestro juicio debe ser puesto de manifiesto para la comunidad académica y en especial para nuestros alumnos. Son ellos quienes nos inspiran día a día con sus preguntas y cuestionamientos, al tiempo que se constituyen en interlocutores privilegiados ya que sus voces representan la voz de la subjetividad de la época con relación a la cual, siguiendo a J. Lacan, tratamos de estar a la altura.

Estos escritos intentan dar cuenta de la manera en que seguimos los avatares de la contemporaneidad a partir de la clínica psicoanalítica, por la cual se funda una perspectiva para ubicar lo que ocurre en lo social, en este caso, los procesos segregativos que emergen luego de la declinación de la función paterna y las tentativas restauradoras consecuentes.

Se trata de un tema que, como pocos, refleja el malestar en la cultura actual y hace de fondo determinante a la clínica, que se realiza en los más variados dispositivos donde se desempeñan los integrantes de la Cátedra.

Es de nuestro mayor interés dirigirlo a los colegas y, como decíamos, a nuestros alumnos, quienes podrán apreciar aquí algo no dicho en las clases ni en nuestros programas, pero que sin embargo creemos constituye el decir más profundo de nuestra tarea cotidiana.

Eduardo Suárez

Introducción

El plan presentado en las convocatorias de Libro de Cátedra es la puerta de entrada a la realización de este libro. Proponerlo, proponerse en ese hacer, nos pone a pensar y a decidir sobre los temas que ocupan nuestro trabajo cotidiano y que hemos decidido trasmitir cada vez que la tarea docente nos da la ocasión. Este pequeño plan comenzó así:

Este libro recoge parte de un movimiento interno a la cátedra que se inicia en 2012, cuando entran en vigor las modificaciones introducidas en el Plan de Estudios que fueran aprobadas por el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Psicología, mediante Resolución 637/2011 y Resolución Ministerial 1780.

Globalmente, el Plan de Estudios promueve la formación de graduados con un perfil generalista que posibilite la actuación en diversas áreas y ámbitos de aplicación de la Psicología.

Los tres pilares universitarios: Docencia, Investigación y Extensión se ven afectados por el cambio del plan de estudios. En cuanto a la docencia, el diseño, puesta en marcha y ejecución de prácticas profesionales supervisadas obligatorias para nuestra asignatura, promueve la apertura de la cátedra hacia las instituciones públicas en la búsqueda de garantizar la práctica profesional y su lectura. Tanto en los hospitales como en las unidades sanitarias de primer nivel de atención, las cárceles, los centros provinciales de adicciones, entre otras instituciones, junto a la participación de docentes, articuladores institucionales y estudiantes, fueron vinculando el mundo académico con el del trabajo. A nivel de nuestra currícula, hubo de conllevar una preparación preliminar integradora de conocimientos teórico-prácticos para la incorporación de contenidos procedimentales y reglas de funcionamiento profesional.

En cuanto a investigación, a “Las elaboraciones subjetivas del trauma en la clínica psicoanalítica” (2013 - 2015) le siguieron: “Respuestas al trauma en la época. De la clínica en lo social” (2016/2017); “La clínica en lo social: inserción y desinserción en las adicciones a las drogas” (2018/2019); y “Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles.” (2020/2021).

El libro *La clínica analítica en los debates actuales* publicado por EDULP en 2017 recopila algunos de los productos epistémicos de aquellas investigaciones. Ya por entonces, atisábamos que la extensión del síntoma en lo social -la Ley de Salud Mental 26657 y los nuevos dispositivos de atención- planteaban la necesidad de repensar y actualizar los conceptos que estructuran las prácticas. La clínica, en la orientación psicoanalítica, no se formula de modo independiente de los ámbitos donde se inserta, de las leyes que regulan su incumbencia, ni de los contextos socio-institucionales que la posibilitan. Las políticas sanitarias, los dispositivos de prevención y promoción de la salud, las problemáticas de género son solo algunos ejemplos de lo que requiere ser urgentemente reconsiderado y contextualizado para poder ubicar las perspectivas de la clínica hoy en nuestro medio.

Más específicamente, la ampliación de derechos de los últimos años genera modos de representación del sujeto inéditas que se manifiestan en las más diversas esferas de aquello que

se designa como lo Mental. Todo ello produce una reconfiguración de la demanda, la formación de nuevos síntomas, engendrando nuevas prácticas.

Por definición, el campo de la clínica psicoanalítica se instituye en los dispositivos cuando se preserva la dimensión de lo singular. Las novedades que día a día introducen los discursos en el ámbito de la salud mental exigen una actualización de los debates acerca de la práctica. La relevancia de los procesos referidos nos interroga sobre una dimensión de la segregación, siempre presente como tendencia que se renueva según los momentos y los ámbitos. Más allá de los aspectos jurídicos o sociológicos, en una clínica marcada por el desamparo y la vulnerabilidad subjetiva de los usuarios que transitan por las instituciones públicas, la separación de lo diferente en tanto amenaza toma nuevas formas.

La lectura de esta tesis articula con la investigación que se desarrolla en el ámbito de la cátedra, y nos conduce a situar allí la clave de la interpretación de un tipo de violencia que se genera en nuestra civilización y de la cual derivan las prácticas segregativas.

Por último, a nivel de la extensión universitaria, las articulaciones con las instituciones públicas favorecen la creación de proyectos que nutren estos abordajes.

Las conversaciones sobre clínica psicoanalítica en los dispositivos actuales que se darán lugar en cada capítulo de esta propuesta de Libro de Cátedra estarán orientadas a dos interrogantes fundamentales: ¿Cómo se las arregla cada profesional en su práctica clínica para evitar la abolición de lo singular? ¿Qué intervenciones institucionales son posibles de despejar - cómo trabajadores del sistema público de salud, de la extensión universitaria y practicantes del psicoanálisis- y que se orienten a evitar la deriva totalitaria/segregativa? Apuntamos, así, a una elucubración de saber respecto de lo que ya hacemos, que nos permita extraer una clínica específica a los tiempos que corren.

En la primera parte, se podrá leer acerca de los siguientes temas.

Cómo incidir en las propuestas para un nuevo cuerpo social con una interpretación singular de las particulares condiciones de las violencias segregativas en nuestra época. No sin primero abordar algunos de los problemas y dilemas de la investigación de la verdad y la inserción de los practicantes del psicoanálisis en las instituciones y sus artificios.

La importancia primera de situar lo femenino que se articula con la declinación y evaporación del padre y las nuevas formas del racismo.

El deseo del analista y la consideración de la política lacaniana y la lectura de escritos llenos de clínica, de viñetas, de palabras sueltas, de invenciones y algunas intervenciones a las que acordamos en llamar antisegregativas.

Todo esto, en el marco de los diferentes lugares donde trabaja cada uno de los practicantes de psicoanálisis, allí donde el psicoanálisis está vivo, en las cárceles, en el monovalente, en las presentaciones de las urgencias, en la criminalización del aborto, en torno al VIH/SIDA y en el consumo de sustancias.

En la segunda parte, dedicada a la Extensión Universitaria y una Extensión en Psicoanálisis, se leerá sobre su interrupción, sobre un dispositivo de cátedra antisegregativo.

CAPÍTULO 1

Del padre al *sinthome*. La operación anti segregativa del psicoanálisis

Eduardo Suárez

Vicisitudes del padre

Ya desde su enseñanza clásica, J. Lacan ha puesto en cuestión toda idea ambientalista de la función paterna, aquella por la cual su alcance se calibraría en lo concreto, por el padre de la realidad, aun cuando contemplara su incidencia en la familia. También ha cuestionado punto por punto los postulados que él mismo había instaurado al respecto en sus comienzos y que, curiosamente, permanecen en la doxa lacaniana hasta nuestros días.

La tan mentada declinación del padre hizo que en su seminario ...O peor volviese sobre el punto para centrar mejor aquello que ataña a su función, y a definir con mayor precisión eso que en sus comentarios percibe como lo que llama una crisis: “Con esa historia de la carencia paterna, ¡cómo se regodean!... Hay una crisis, es un hecho, no es totalmente falso. En síntesis, el *e-pater* ya no nos impacta.” Y resume, zanjando definitivamente la cuestión: “En cualquier plano el padre es el que debe impactar a la familia. Si el padre ya no impacta a la familia, naturalmente se encontrará algo mejor.” (Lacan, 2012, p. 204)

A esta altura, Lacan eleva la castración al registro de una necesidad lógica, y su encarnadura en el *pater familias* se limita a *épater*, (aquí Lacan se vale de un juego de palabras translingüístico) que significa impactar, impresionar, sorprender o, incluso, maravillar a la familia. (Di Ciaccia, 2016) Si la castración es llevada al rango de lo que no cesa de escribirse, entonces siempre se encontrará algún representante en alguna versión. Ella sólo requiere de un existente que venga a dar consistencia a un hecho de estructura; en términos freudianos, no se precisa ninguna otra cosa más que alguien que aporte la excusa para que la amenaza, al ser proferida, encuentre su credibilidad. En todo caso, el riesgo para su inscripción será la versión en la cual el susodicho se identifique demasiado con la función.

El modelo y la excepción

Es en este mismo seminario donde se inaugura otra perspectiva crucial por la que el padre dejará definitivamente de ser considerado como un Otro que pone en orden al Otro. Esta perspectiva parte del enunciado “Hay de lo Uno”. Según J-A Miller será el enunciado que va a renovar el lugar del padre y su función: “Considerar el padre -con ese artículo definido singular que lo remite a la esencia- en el nivel del Uno, lo reubica en el nivel del síntoma.” (Miller, 2011, inédito)

Es un postulado que nos reenvía directamente al Seminario “RSI”, donde continúan estos desarrollos. Aquí, la función paterna pasará a constituir un caso particular de la función del *sinthome* y, por tanto, solo podrá operar efectivamente en el plano de lo singular, más allá del Otro universal desde el cual podría deducirse, o sobre el cual incidir. Entonces, en lo singular, el padre no funciona como regla sino como excepción, lo cual no quita que, conforme a la lógica del síntoma, esto es, si se sostiene lo suficiente en su repetición, no pueda eventualmente constituirse en modelo.

Los dos cuerpos del goce

La última enseñanza de Lacan anuncia una partición interna al goce. En “El Inconsciente y el cuerpo hablante” J-A Miller interpreta esta partición haciendo del cuerpo el lugar donde el goce se divide. Hay uno que va a funcionar como *fuerza* de cuerpo, diferente de aquel que se va a experimentar *en el cuerpo*. (Miller, 2016) Se trata de una lectura a la letra de “La tercera”, donde Lacan realiza esta operación crucial que amplía el alcance de la función del síntoma al decir que no se reduce al goce *fuerza* del cuerpo, al goce fálico, sino que involucra también al goce *en el cuerpo*, lo que llama el *Otro goce*. Y es eso, dice, lo que pretende mostrar con sus nudos.

Esto nos aporta una perspectiva muy interesante para re interrogar la función paterna como *sinthome* en sus variantes contemporáneas. En efecto, podríamos decir que el padre freudiano hacía recaer la prohibición paterna sobre el goce fuera del cuerpo, mientras que, al mismo tiempo, articulaba la libido narcisista, que no es otra cosa que el goce ubicado en el cuerpo imaginario, al Ideal del yo. Eso era para Freud lo que determinaba precisamente esos ciclos sin salida, que iban de los ascetismos del ideal a los excesos de la pulsión, tanto en la neurosis individual como en la historia del malestar en la cultura.

Si nos aventuráramos en esta perspectiva para ver qué podría constituir una versión digna del padre lacaniano contemporáneo, podríamos pensar en una operación que articule los dos cuerpos del goce, pero haciéndolo de una manera tal que, al mismo tiempo que los preserva, mantenga la justa distancia entre ambos, evitando su coalescencia.

La cicatriz

“Creo que hoy en día, el rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título general de la segregación.” (Lacan, 2016, p. 9)

Bien entendida, esta cicatriz agregaría un argumento para liberarnos de los sueños, siempre al acecho en cualquier comunidad, especialmente en la actualidad, de una restauración del padre en lo universal. Es decir, ¿cómo reconocer y diferenciar los síntomas con función anudante, y distinguirlos de aquellos que, partiendo de la cicatriz, solo pueden prometer un destino de pulsión de muerte? Esta es una pregunta crucial para pensar no solo la clínica actual, sino el tema de la incidencia del psicoanálisis en la política.

Un retorno sensacional

Hoy, lo social deja ver su cara real al colectivizar a sus integrantes a partir de una manera de gozar determinada. Esto, por pequeño que sea ese universo y por más que se hable de las micro sociedades en las que se fragmenta. A cada identificación, a cada identidad de la tradición perdida, le va a corresponder la aspiración a una nueva, que se sostendrá sobre la base de una segregación en un movimiento que se profundiza y puja por materializarse. Esos discursos que pretenden instaurar estas nuevas identificaciones tienden necesariamente a tomar la forma de discursos de restauración con la promesa de volver al lazo social perdido. Por ello, las identidades hoy no son simplemente afirmadas, sino reivindicadas y enunciadas como reconquista. En el plano político, los nuevos populismos asientan sus triunfos electorales en la utopía de la refundación de una identidad fuerte, en contra de supuestos enemigos a los que se signa y designa como culpables del desfallecimiento de la tradición.

J-A Miller, en su seminario “Un esfuerzo de poesía” nos habla del *retorno sensacional del discurso del amo*. (Miller, 2016) Como bien ubica la expresión, no se trata simplemente de un retorno, sino de un retorno calificado, dado que transita por el camino de la nostalgia y la reivindicación, siempre persiguiendo al goce del diferente.

En su curso “Extimidad”, Miller partía de la operación del amo sobre lo éxtimo: “Hay un envoltorio político de este hiato, (el que se produce entre la identidad y el goce que queda fuera de su régimen)¹ un encubrimiento por parte del amo, en la medida en que él libra de la extimidad y hace sentir, llegado el caso, esa opresión como exterior.” (Miller, 2010, p. 27)

Cuando la extimidad del goce se rechaza, retorna en la figura del enemigo odiado. El discurso del amo explota esa propiedad de estructura haciendo de su compleja topología un simple ordenamiento maniqueo, interior -exterior, amigo- enemigo etc.

Urge conversar entonces sobre el acto analítico.

¹ El paréntesis es propio.

El no todo y la política de la interpretación

Según Eric Laurent (2018), en estos días, la política necesita de un esfuerzo de poesía analítica, ello, por una razón muy clara, la de que hay una crisis de dimensiones inéditas en las democracias representativas. Es en esta conferencia donde Laurent cita la palabra utilizada por los argentinos, *grieta*, para caracterizar la separación en bandos que paraliza cualquier otro movimiento posible. En efecto, la operación del discurso del amo es reducir la topología de extimidad de todo discurso a una tópica de fronteras, (Miller, 2010) de grietas, donde se instaura un adentro y un afuera, un centro y una periferia, impidiendo otra política que no sea la de la guerra, sea por el medio que sea.

Ahora bien, para Lacan, la masa social se funda en el no todo. La idea de Le Bon acerca de que se fundamenta en el todo le parece una imbecilidad que Freud adopta sin cuestionar. Por el contrario, para Lacan, la masa, por consistente que sea, siempre es una ficción.

Si no se toma esto como punto de partida no hay nada que hacer, al menos con el discurso analítico. Lo real de una masa son los unos solos, cuerpos vivientes que la integran, cada uno con su goce y su identificación. Y allí apunta la interpretación analítica cuando se dirige a conmover la relación de cada uno con ella. Si la hicieramos hablar, diría: *Ese no es tu real*. O al menos: *¿Qué parte te toca en esa identificación globalizante de la que participas?*

Cada uno de nosotros participamos de la imbecilidad del amo cuando al integrarla la consideramos real. O incluso peor, cuando suponemos que es el otro el que *realmente* participa de la misma o de la que fuere, porque es por esa vía que creemos que es nuestro amigo o enemigo.

El no todo no es uno solo

Según las célebres fórmulas de la sexuación, el no todo no es pensado a partir de una sola fórmula. Hay dos. La primera habla de una serie ilimitada de unos que se instituye por no haber ningún otro uno que haga de excepción para limitar y así crear un conjunto cerrado. Es la fórmula que Lacan utilizó para ubicar la risa sardónica del superyó, al padre shreberiano, lo cual equivale a decir, una ley, ella misma, sin el límite de la castración. (Lacan, 2012) Esta es la fórmula madre de los más furibundos retornos del discurso del amo. En la época de la caída de los universales ningún discurso hace pie. Ninguna representación logra sostenerse más que un tiempo efímero. Es entonces que se hace necesario apelar a un universal más real, más fundamental. Esa es la pendiente actual más riesgosa de las políticas identitarias. Muchas de ellas nos llaman con sus nuevos cantos de sirena profiriendo que, si hay una identidad que nos constituye, que nos hace ser algo, ella muy pronto va a ser desconocida o abolida por otro, redoblando así la utopía del sin límite por la cual no debería quedar ninguno afuera del ser que se propaga. Por eso decimos que las políticas basadas en lo identitario antes que instaurar, en general, vienen a restaurar.

Pero hay otro no todo. Dice Marie-Helene Brousse:

Mi relación con el psicoanálisis hace decidido mi deseo de separación de los “significantes amo que colectivizan”. Pero no se trata de situarse del lado de una excepción, sea del orden del Ideal o del desecho. Se trata de considerar a los *parlétres* como soledades numerosas e irremediables, que hacen serie, no grupo. La experiencia analítica cura del Nosotros al precio de una pérdida de sentido muy gozosa. Otra relación con lo universal, esta vez no del todo consistente, adviene. Se lo deseó a la democracia. (Brousse, 2018, s/p)

En este sentido, se le diría que sí a la función del Uno a condición de que jamás pretenda su universalidad. Allí no hay frontera, a lo sumo un litoral donde la diferencia es tan radical que, o no se percibe como tal, o es irreducible. Allí lo común no es lo homogéneo, ni lo similar, sino lo que se comparte. (Jullien, 2017) Y lo que se comparte es recurso abierto al pequeño otro que lo hará perdurar, o no, antes que alcance su repliegue en lo comunitario. No se trata de la tierra prometida que está siempre a la vuelta, sino, para el psicoanálisis, es un orden que puede alcanzarse a través del instrumento de la interpretación. Si ella opera, nos liberará cada vez de lo homogéneo del todos iguales, que siempre acecha a toda comunidad porque siempre es fuerte la tentación de la esencia. La interpretación a la que aspirar es aquella que haría sentir la experiencia del no todo bajo la forma de hacer *emergir*, en cada uno, su distancia con el universal. Distancia gracias a la cual el *sinthome* que habita en cada uno anuda, a su manera, goce y lazo social. Ello depende mucho más del medio que del genio de cada quien.

La lengua común

En la consideración acerca del movimiento las preciosas, encontramos un buen ejemplo por parte de Lacan cuando señala la contribución cultural que significó, asentada en la voluntad de estilizar el lenguaje y las costumbres alivianándolas de las connotaciones todistas que les imprime la función fálica. Sin embargo, paradójicamente, ese movimiento, al dejarse aspirar por el universal, termina dando poca chance a la lógica del no todo.

Análogamente, en nuestra actualidad, la lucha por el lenguaje inclusivo pugna porque cada colectivo sea representado por su universal sea cual sea, *a, o, e*. El problema se vislumbra cuando esa lucha es afectada por la pendiente Woke, es decir, la tendencia a que esa forma se inscriba en un paratodo por el cual *todos* deben hablar de ese modo.

Las políticas del no todo

Si se trata de incidir en la época, para el psicoanálisis es crucial despertar la vía del *sinthome* y acompañar a los movimientos convergentes que buscan hacer algo con la segregación

contemporánea en la que culmina la mayoría de los lenguajes clasificatorios. En ese sentido, el *sinthome* orienta, porque su tendencia, sin eliminar la clínica, va en el sentido de la pluralización de las categorías y, más profundamente, por esa vía tiende a la disolución de los universales por arraigarse en la singularidad de cada modo de gozar. En cierto sentido, entonces, son bienvenidas las luchas por la despatologización, siempre y cuando se contemple la diferencia entre el *sinthome* que no se sufre y el sufrimiento propio del síntoma. Allí el psicoanálisis aporta una distinción invaluable, ya que el *phatos* consiste en el goce que se sufre y no en su envoltura formal.

Análogamente, creemos que todas las propuestas anti segregativas provenientes de lo mejor de la última sociología -como también de la filosofía- y que buscan romper las concepciones globalizantes de la identificación, contribuyen a las políticas del no todo.

Hay que desagregar y no categorizar para poder pensar sin enceguecerse, ya que lo real rebasa la división en bandos. Además, es necesario seguir la conversación -con aquellos que se puede- de un bando y de otro, atentos a lo que resiste a la representación. El analista sabe que los modos de gozar generan inconsistencias continuas y que hoy, mayormente, no se dejan representar por lo habitual, la política.

Servirse de

El analista puede intervenir sirviéndose del nombre del padre, ello implica tomar una posición de excepción para ubicar el lugar del conflicto. No para prohibir. No para reglamentar. No para separar. Sino para producir un empalme con un nuevo deseo, que pueda encarnarse en un proyecto donde cada uno se inserte como uno totalmente solo y a distancia del ideal. Ya lo dijo Lacan, el psicoanálisis no viene a proponer ninguna nueva per-versión. Pero fundándonos en su enseñanza, quizás podamos incidir en las propuestas para un nuevo cuerpo social, con una interpretación que no agrande las grietas sino los procesos de desegregación.

Para un lazo no segregativo es la figura de la red la que se promueve. Un espacio no todista que incluiría el goce de la conversación con otros, aguardando la inminente oportunidad del acto concebido en una lógica colectiva.

Referencias

- Brousse, M. (2018). *Democracias sin padre*. Disponible en:
<https://zadigespana.com/2018/01/20/democracias-sin-padre/>
- Di Ciaccia, A. (2016). Una carta. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 11(20), pp. 29-33.
- Jullien, F. (2017). *La identidad cultural no existe*. Madrid: Taurus.
- Lacan, J. (2016). Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 11(20) pp. 9-10.

- _ (2012). El atolondradicho. En J. Lacan, *Otros escritos*, (pp. 473-522). Buenos Aires: Paidos.
- _ (2012 [1971-1972]) ...O peor Seminario 19. Buenos Aires: Paidos.
- Laurent, E. (22 de noviembre de 2018). *Las tres dimensiones de la Escuela y el lugar de la interpretación* [Conferencia]. Radio Laca. Disponible en: <https://radiolacan.com/es/podcast/curso-seminario-en-la-ebp-la-escuela-sujeto-en-la-perspectiva-de-la-ensenanza-conferencia-las-tres-dimensiones-de-la-escuela-y-el-lugar-de-la-interpretacion/3>
- Miller, J-A.
- _ (2016a). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller “Un esfuerzo de poesía”*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (2016b). El inconsciente y el cuerpo hablante. En Volumen del X Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, *Scilicet. El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI*, (pp. 21-35). Río de Janeiro: Grama.
- _ (2011). *El Ser y el Uno*. Inédito.
- _ (2010). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller “Extimidad”*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

CAPÍTULO 2

Incidencias anti segregativas

José María Damiano

En nuestras investigaciones previas sobre la segregación en la civilización, tratamos de precisar que, si bien puede considerarse que siempre hubo segregación, en nuestra época adquiere algunas particularidades no solo por su extensión inédita, sino también por ciertos funcionamientos lógicos. Consignábamos que, a la declinación del discurso del amo, del nombre del padre, del patriarcado, le siguió un retorno sensacional del mismo en una lógica nueva que Lacan profetizó y precisó en su conocida *Nota sobre el Padre*, donde se afirma que luego de su evaporación queda su cicatriz hecha de fundamentalismos, fanatismos traducidos a términos lógicos, hecha de *para todos sin excepción* y de *para todos uno por uno*.

Nuestro objetivo ahora es situar elementos lógicos de una acción posible a la que llamamos prudentemente: incidencias anti segregativas. Esta acción se ubica del lado de la lógica que llamamos no todo, y que corresponde a las fórmulas femeninas de la sexuación; en oposición a las lógicas del todo que animan y dominan las lógicas segregativas tomando por objeto al segregado, y que se corresponden con las fórmulas masculinas de la sexuación.

En nuestras consideraciones teóricas tomaremos en cuenta que la lógica del todo se arraiga en un cuerpo animado por un goce mortífero que es goce fálico, y que empuja a la acción violenta contra el otro, a la destrucción del otro convertido en objeto a eliminar; en un modo de funcionamiento que puede no admitir ni el límite, ni la excepción.

Nuestras investigaciones previas sobre el tema nos advierten que el orden de la ley, de la castración y de la excepción caducan en este régimen de funcionamiento, y sin embargo, se sigue apelando a que hay que poner un límite a esa violencia. ¿De dónde puede surgir un límite? Un saber popular dice: “más allá del límite hay un límite”, ¿lo hay? ¿de qué se trata?

Acto analítico y lógica del no todo

Decir acto analítico nos ubica en el campo de la acción, acción que es una lectura, una interpretación y también una toma de posición, pero en una Otra lógica.

El 10 de febrero de 1971, Lacan debe dar su seminario en la Facultad de Derecho. Se ha convocado a una huelga, él se ha ocupado, se ha informado y se siente inclinado a hacer huelga; pero también un compromiso con las autoridades de la universidad que le da abrigo para hacer

su seminario, y también una responsabilidad para con su audiencia que ha acudido a escucharlo. Lacan interroga a su audiencia: ¿Qué harán ustedes?

Por su parte, dice que responderá de *forma equitativa*, acorde a los principios del *Li*, de la *cortesía*, una de las cuatro virtudes fundamentales de los antiguos chinos. No hablará sobre lo que había preparado, sino que aprovechará la oportunidad para abordar ciertos puntos que producen equivoco desde hace algún tiempo.

Valga este pequeño apólogo como modo de presentar la fórmula *wei* (actuar) *wu wie* (no actuar) como principio ético y de acción política a rescatar de la tradición de los príncipes chinos que usaban su sabiduría práctica para intervenir sobre el amo. Principalmente Meng Tzu, llamado Mencio por los jesuitas, cuyo libro es un collage donde las cosas se suceden, sin ensamblarse. Cabe destacar que su difícil lectura desalentó a muchos.

Diversos comentadores advierten al *occidentado* que *no actuar* no significa *no hacer nada*, sino que se trata de *un hacer* de ciertas características. Podríamos precisarlo citando la fórmula original completa de Lao Tzi, que dice: “no actuar y que nada quede sin hacerse”.

En occidente, hallamos la virtud de la *Prudentia* tal como fue plasmado en forma de aforismos por Baltasar Gracián (2000) en su *Oráculo Manual y Arte de Prudencia*. Imagen: una mujer con un espejo, un compás y una serpiente en sus pies. Tampoco aquí es simple hacer sentir a nuestra época qué es la virtud de la prudencia: “un tipo de sabiduría eminentemente práctica (derivada de la *phronesis* platónica) y que se habrá de conjugar con una moral de acomodación a las circunstancias.” (p. 20)

Y, ¿por qué no la lectura de Voltaire? ¿Acaso no nació recientemente una red de incidencia política llamada ZADIG? En su texto, *Zadig o el destino*, (1986) este personaje se ve envuelto en las más complejas situaciones que resolverá con singular ingenio o por obra del azar.

La referencia a estas tres obras por parte de Lacan pretende interesar al analista en su lectura como parte de una formación en la acción del no-todo y el buen uso de los semblantes.

Para indicar su relación con un real, situemos que esto ocurre a propósito de la indagación sobre qué es lo escrito, y de la posibilidad de un discurso respecto del cual todos los agentes de discurso son semblantes pasibles de ser oportunamente utilizados.

Su consideración para el acto analítico en sus diversos niveles podría formularse como un hacer lo necesario en cada ocasión para que no se precipite ningún todo, que se suspenda el acto total con sus efectos identificatorios y segregativos.

Para quien está preso de una identificación ligada a un goce en la lógica del todo, esto suele traducirse como: no tomar ninguna posición, y sin embargo...

Chiste, segregación y algo más

Una consulta a la A.I. (*bing*)

Según el diccionario de la RAE², la segregación es la acción y efecto de separar, es decir, de separar, marginar o apartar algo o alguien de otras cosas o personas. La segregación suele estar motivada por motivos sociales, culturales, políticos o raciales. La segregación puede ser una forma de discriminación y violencia hacia ciertos grupos que son considerados inferiores o diferentes por la mayoría o por el poder.

El chiste es una forma de expresión humorística que busca provocar la risa mediante el ingenio, la ironía o el absurdo. El chiste puede tener diferentes funciones sociales, como reforzar la identidad de un grupo, criticar a otro, liberar tensiones o transgredir normas. Sin embargo, el chiste también puede ser una forma de manifestar prejuicios, estereotipos o actitudes discriminatorias hacia ciertas personas o colectivos.

El chiste y la segregación pueden estar relacionados cuando el chiste se basa en burlarse o ridiculizar a alguien por su raza, etnia, religión, sexo, orientación sexual u otra característica que lo diferencia del grupo dominante. Este tipo de chistes puede reforzar la exclusión y la marginación de las minorías y contribuir a crear un clima de hostilidad y violencia. Por eso, muchas personas consideran que estos chistes no son graciosos ni inocentes, sino ofensivos y dañinos³.

Planteo del problema

Se nos plantea así la siguiente paradoja. El chiste puede ser tanto un modo privilegiado de la segregación, como así también, proponemos, tener una incidencia anti segregativa. Ignoramos cuáles son las formas y condiciones que permiten obtener uno u otro resultado y nos proponemos esclarecerlo en este breve desarrollo.

Para quien quisiera minimizar o ridiculizar la atribución de semejantes poderes al chiste, queremos recordar, a modo de ejemplo, que los atentados terroristas a la revista Charly Ebdo en Francia en el año 2015, fueron respuesta a que la misma publicara una caricatura cómica de Mahoma.

Ya que nuestra indagación nace de la práctica del psicoanálisis, y de allí se extiende a lo social y a la civilización, recordaremos brevemente que los textos freudianos sobre las masas y la cultura fueron considerados por él mismo y por los más grandes pensadores como una superación de la antinomia individuo–sociedad.

² RAE: Disponible en: <https://dle.rae.es/segregaci%C3%B3n>

³ Origen: Conversación con Bing, 24/6/2023

Asimismo, Freud consideró de las formaciones del inconsciente al chiste como social, incluso como proceso social, oponiéndolo al sueño como individual.

Chiste e Interpretación

Retomemos una vez más un problema de actualidad en la práctica planteado por J-A. Miller en su curso *El ultimísimo Lacan* (2013).

Habiendo llegado Lacan a postular que “el psicoanálisis es una estafa”, pues el síntoma proviene de lo real y -tal como podemos mostrarlo en el nudo aplanado- sentido y real se excluyen, buscó una salida a la estafa analítica. (2013, p. 159)

La cuestión recae sobre la práctica misma de la interpretación: “tenemos que conseguir practicar un efecto de sentido que no sea de semblante, sino que alcanzaría lo real” (2013, pág. 169), es decir: una interpretación que alcance lo real. Dicho de otro modo, Lacan usó la expresión “manipulación interpretativa”, preguntándose: “¿Acaso hay una interpretación borronea?” (2013, p. 169).

Esta interpretación se hace necesaria principalmente, aunque no exclusivamente, toda vez que el síntoma nos presenta su cara de repetición y goce, sin posibilidades de articulación al inconsciente.

La oposición entre el sentido y lo real tiene muchísima discusión y trabajo en nuestra comunidad psicoanalítica y se retoma aquí con el binomio: sentido y agujero en la búsqueda de *un sentido real*.

Es decir que se nos indica que la solución estaría en dirección de una interpretación que consiguiese juntar el efecto de sentido y el efecto de agujero. Tal modo de la interpretación es para Lacan el equívoco.

En *El atolondradicho* (2012) y en su Seminario 23 (2006), Lacan generaliza esta tesis: La interpretación opera únicamente por el equívoco. Y le asigna al equívoco la resonancia. Por lo tanto, la conjunción del efecto de sentido y el efecto de agujero puede producirse por vía del equívoco y su resonancia en el cuerpo.

Paradigmáticamente, Lacan atribuyó a la poesía la posibilidad de producir este efecto, aunque no a cualquier poesía, sino a cierta poética china y a la poesía de Dante Alighieri. Pero en su Seminario 24 (Inédito), menciona también el chiste.

Es decir que, habiendo demostrado Freud en su texto de 1905 la profunda relación del chiste con lo Inconsciente, podríamos explorarlo ahora siguiendo la propuesta de Lacan como un modo de interpretación que podría ir más allá de la relación al inconsciente, podríamos decir también sin relación a lo inconsciente.

Revisemos con este espíritu el texto freudiano.

Puntuaciones sobre *El chiste y su relación con lo Inconsciente* (1905)

De la nota con que James Strachey prologa este texto (2012a), quisiera rescatar dos cuestiones.

Fue un comentario crítico de W Fliess al leer *La Interpretación de los sueños* para su primera publicación la que interesó a Freud en el chiste. Tal comentario refería, en tono de queja que, en los sueños publicados por Freud, abundaban demasiado los chistes.

A diferencia de los otros textos producidos en esa época, que trataban sobre las formaciones del inconsciente, (El caso Dora, psicopatología de la vida cotidiana, la interpretación de los sueños, tres ensayos, etc.) este texto recibió muy pocos comentarios y adendas. Además, hay muy pocas referencias de Freud durante muchos años a este texto y hasta llega a decir, en 1917, que el chiste “lo distrajo un poco de su camino” y en 1925 con un tono peyorativo, que fue una “digresión”.

Sin embargo, en 1927, luego del giro de los años de 1920 (más allá del principio del placer y la segunda tópica del aparto psíquico) retoma imprevistamente el tema en su breve trabajo sobre *El Humor* (2012b) para echar luz precisamente sobre un problema vinculado a la segunda tópica de la estructura psíquica.

Parte analítica: somos jugados por las palabras

De la caracterización que hace Freud del chiste quisiera destacar tres propiedades:

Toma de Fisher la definición del chiste como “el juicio que juega” y, por lo tanto, al igual que en otros ordenes de la estética, no le pidamos la satisfacción de ninguna necesidad seria y nos contentemos simplemente con *gozar en abordarlo*.

De Jean Paul toma la siguiente definición “el chiste es un mero jugar con ideas”. *Jugar con ideas*; podríamos decir *jugar con palabras*. Ese *jugar* es entendido generalmente como la libertad de jugar con el sentido de las palabras, equivocarlas, hacerles decir otra cosa, es decir, conjugar palabras, jugar con la palabra como significante en su materialidad. Pero quisiera ahora subrayar que jugar se refiere también al goce alegre y vivificante del cuerpo que acompaña el juego en el niño, paradigmáticamente, en *el placer que nos proporciona lo lúdico* y que se aplica en este caso, al chiste. Las palabras jugando, las palabras que juegan, las palabras que se divierten. Tratándose del Inconsciente diríamos mejor si dijéramos que en el chiste *somos jugados por las palabras*.

Es decir que encontramos en el chiste una cara significante y una cara de goce. A la primera la trataremos como *Equívoco*, y a la segunda como *Resonancia*, siendo la resonancia una resonancia en el cuerpo que se expresa como risa, una excelente expresión del neologismo acuñado por Lacan *réson* (razón, resonancia)

La segunda propiedad que destacaremos, ya que singulariza al chiste dentro de lo cómico en general es “desconcierto e iluminación”. Mientras que el contraste de representaciones, el sentido en el sinsentido, la oposición entre el sentido y el sinsentido es propio de lo cómico en general. Aquí surge el ejemplar: *Famillionario*.

Tercera propiedad importante del chiste que destacaremos es *la brevedad*. Freud cita a Jean Paul: “El cuerpo y el alma del chiste es la brevedad”.

En resumen: de lo trabajado por Freud en su introducción, apelando a lo que otros autores han aportado sobre el chiste, quisiera destacar tres propiedades: el juicio que juega (las palabras que juegan), la sucesión desconcierto e iluminación, y la brevedad.

Pretendemos que estas sean también tres propiedades de la interpretación analítica exitosa.

Tres monedas

Quisiera mencionar una curiosidad: los autores sobre el chiste (*Wits*) en los que se referencia Freud son: Richter; Vischer; Fischer y Lipps, en alemán, homofonías de la palabra chiste.

Para quien busque ejemplos de chistes, Freud recomienda rescatar de la memoria los chistes que en nuestra vida nos han hecho reír con más ganas.

Para los interesados en el amor y la transferencia: “el chiste es un sacerdote disfrazado que casa a cualquier pareja”, Jean Paul.

La técnica del chiste

En este apartado no abundaremos del texto freudiano, ya que las técnicas del trabajo del chiste concuerdan con las del trabajo del sueño y de las formaciones del inconsciente en general. Pero sí, quisiéramos destacar dos cuestiones.

En la clasificación de las técnicas utilizada para el chiste propuesta por Freud, figura la *equivocidad*, generalizado por Lacan en su Seminario 23, como única arma interpretativa contra el *sinthome*. También señalaremos que allí Freud utiliza, para caracterizar la técnica de algunos chistes, la expresión: “Palabra Plena y Palabra vacía”, promovidas por Lacan en su primera enseñanza y retomada en su ultimísima, en el Seminario 24.

Las tendencias del chiste

En este apartado Freud propone una clasificación de los chistes enteramente independiente de la técnica utilizada para el mismo. Esta clasificación nos parece decisiva en la elucubración de las cuestiones que hemos planteado a propósito de la interpretación y la segregación.

Por su tendencia inconsciente, los chistes se clasifican en:

- chistes tendenciosos, son los que satisfacen una tendencia pulsional hostil o sexual;
- chistes inocentes, son un fin en sí mismo y no están al servicio de ninguna tendencia pulsional. ¡Sorpresa!

El Humor, Sigmund Freud (1927)

En este artículo, Freud resume sus conclusiones sobre la economía de goce respecto del chiste trabajado en su texto *prínceps* sobre el tema, y quiere echar luz sobre la “actitud psíquica” del humorista. Entenderemos por tal, su particular posición subjetiva y su particular relación con el goce, aludiendo al concepto de *parlêtre*.

El chiste elegido como modelo por Freud en este artículo es el siguiente:

Un hombre condenado a muerte va a ser ejecutado ese mismo día, lunes por la mañana, y dice: “vaya modo de comenzar la semana”.

Cito, en este punto el texto freudiano:

El mejor modo que tenemos de asir la génesis de la ganancia humorística es volvernos al proceso que sobreviene en el espectador ante el cual otro desarrolla humor. Ve a ese otro en una situación que, previsiblemente, habrá de producir los indicios de un afecto: se enojará o quejará, exteriorizará dolor, se aterrorizará, espantará, acaso hasta se desesperará, y el espectador-oyente está pronto a seguirlo en eso, a dejar que nazcan en él idénticas mociones de sentimiento. Pero ese apronte de sentimiento recibe un desengaño, el otro no exterioriza afecto alguno, sino que hace una broma; pues bien: del gasto de sentimiento ahorrado proviene el placer humorístico del oyente. (Freud, (2012b [1927] p. 153)

Se produce de ese modo, una transformación de un goce mortificante, sufriente y/o angustiante en otro alegre y vivificante, no sin la mediación de un chiste.

El *Famillonario* como un paradigma de resolución de la posición de segregado y su goce concomitante

Se ha hecho famoso entre los psicoanalistas este chiste atribuido al poeta Heinrich Heine que Freud utiliza como paradigmático en su trabajo sobre el chiste como formación del inconsciente. Su cara hecha de significante y letra, la genialidad de la invención de ese equívoco (neologismo) ha sido destacado hasta el hartazgo. Sin embargo, se ha reducido su estudio al uso del mecanismo significante y nunca se había destacado su verdadero valor, respecto de las

modificaciones en la economía del goce que implica el chiste y el tratamiento por ese medio de un afecto doloroso.

Cuando Freud tiene que abordar este aspecto en su apartado *Los motivos del chiste*, dando por establecido que el motivo principal es siempre la ganancia de placer, agrega que en muchos casos es importante “las condiciones subjetivas del alma del que lo hizo” (2012a, p. 134) y allí vuelve a resultarle ejemplar el famoso chiste de Heine, al punto de considerarlo “una parodia de sí mismo” (2012a, p. 135). Heine tenía en Hamburgo un tío banquero millonario que además se llamaba Salomón, al igual que el personaje de su novela *Cantar de Cantares*. Este tío Salomón Heine desempeñó un papel muy importante en la vida de Heinrich, fue su protector. Heine muy tempranamente se había enamorado locamente de una de sus hijas (su prima: Amalia Heine) le declaró su amor y fue rechazado varias veces por ella, quien luego se casó un tal Juan Friedlander hecho que algunos dicen fue considerado una traición por Heinrich. Esta familia lo trato siempre como un pariente pobre, los primos de Hamburgo nunca lo aceptaron totalmente y Freud nos remite a su biografía donde constan testimonios del enorme sufrimiento que le implicó a Heine esta desautorización de su persona por esta parte de la familia. Freud nos cuenta también la anécdota de una tía suya que compartió una cena con la familia Heine en la que estaba Heinrich, y contaba que le pareció un sujeto desagradable a quien los demás trataban con menosprecio. Sabemos además por su biografía que fue constantemente excluido y hostigado por su condición de judío y por sus ideas políticas.

Remitimos a los lectores el tratamiento dado por Lacan a este chiste en su Seminario 5 (1999) sobre las formaciones del Inconsciente, donde retoma y resitúa este aspecto subjetivo por el cual este chiste significó para su autor la resolución de largos y profundos sufrimientos personales. También ha sido destacado este aspecto del chiste por Eric Laurent en su conferencia sobre *La interpretación Ordinaria*.

En resumen, volvemos a proponer este ejemplo clásico y paradigmático en el tratamiento de nuestro tema, no tanto por la ingeniosidad e inventiva de este chiste, sino porque le permite al autor hacer algo con el lugar de segregado y menospreciado que se le asignaba en la familia, pudiendo hacer de su tragedia una parodia. Este aspecto fundamental de este chiste no es generalmente destacado. La investigación continua su curso.

Referencias

- Freud, S.
_ (2012a [1905]). *El chiste y su relación con lo Inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
_ (2012b [1927]). *El Humor*. Buenos aires: Amorrortu.
Gracián, B. (2000). *Oráculo Manual y arte de prudencia*. Barcelona: J.J. de Olañeta Editor.
Jullien, F. (1999). *Tratado de la eficacia*. Madrid: Ediciones Siruela.
Lacan, J.
_ (2012). El atolondradicho. En J. Lacan, *Otros escritos*. (págs. 473-522). Buenos Aires: Paidos

- _ (2009). *El Seminario 18. De un discurso que no fuera del semblante. III. Contra los lingüistas.* Buenos Aires: Paidós
- _ (2006 [1975-76]). *El seminario. Libro 23: El sinthome.* Buenos Aires: Paidós.
- _ (1999 [1957-58]). *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente.* Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2016). La interpretación ordinaria. *Revista Freudiana*, (76), págs. 137-152.
- Mencio, C. (1981). *El libro de Mencio.* Madrid: Alfaguara Ediciones S.A.
- Miller, J-A. (2013). *El ultimísimo Lacan.* Buenos Aires: Paidós.
- Voltaire. (1986). *Zadig o el destino.* Buenos aires: Hyspamerica Ediciones Argentina S.A.

CAPÍTULO 3

Verdad, amor, segregación: El caso P

Mariela Eduarda Sánchez

La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista quizá nos parezca muy sustancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera más a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.

-Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*

El planteo de Freud en *Psicología de las masas* sostiene que la psicología individual es al mismo tiempo social, nos permite pensar en un punto de pasaje que es imperceptible para lo imaginario y de esta forma rompe la idea de atravesar un borde, de estar adentro o afuera. La banda de Moebius parece como si tuviera dos caras, y entonces, del caso singular terminamos hablando del Otro, de la época, de lo social. Es central la emergencia topológica en Lacan, ¿cómo se pasa de un plano a otro? Siempre lo presenta a partir de figuras que permiten establecer continuidades, se trata de la articulación problemática de dos campos heterogéneos, y cómo ambos concurren en el contorno de un vacío.

Cuando abrimos nuestras puertas de los Trabajos Prácticos, de las EPS de Psicología clínica de adultos, aún se escucha de los estudiantes que el psicoanálisis lacaniano refiere al consultorio privado, así se lo llama, “consultorio” y “privado”. Entonces recuerdo esta cita de Freud, y me despierta también que es algo que hay que volver a decir cada vez.

Sabemos que la Argentina tiene una relación muy singular con el psicoanálisis, trabajando en las instituciones públicas -tenemos muchas más que en otros países- en los hospitales, en los Caps, en los CPa, en las cárceles, en las universidades etc. Entiendo el discurso analítico de este modo, a mi entender no está afuera, entonces lo tomo y, entonces lo saco, y entonces lo aplico. No hay técnica, no hay técnica más que ética. El discurso analítico no es la aplicación de un saber. Así que, algo tendrá que ver el practicante, Cuando el acontecimiento psicoanálisis ha tocado, como en el juego de la batalla naval, ya no es fácil dar órdenes, ni dar lecciones, ni sustraerse sin escucharlo resonar. Cuando la experiencia de un psicoanálisis toca, ha dejado

una marca. Siempre ahí. Y eso puede llevar al control. Eso puede llevar a leer, a investigar, a escribir.

Entiendo que en otros países esa sucesión de disponibilidades no es tal, pero aquí, la orientación analítica, los análisis de los practicantes, los practicantes en las instituciones, los docentes universitarios, los estudiantes de la facultad de psicología, la extensión, se encuentran en movimiento continuo, haciendo con los cambios de paradigmas, con nuestros cambios de época, haciendo con el discurso del amo y sus políticas públicas. Haciendo con los cambios veloces y contundentes del funcionamiento del discurso capitalista tal como lo sitúa Lacan, que no podemos, muchas veces, asir en profundidad.

¿No le hemos dado a las disponibilidades públicas el valor que tienen? Hoy, volvemos a darnos cuenta de que no son obvias, que no son naturales, y que mucho menos están aseguradas.

Entonces, las hacemos nosotros, las sostenemos nosotros. Hay la insistencia.

El discurso analítico, sea donde sea se haga lugar

Escribir acerca de la especificidad de la práctica penal nos sumerge en una diversidad de dificultades, tensiones, paradigmas que se entrechocan, se entrecruzan y difieren según quién tome la palabra. La palabra verdad no ha sido más amasijada y desmenuzada que en este ámbito. La culpa, el castigo, la responsabilidad se pierden en una enciclopedia de saberes pero que, a la hora de leer la práctica, se disuelven.

En una lectura sagaz de Aristóteles, Lacan encuentra que siempre hay un resto en el pasaje de la materia a la forma que no puede ser del todo dominado. Es decir que, en ese tránsito, hay una pérdida que no puede ser formalizada, “hay algo no dominado en la formación; (...) por lo tanto, la formación no puede quedar referida en su final a una identificación plena; que formación e identificación son antinómicas.” (Alemán, 2002, s/p). De ese modo, la pedagogía nunca alcanza a dominar ese resto.

Por su parte, Freud nunca promovió la universidad del psicoanálisis porque prefería que éste, sin ser una instancia, fuera un problema para todas las instancias, promoviendo este conflicto de las facultades que retorna incesantemente.

Lacan es más radical, porque para él, el psicoanálisis se ocupa del sujeto de la ciencia, para transformarlo en el borde interno de su experiencia. La ciencia, para Lacan está tanto en el exterior como en el interior de la propia práctica analítica. En contraposición al saber de la ciencia, se acerca a las antiguas escuelas griegas, donde el saber es un *saber hacer con*, caracterizado por un proceso de desidentificación. El discurso analítico, sea donde sea se haga lugar, tiene que ver con *hacer emergir en el que está hablando una enunciación que él desconoce*, hay saber en la medida en que cambia la vida, ese es el saber en juego. Por un lado, están los textos que se leen, pero lo que completa esa lectura es que surja una posibilidad de interrogación en el lector que contribuya a la formación de su propio estilo de vida, que emerja un no saber.

Tendríamos que referirnos más bien al matema S (A/) para hacer referencia a esta estructura de formación que siempre, por esencia, es incompleta e indecidible.

En la facultad

En un campo donde es fácil entrar y muy difícil salir, desde el inicio, las ficciones jurídicas terminan de imprimir una marca irremediable, no sólo en los sujetos, sino en sus cuerpos, marcas que dejan cicatrices varias y que parecen evaporarse y sin embargo...

Quienes entramos y salimos de la cárcel sabemos que es un lugar que genera muchos afectos, resistencias y máximas. También escuchamos: “tendrán que demostrar que hay psicoanálisis en las cárceles.” Eso está muy bien, así debe ser con cualquier práctica de psicoanálisis. ¿Qué imprime lo penal en cada cual para que allí el psicoanálisis encuentre su máxima resistencia?

En el año 2013, tuve la ocasión de crear la Práctica Profesional Supervisada “Psicoanálisis lacaniano en el campo penal”, con la función de articuladora hospitalaria, para estudiantes de nuestra asignatura. Allí armamos dos dispositivos: el de Entrevista individual y el Taller de escritura, que se presentará en el capítulo vinculado a Extensión Universitaria ya que, a partir de 2016, se constituyó como Proyecto de Extensión Universitaria.

En el año 2018, cuando asumí mi trabajo como docente de Espacio Profesional Supervisado, apostamos a construir un espacio propio, de formación, transmisión y práctica en cárceles para aquellos estudiantes causados por el psicoanálisis lacaniano y causados por el qué hacer del analista en el campo penal.

Tomar la palabra con otros que no son de la intimidad de nuestra congregación, ponerlos a discutir, escuchar y leer la práctica nos ha permitido tomar este lugar, transmitir y leer a la vez, y hacer existir una clínica hecha de retazos, de pedacitos y de palabras que se orientan a partir de una política que no es más ni menos que la política del deseo, del deseo del analista y su ética que no está regida por los ideales, sino por las consecuencias del acto. Una posición que se encuentra atravesada por un límite.

¿Investigar la verdad?

Como sitúa Marie-Hélène Brousse, las cosas comienzan así: “El crimen es el S1 que requiere la investigación, S2”. Para la investigación de la verdad, Edipo es el primero que cree haber encontrado la clave del enigma, no sin el agregado de la interpretación, que siempre hace surgir sentido reforzando el poder de la verdad. Sin embargo, la interpretación siempre conlleva un malentendido que se relaciona con el vínculo entre lo que se dice y lo que se escucha. “Sabiendo que no puede superarlo en la búsqueda de la verdad que impulsa al analizante, pone al

malentendido al servicio de su búsqueda de saber sobre el enigma de su goce.” (Brousse, 2024, s/p)

Ahora bien, estando en el terreno de la investigación de la verdad, podemos detenernos en un filme actualísimo, “Anatomía de una caída” (2023). Esta obra muestra el empuje hacia la búsqueda de las razones del crimen y su comprobación, a lo que la ficción jurídica puede conducir. Resuenan palabras como:

Del fiscal: Escúchalo ahora en retrospectiva. Y mientras juega con las palabras. No, aclaro. No se trata de creer o no creer. Ante la falta, nos vemos obligados a interpretar.

Del defensor: Es pasar de la certeza absoluta al todo dudoso. De especular se pasa a plantear una hipótesis. No podemos llenar un vacío con una suposición. Es un terreno resbaladizo. Una novela no es la vida de un autor. Transcribir no es lo mismo que escribir.

De la jueza: Concéntrate en los hechos.

De la acusada: Le dice a su hijo que lo que se está diciendo ahí está distorsionado. Yo lo amaba. ¿Cómo puedes probar eso?

Y es el mismo niño ciego, tomado de su perro, quien pregunta “¿Debo fingir si no estoy seguro?” Y se encuentra con una buena respuesta. “No, debes decir, lo que es muy diferente.” Y allí, en el centro de la escena, con su pulóver rojo, habiendo contado su experimento que para el fiscal no prueba nada, el niño ciego, detrás de su mirada borrosa, dice: “Tengo la impresión de que, para asegurarnos de cómo ocurrió algo, tenemos que mirar a nuestro alrededor y eso se ha estado haciendo aquí. Cuando hemos buscado en todas partes y aun así no entendemos cómo es que ocurrió, debemos preguntar por qué ocurrió.” Y los dejó a todos en silencio por un instante.

Entonces, ¿qué es una evidencia? ¿Una prueba? “Ha habido demasiadas palabras en este juicio.” Parece ser que cuanto más creemos estar en la verdad, más novelas se podrían escribir.

Nuestra propuesta de pensar la experiencia analítica como una interrupción a los dispositivos de evaluación y clasificación, también refiere al tratamiento que el discurso jurídico imprime sobre *el reo y su relación con la verdad*. Esto nos toca de cerca. El sistema busca que todos confiesen, ese es el para todos con el que nos encontramos, el todo que administra y reproduce la confesión. Es interesante cómo Julián Axat⁴ lo dice desde su función de defensor de pobres y ausentes:

(...) y tenés un montón de reproctores de la confesión dentro del sistema que van a buscar que vos confieses, desde el cura, el penitenciario, los psicólogos y los trabajadores sociales que son una policía del pensamiento ahí adentro muchas veces, la confesión te hace asumir la culpa y además te cristaliza la etiqueta que vos llevas, te la mete más adentro de la carne. (Axat, 10 de junio de 2023)

⁴ Extraído de una charla ofrecida en ocasión de la presentación de la *Revista Palabras que abren puertas 6*.

La demanda jurídica, sus ficciones y su empuje a la confesión no pueden llevar a otra cosa que a lo peor. Como sabemos, en la clínica, la voz amplificada puede tener el mismo efecto que la voz silenciada.

En el Seminario 20, Lacan introduce una precisión respecto de la verdad de la que podemos servirnos para pensar algunos de los problemas que refieren al discurso analítico y a la posición del analista. Si partimos de que el dispositivo analítico invita al sujeto a buscar en el campo del Otro los significantes, si esa travesía sigue su curso, una serie de significantes importantes, clave irán apareciendo. Es el único modo de entrada. Este sujeto, que es un operador para ir a saber, jamás encontrará ningún significante que resuelva la división subjetiva. Es un párrafo complejo, pasa por la verdad, por su límite, por la pregunta por la verdad, por los cuerpos, por los puntos de impasse, por la confesión. Y por el semblante.

El término verdad tiene origen jurídico. Aún se le pide al testigo que diga “la verdad, solo la verdad y toda la verdad”. Pero ¿cómo decir toda la verdad si solo puede decir lo que sabe? En el testimonio jurídico lo que se busca es juzgar lo tocante a su goce. Que confiese el goce, porque puede ser inconfesable. Ahora bien, si toda la verdad es lo que no puede decirse, solo puede decirse a condición de no extremarla, es decir, decirla a medias. Pero el goce existe y debemos poder hablar de él, en contrapartida, hay algo diferente que se llama decir. (Lacan, 1981)

Si el goce es un límite, porque la verdad no puede decirse toda, ¿qué pasa con la verdad? Para poder decirla, la verdad siempre pasa por un impasse de formalización, una formalización que solo puede sostenerse en lo escrito. La verdad ya implica el discurso, eso no quiere decir que pueda decirse. Entonces, por designarse en la verdad eso que retiene invisiblemente a los cuerpos, ¿no nos servirá en el proceso analítico? A partir de esta pregunta, Lacan sitúa que lo escrito exige una reducción de las dimensiones de la superficie y utiliza la imagen rescatada de la naturaleza por Spinoza. Para Lacan, el trabajo del texto es como el trabajo de la araña cuando de su vientre sale la tela. Desde un punto opaco, nace la huella de esos escritos donde asir los límites, los puntos de impasse, de sin salida que muestran lo real accediendo a lo simbólico. La escritura va más allá de la palabra. Sin salir del lenguaje, tiene el valor de centrar lo simbólico con la condición de *saber usarlo* para retener una verdad que no pretende ser toda, sino la del decir a medias, cuidando de no llegar a la confesión que sería lo peor.

“Cada vez que la verdad se presenta, cada vez que se afirma como un ideal cuyo soporte puede ser la palabra, no es cosa fácil alcanzarla.” (Lacan, 1981, p. 110). Lo que puede es constituirse un saber sobre la verdad a partir de la experiencia. Y la experiencia no es objetivable. Entonces la paciencia, dejar que se diga rodeando las palabras, bordeándolas, es una intervención ética sobre la verdad, a condición de no extremarla. Una maravillosa forma de decir también, sobre el estatuto del saber en psicoanálisis.

El discurso analítico parte de la idea de que hay ciertos acontecimientos en la vida de los sujetos que no pueden ser velados por ninguna imagen o estrategia retórica. El acontecimiento fabrica al sujeto, es el que da lugar al proceso de subjetivación, no al revés y es necesario no confundirlo con una mera toma de conciencia reflexiva. Quienes trabajamos en el campo jurídico sabemos que la imputación de una pena de ningún modo supone la elaboración subjetiva del

acto delictivo por el que fuera castigado. Hay quienes piden ser escuchados en la cárcel. No todos. Pero tampoco ninguno.

Una investigación sobre el amor

A partir de la práctica en cárceles, inscriptas en la Investigación “El amor más allá del narcisismo” (2008-2009), dirigida por Jorge Zanghellini en la Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Psicología-, se extrajo una casuística clínica: la demanda de ser escuchado, precipitado por la inminencia de la libertad. Orientó mi escucha una tesis que abrió hacia una nueva pregunta y que introdujo en el corazón de la cuestión el amor: “Los signos de la declinación del Nombre del Padre deben leerse en la transformación del registro del amor, y no en el de la autoridad ni en el de los ideales.” (Brodsky, 2006, s/p).

Una clínica de la euforia

La escucha de esta clínica está al ras del piso con la euforia de jugar con la muerte, un agujero real sin lianas de las que amarrarse. *El niño resentido*, de César González, escribe y describe a partir de sus acontecimientos fundamentales una casuística, un paradigma de sujetos arrojados al mundo sin fundamento, a *callejear, a hacer rally*, a entrar en un círculo siniestro, el del consumo desenfrenado de objetos gadgets y la tendencia a destruirlos, malgastarlos en cada paso. El consumidor, consumido. Lo dice muy claro y se escucha resonar entre muros. En cada hecho delictivo estaba caer abatido por fin, a los quince años. Hay muchos testimonios de jovencitos del “menos mal que caí preso”. Y cuando están próximos a salir en libertad, los atrapa el miedo, la angustia, y el hilo se empieza a cortar más rápido, y la violencia segregativa es su corolario.

El alcohol, drogas las que haya, motos, zapas, y perder todo de nuevo. Y cada vez más audaz, “una forma de euforia” que resiste a la urbanización y al mejoramiento de las condiciones materiales de la villa. Escribe César González, “ninguna madre acepta que no existen las malas juntas, que lo que existe es un encuentro ineludible de vidas similares en la misma esquina y por las mismas razones.” (2023, pág. 44)

¿Qué es lo que detiene? Cuando se trasgrede jurídicamente el orden social, las fuerzas del orden detienen. ¿Qué se detiene? En los casos de nuestro interés se detiene el empuje desenfrenado. El momento de la detención es una escena irrefrenable. Hasta el ladrón reincidente, ya cansado de entrar y salir, puede dar testimonio de que no se trata solo de una necesidad económica, que podría vivir sin volver a robar, pero sabe, teme, frente a la emergencia de aquella “adrenalina”, volver y volver. A ganar o perder. ¿Jugar a escaparle a la muerte? Hay muchos relatos, incluso el libro mencionado, donde se sitúa el momento de la detención como la detención de un goce irrefrenable.

En el capítulo 3 de su libro *Psicoanálisis sin diván*, Irene Greiser presenta la casuística citada como “un testimonio de la práctica analítica efectuada por analistas (...) orientada por los principios éticos que rigen el psicoanálisis. La suposición de un sujeto es condición preliminar para un analista, y ello va más allá de cualquier clasificación diagnóstica y también de los muros entre los que su práctica se lleva a cabo” (2012, 65)

Tal como expresa la autora, si bien se ubica en el campo de dispositivos no analíticos, “se trata de una verdadera invención (...) se exponen los hallazgos clínicos en una casuística elaborada a partir de las repeticiones encontradas en la práctica.” (pág. 65)

Allí, como dice Greiser (2012), la escucha funciona como un antídoto al imperativo de goce, y la palabra es un tratamiento posible, un tratamiento del goce que puede ofrecer un analista. La relación con el Otro está invadida de odio, rencor y tristeza por aquello que ellos llaman sus “problemas familiares”, por lo que el Otro no dio, incluso el **no** que no dio. Un Otro malvado, una maldad real en muchas ocasiones. Cuando el nombre del padre no opera -como sitúa Miller en su libro *Cuando el Otro es malo*- el Otro aparece con su maldad real.

En este punto, retomo uno de los casos, extraído a partir de aquella casuística y que aún sigo escuchando, ya no en la cárcel, sino en mi consultorio.

El caso P

Después de varios meses sin saber de él, recibí su mensaje, como suele hacer, con fotografías de su hija y contando que tenía una psicóloga en el Hospital donde acude asiduamente por su tratamiento de HIV, actualmente negativizado, y Hepatitis C.

Cada tanto busca una psicóloga donde dar testimonio de su vida, entregándose a interpretaciones varias y diagnósticos apresurados, para luego traerlos y desarmarlos.

Su presentación es con rima y sonoridad, “Entre los chorros nací, entre los chorros moriré, a vos madre querida, jamás te olvidaré.” Si bien la angustia lo había llevado a “ahorcarse” en el pabellón en varias oportunidades:

Lo conozco en una entrevista que decido hacer para los pacientes HIV a partir de la demanda del equipo de salud de Sanidad de la cárcel, ya que los mismos no sostenían los tratamientos.

P. rechaza el tratamiento. Se presenta con un pronunciado sufrimiento. Relata sus problemas familiares, “subido en ese bondi”. “¿Qué quieren? Quieren que sea malo. Yo ando mal y está todo re bien, yo ando bien y está todo mal.” También cuenta la dificultad de tener pareja estable, ya que solo las mujeres de la droga y la delincuencia podrían estar con él. Se nombra consumidor y que roba por necesidad. Nombrado por su madre como malo desde los 4 años, robaba leche para sus hermanos y alcohol para el padrastro. A su madre la considera deshonesta, se jugaba “la leche” de sus hijos en el Bingo. Cuando era pequeño no entendía por qué no robar, por qué la madre lo golpeaba. “Siempre morí callado. Te tienen lástima y yo lo rechazo, me enojo y soy una persona agresiva, cuando hablo con mi familia, vivo cosas, se me despiertan cosas, contento, triste, el desamparo”.

Lo escucho. Le pregunto si quiere tener otra entrevista y me advierte que no sabe si podrá confiar en mí. De ahí en más no he dejado de escucharlo desde 2008. “Estaba en libertad, pero estaba mal, el ánimo por el piso, acá estoy tranquilo, afuera se hace la vida que quiere mi mamá”. Ante escenas de violencia, su respuesta es “aplicar mafia” y luego “me tiro al abandono, buscándome un lugarcito, consumía, me cierro, siempre amamantando eso”. Tiene la teoría que se contagió HIV cuando se inyectaba a los 12 años junto a su hermano, asesinado por la policía poco después. La detención funciona como freno, Su vida es un pasaje en instituciones de menores, comunidades terapéuticas y luego, la cárcel.

Cuando comienzo a entrevistarlo era siervo del pabellón. El siervo es el que da el ejemplo, lidera, “eso produce rechazo, te miran mal, sos de tal bando, me pongo en salvador”. Cuando lo entrevisto se encontraba luchando y cansado, “soy un líder, pero ahí se vendía droga.”

Ser agresivo es la única forma de arreglar las cosas. “Los toques manipuladores yo los capto, lo reacciono, le aplico mi política, tengo ganas de pelear, quiero agredir.” Si hay algo bajo su responsabilidad, las cosas se tienen que hacer como deben ser. “Acá somos todos iguales”, si esto se ve amenazado debe ponerlo en orden. Intenta restituir el orden amenazado a los golpes.

Algunas intervenciones tales como “cuidás mucho a los otros”, y señalarle el lugar que ocupa su madre en su sufrimiento y qué puede hacer con eso cada vez, le permitieron hacerse de un espacio soportable en su estadía carcelaria, a condición de dejar de ser Siervo.

Cuchilladas como signo de amor

La novedad introducida por Freud no es otra que el analista mismo, la invención de un nuevo objeto al amor. ¿Qué hay que esperar del análisis? No una cura del amor sino elucidar la posición del sujeto respecto al goce.

-Jacques-Alain Miller, *Introducción al método psicoanalítico*

Estando en la cárcel cuenta algunas escenas traumáticas como la muerte de su hermano en un enfrentamiento policial; los miles de ejemplos que demuestran la deshonestidad de su madre; el abuso sistemático de su tía alcohólica quedando como objeto del goce del Otro, sin poder más que responder a cambio de plata y alcohol. Una escena con su padrastro, donde luego de acuchillarse uno al otro se abrazan y se dicen te quiero, constituye su único registro del amor.

Una intervención no calculada marca el camino para una orientación posible frente al exceso de lo simbólico. Al finalizar una entrevista le palmeo la espalda y le digo “cuídate”. Retorna al siguiente encuentro profundamente conmovido al darse cuenta de que él nunca había pensado que podía cuidarse a sí mismo. El significante “cuídate” empieza a resonar. “Ese significante “cuídate” proferido por la analista commueve esa certeza inquebrantable para el sujeto de que el Otro quiere que sea malo. El sujeto comienza a darse cuenta que puede cuidarse solo”. (Greiser, 2012, p. 73)

Conoce a una mujer que decide alojarlo cuando le den la libertad. Al salir del penal decido seguir escuchándolo en el consultorio.

La ausencia de red institucional pronto se hizo sentir. Empieza a delinearse una fórmula cristalizada: “Me buscan la reacción. ¿Quieren que sea malo?” La vida comienza a tornarse insoportable. Responde encerrándose, se “autoengoma” y pone rejas en la casa frente al temor del Otro que busca perjudicarlo. En la calle se hace la vida que quiere la madre. Pronto su mujer se convierte en deshonesta, quiere sacarle dinero, revisa sus pertenencias y lo vuelve su esclavo. Su respuesta es amenazar con irse al mundo donde vale todo. “todo viva la pepa, no hay sentimiento de por medio, no hay compromiso. A mí se me borra la cinta enserio, no me hagas pelear, no soy cobarde, yo prevengo” Tras varios días de consumo me llama: “Por favor, inténtame porque termino preso, me asesiné”. En la comunidad terapéutica, si bien se alivia arrodillándose ante dios, los otros “son unos pillos” y quieren hacerle el mal.

Su pago al analista fue la confianza de contar lo que le sucedía y qué podía hacer con eso, cada vez.

Para P. yo quería el bien para él. Con el tiempo, verifiqué que los pasajes al acto se atemperan, puede detenerse a pensar en algún momento y llama. Algo detiene esa repetición que lo hace consumir sin límite. La lectura de Greiser sitúa que busca el freno en el analista, “y en vez de hacerse llevar por la policía, llama por teléfono al analista”. (2012, p. 74). Subrayo aquello que pudo hacer diferente, se lo reconozco y no doy consistencia a la recaída. También tuve que asumir que un destino soportable podía ser la detención.

Emergencia de lo pulsional

Además del significante “cuídate” que orientó la cura y que aún hoy es la brújula, la emergencia de lo pulsional en la sesión tenía la forma de la violencia. Le era necesario contar lo sucedido reviviéndolo. Dirigía la escena a la analista como destinataria. Las intervenciones que apuntaban a reconocerle aquello que había podido hacer diferente lo pacificaban. Sin embargo, insistía revivirlo en la sesión cada vez con mayor intensidad.

Una mañana lo detuve. Le dije que me hacía mal, que no lo podía escuchar de ese modo. Lo acompañé alzando mi mano con el ademán de que se detuviera. Para mi sorpresa, se sentó, me pidió disculpas diciendo “no puedo pararlo”. Respondí: Parece que sí.

A partir de allí, cada vez que eso lo invadía, pedía permiso para mostrarme un poquito; o cuando el impulso lo levantaba, me pedía disculpas y volvía a empezar.

Como quien habla con cuidado.

Luego, hoy

P continúa siempre con sus cuidados. “Me dedico a eso.” El hospital se volvió el lugar de circuito cotidiano. También el juzgado, si bien hace años que ya no da cuenta a la justicia sobre

sus movimientos, sigue yendo. Allí pasa el día, lo reciben, avisa que anda por ahí, lo conocen. Cada vez que lo recibo aclara que no tiene problemas con la policía. Que se aleja de eso. Si bien tiene recaídas de consumo cada vez que se encuentra con la madre o con cualquier signo de un Otro deshonesto. Me ha llamado en momentos en que quiere morir. Le respondo “cuídate”. Agradece que solo aparezca mi voz, un poquito de mi voz. Resulta siempre sorprendente cómo se las arregla con aquella pequeña pensión y con su circuito, muchas veces duerme en la calle, en un hospital, donde sea. Ya no roba, prefiere tener hambre, pero dormir tranquilo.

Si bien muchas veces duerme en la calle, a veces cuenta con un pastor, alguien que está un poco pendiente “porque él ve mi aflicción”. Ahora su mundo está dividido entre lo bueno y lo malo. “Siempre está el ángel bueno y el ángel malo.” Y del malo hay que cuidarse, alejarse para no ponerse en peligro. “Tengo claro lo que quiero, estar cerca de dios. Mientras uno muera si estás haciendo las cosas bien, esa es la diferencia.” Si bien no recuerda cómo era antes, “Ahora las cosas son normales. “Es como el chavo, las antenitas alerta. Tin tin. Yo ya sé. Yo confío en dios, sino después me voy a sentir mal. Se me cruza, igual, ¡ah que pillo! Antes lo hacía, si hubiera querido, te hago pollo, pero quiero andar por la calle tranquilo. También pienso en la droga, pero no quiero. Ya mi pertenencia no es eso.”

Cuando la violencia segregativa tiene como objetivo refundar un orden, algo que hay que defender si se ve amenazado, la respuesta es la violencia. Luchar por un nosotros que se funda en la aniquilación del otro. Por esta razón, hacemos una diferencia fundamental entre la segregación en el marco del nombre del padre y otra segregación, más allá del padre, que es donde encontramos la cicatriz. Cuando eso que es simbólico se evapora para reconstruir el lazo social, empieza la segregación real.

El Caso P, cuando aplica la mafia, intenta restaurar un orden, aquel donde todos son iguales. Y lo lleva al consumo, a consumirse.

Una interrupción a la rutina segregativa

En los caminos de la terapia psicoanalítica, Freud (1918) alienta las prácticas que van a contracorriente del Ideal, y vaticina que el psicoanálisis podrá practicarse en cualquier lugar bajo esa condición primera. A contracorriente de los modos habituales de producción de subjetividad que habitan las cárceles, por un lado, el discurso del amo y las burocracias carcelarias, por otro el código tumbero: ¿qué es lo que busca escribirse?

Primero, es el rechazo a las diferentes modalizaciones de la lengua -la lengua propia, del barrio, del territorio- en una insistencia por sustituirla por una “lengua oficial” (Bizarra, 2019) un “hablar mejor” un “hablar bien”, condición asimismo para la entrada a los programas tratamentales y educativos, no sin tensiones y polémicas. En el plano de la conducta, califica con una cifra que cuenta a la hora de las evaluaciones criminológicas y, con ello, al acceso de los

beneficios jurídicos. En consecuencia, la persecución de los legados de las clases populares, que constituyen la mayoría de las detenciones, se encarna en un estado de terror que perdura.

El valor restitutivo que pudiera resultar de las instancias de testimonio queda anulado en el “beneficio” del juicio abreviado, siendo esta instancia de elaboración forcluida de la escena jurídica y reducida a un tecnicismo burocrático. Entonces, sucede el empuje a la confesión o la negociación de los años de condena con la condición de confessarse culpable. Estando dentro del funcionamiento capitalista, el dispositivo jurídico también constituye un rechazo a todo aquello que implique una marca, un legado simbólico, una práctica de la memoria. Es el tratamiento de los sujetos como objetos del tecnicismo, las evaluaciones, las conductas, las cifras, “Los años que le hice al juez”, “Los años que le debo”.

Segundo, el código tumbero es la otra puerta de entrada a la prisión. Los sujetos deben instalarse en esa lengua donde el mensaje performático domina la escena del mundo. Lo que se dice, es. Los códigos son lenguas sedimentadas donde no hay lugar ni para el sujeto, ni para el inconsciente, ni para la palabra de cada uno, palabra que nos hace únicos e irrepetibles.

Lo que busca escribirse es esa singularidad irreductible. En este sentido, la práctica analítica es una práctica de decodificación de los códigos, una *interrupción* a la rutina segregativa del código donde se instala el encierro. Intenta arrancar al sujeto del código del lugar donde está instalado, para hacer la experiencia de salir, de a ratos, del orden de hierro que no solo rechaza la palabra del sujeto, sino que transforma sus cuerpos en su misma captura.

Referencias

- Alemán, J. (2002). Una arqueología de la formación del analista. *Revista Virtualia*, (5). Disponible en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/711/la-formacion-del-analista/una-arqueologia-de-la-formacion-del-analista>
- Bizarra, R. (2020). *Con carpa. Relatos carcelarios de un maestro ignorante*. Buenos Aires: Malisia.
- Brodsky, G. (2006). La causa del padre. *Dispar. Filosofía y Psicoanálisis*, (6) pp. 35-45. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Brousse, M-H. (2024). El crimen y su investigación de la verdad. *Psicoanálisis lacaniano*. Disponible en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2024/03/31/mhbrousse-crimen-investigacion-verdad-20240331/>
- Freud, S. (2018 [1921]). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, C. (2023). *El niño resentido*. Buenos Aires: Reservoir narrativa.
- Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin diván*. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (1981). *Seminario el 20. Aun*. Buenos Aires: Paidos.
- Miller, J-A. (1997). Una charla sobre el amor. En J-A. Miller, *Introducción al método psicoanalítico* (pp. 151-186). Eolia-Paidós.

CAPÍTULO 4

Prácticas y dispositivos, a contrapelo de la segregación

Ana Laura Piovano

En este sentido, el analista, más que un lugar vacío, es el que ayuda a la civilización a respetar la articulación entre normas y particularidades individuales. El analista, más allá de las pasiones narcisistas de las diferencias, tiene que ayudar, pero con otros, sin pensar que es el único que está en esa posición. Así, con otros, ha de ayudar a impedir que en nombre de la universalidad o de cualquier universal, ya sea humanista o antihumanista, se olvide la particularidad de cada uno.

-Eric Laurent, *Psicoanálisis y Salud Mental*

Introducción

“¿Se puede combatir contra un fenómeno de civilización?” (Miller, 2015, p. 31) Quizás esta pregunta, que Jacques Alain Miller deja picando al cerrar “Los tiempos que corren” clase inaugural de su Curso de la Orientación Lacaniana *Todo el mundo es loco*, nos ayude a seguir su argumento para intentar un pequeño avance.

Paso a paso: si cupo a Sigmund Freud, en plena caída del imperio austro húngaro, el diagnóstico de la existencia del malestar en la cultura, y a Jacques Lacan en su “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela” el pronóstico: “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación” (Lacan, 2012, p. 276); nos toca otra cosa como practicantes del psicoanálisis en pleno siglo XXI.

El 14 de noviembre de 2007, Miller afirma: “lo que se espera hoy de nosotros no es el diagnóstico, sino la acción, la acción lacaniana” (Miller, 2015, p. 31), y entonces podemos interrogar de qué habría de tratarse.

En base a nuestras investigaciones “Las elaboraciones subjetivas del trauma en la clínica psicoanalítica” (2013/2015); “Respuestas al trauma en la época. De la clínica en lo social” (2016/2017); “La clínica en lo social: inserción y desinserción en las adicciones a las drogas” (2018/2019); y “Las violencias segregativas, efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles” (2020/2021) subrayamos, destacamos, sostenemos que si algo caracteriza tal acción

lacaniana es orientarse en dirección contraria a la segregación como fenómeno de la civilización, y es por lo que adquiere valor el interrogante inicial.

Habida cuenta de que nuestra clínica jamás podría formularse haciendo caso omiso a sus diferentes ámbitos de inserción, su contexto socio institucional, las políticas a las que se responde y las leyes que regulan su incumbencia, deducimos que, si los nuevos síntomas engendran nuevas prácticas, exigen ante todo la invención de nuevas modalidades de intervención. Eso que ya hacemos es necesario decirlo.

Subrayamos nuestra idea del asunto: Por definición, el campo de la clínica psicoanalítica se instituye en los dispositivos cuando se preserva la dimensión de lo singular.

Dicho esto, las novedades que día a día introducen los discursos en el ámbito de la salud mental nos exigen una actualización de los debates acerca de la práctica. La relevancia de los procesos referidos nos interroga sobre una dimensión de la segregación, siempre presente como tendencia que se renueva según los momentos y los ámbitos. Más allá de los aspectos jurídicos o sociológicos, en una clínica marcada, la vulnerabilidad de los usuarios que transitán por las instituciones públicas, la separación de lo diferente en tanto amenaza, toma nuevas formas.

Afirmar que la clínica no es la práctica sino una elucubración de saber respecto de la misma implica necesariamente echar por tierra una vieja idea instalada en el circuito universitario, la cual sitúa como supuesto anhelo -más acuciante cuanto más un estudiante se acerca a la conclusión de sus estudios de grado- el de “bajar la teoría a la práctica”. Por cierto, esto constituye un grave error que no hace más que alimentar prejuicios, ubicar la práctica por debajo de la teoría.

Necesitamos, por otro lado, en virtud de su heterogeneidad diacrónica y sincrónica, multiplicar las prácticas renunciando al intento de acortar la brecha entre la práctica inaugurada por Sigmund Freud y la nuestra.

La llegada del abordaje a las masas opera mucho más que una exigencia adaptativa técnica, si tomamos la experiencia de nuestros colegas en territorios (escuchamos frecuentemente que espacio que se descuida implícitamente se cede) no es con un espíritu meramente descriptivo, sino para efectuar una puesta en valor de lo nuevo y subrayar el impacto también al interior.

En la formación del psi contemporáneo, si se pretende estar a la altura de la subjetividad de la época, resulta imprescindible dar cuenta de la inserción de los practicantes del psicoanálisis en ámbitos diferentes al clásico. Cuando abordamos la cuestión del alcance social de la creación freudiana, subrayamos que no se trata simplemente de la salida de los consultorios a los hospitales y sanatorios. Nos interesa particularmente cierta exigencia de invención creativa que se opone punto a punto a la limitación del campo de acción psicoanalítico.

El oro y el cobre

En la conferencia princeps “Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica” (1919) dictada en el congreso de Budapest, Freud tuvo la necesidad de poner sobre el tapete que la intervención en los estratos con mayor vulnerabilidad social no era color de rosas.

Ustedes saben que nuestra eficacia terapéutica no es muy grande. Sólo constituimos un puñado de personas, y cada uno de nosotros, aun con empeñosa labor, no puede consagrarse en un año más que a un corto número de enfermos. Con relación a la enorme miseria neurótica que existe en el mundo (...) lo que podemos remover es ínfimo desde el punto de vista cuantitativo. Además, las condiciones de nuestra existencia nos restringen a los estratos superiores y pudientes de nuestra sociedad (...) Por el momento nada podemos hacer en favor de las vastas capas populares cuyo sufrimiento neurótico es enormemente más grave. (Freud, 1992b, p. 162)

Pecaríamos de ingenuos si supusiéramos que la restricción en los analizados obedece meramente a la poca cantidad de practicantes contemporáneos a Freud. Lo cierto es que él, como padre del psicoanálisis, pero también como conductor, intuitivamente atisbió que eran precisos nuevos caminos, pero también nuevas formas de andar. Así acuñó cierta profecía:

Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo (...) les aguarda la opción entre el embrutecimiento o las neurosis. (Freud, 1992b, p.163)

Con esta afirmación centenaria, año tras año damos el puntapié inicial a nuestras prácticas profesionales supervisadas a fin de enmarcar el desafío: ¿Cómo preservar la singularidad del instrumento analítico del pretendido atentado que podría provenir de su masificación?

Afirmaba Sigmund Freud:

Cuando suceda, se nos planteará la tarea de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones. No dudo de que el acierto de nuestras hipótesis psicológicas impresionará también a las personas inquietas, pero nos veremos precisados a buscar para nuestras doctrinas teóricas la expresión más simple e intuitiva (...) Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alejar el oro puro del análisis con el cobre de la sugerión directa (...) Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e

importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso.
(Freud, 1992b, p. 163)

Freud no se mueve un ápice en su intuición, da por hecho que llegará el momento en que el psicoanálisis se pondrá al servicio de una masa de analizados aún más amplia y heterogénea que las histéricas gracias a las cuales pudo engendrarse. Avanzando en sus consecuencias, el psicoanalista tendrá que intervenir y desarrollar su práctica en espacios “sin diván”, adaptando instrumentos sin sacrificar el filo punzante que lo marca.

Pongamos sobre la mesa que aún si se tratase de una aleación, lo puro del oro (sus recursos singulares) subsisten para interrogar: ¿A qué se refiere Freud con “el oro puro del análisis”? En la propuesta táctica hallamos dos imperativos insoslayables, la asociación libre y la atención parejamente flotante. Vamos a ellas.

La regla fundamental reza como exigencia que, quien habla, comunique omitiendo cualquier juicio al analista todo cuanto le venga en mente sin selección ni crítica previas. La “atención parejamente flotante” -su contraparte-, ordena al practicante escuchar el discurso del paciente sin selección previa, a no atender a priori ningún elemento particular de dicho discurso.

De lo anterior se desprende el hecho de que la “atención parejamente flotante” exige al analista una modificación en la modalidad de intervención.

En 1930, pocos años antes de su muerte, el padre del psicoanálisis celebra los 10 años del Instituto Psicoanalítico de Berlín dirigido y solventado por Max Eitingon, presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional, subrayando como primera función “volver accesible nuestra terapia al gran número de personas que no sufren menos sus neurosis que los ricos, pero no están en condiciones de sufragar los gastos de su tratamiento.” (Freud, 1992b, p. 255)

El campo de acción psicoanalítico extendió su geografía y también tuvo consecuencias. Un joven Jacques Lacan presenta, a invitación de la Sociedad Francesa de Psicoanálisis, un informe en el coloquio internacional de Royaumont reunido del 10 al 13 de julio de 1958. Publicado como “La dirección de la cura y los principios de su poder”, inaugura el lanzamiento a la reconquista del campo freudiano constituyéndose en una denuncia: “hoy ni siquiera guardan las formas para confesar que bajo el nombre de psicoanálisis muchos se dedican a una “reeducación emocional del paciente”⁵ (Lacan, 1987, p. 565)

Su pretensión es clara, “Mostrar en qué la impotencia para sostener auténticamente una praxis se reduce, como es corriente al ejercicio de un poder.” (Lacan, 1987, p. 566)

Puesto el analista en el banquillo, el joven practicante se sirve de Karl Von Clausewitz (quien había reorganizado el ejército prusiano) para diferenciar táctica, estrategia y política. Conocemos la analogía con la guerra. A nivel táctico, en los encuentros, cada uno dispone de máxima libertad “libre siempre del momento y del número, tanto como de la elección de mis intervenciones, hasta el punto de que parece que la regla haya sido ordenada toda ella para no estorbar en nada mi quehacer de ejecutante.” (Lacan, 1987, p. 568)

⁵ P.D.A Psychanalyse d'aujourd'hui publicada por las Presses Universitaires de France citada por Lacan en el Congreso sin citar a los autores que no intervienen con ninguna contribución propiamente científica.

En el devenir de los encuentros, a nivel de la estrategia, las consecuencias van en detrimento del libre ejercicio. “En cuanto al manejo de la transferencia, mi libertad en ella se encuentra por el momento enajenada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona” (Lacan, 1987, pág. 568), pero siguiéndolo vamos más lejos “El analista es aún menos libre en aquello que domina táctica y estrategia: a saber, su política, en la cual haría mejor en ubicarse por su carencia de ser que por su ser.” (Lacan, 1987, p. 569)

Subrayada la casi nula libertad a nivel ético, en el marco de la libertad táctica toma todo su valor otro costado del “oro puro”. Retornemos una vez más a Freud:

(...) me conformaré con destacar un principio que probablemente sea soberano en este campo. Postula lo siguiente: En la medida de lo posible, la cura analítica debe ejecutarse en un estado de privación -de abstinencia-. (...) por abstinencia no debe entenderse la privación de una necesidad cualquiera -esto sería desde luego irrealizable-, ni tampoco lo que se entiende por ella en el sentido popular, a saber, la abstención del comercio sexual; se trata de algo diverso, que se relaciona más con la dinámica de la contracción de la enfermedad y el restablecimiento. (Freud, 1992a, p. 158)

De los dispositivos proliferados

En el marco de la facultad de psicología de la UNLP, nuestro colega Javier Salum⁶ efectúa un trabajo de tesis en torno a las prácticas de las/os psicólogas/os en los dispositivos del ámbito público en el campo de la salud mental. Como hipótesis, sostiene y corrobora que asistimos a una proliferación heterogénea del término “dispositivo”, deduciendo que esto va en detrimento de su potencia como herramienta teórica. Concluye revitalizando la pertinencia y la necesidad de un doble trabajo: por una parte, de restitución de algunas dimensiones teóricas del concepto de dispositivo; por otra, de cartografía de los dispositivos del campo de la salud mental. En función de las convergencias y disidencias que encuentra en su investigación, propone una categorización tentativa de los usos más frecuentes según tres tipos: convencional, teórico y vivencial.

En su conferencia del 12 de octubre de 2005 en la UNLP “¿Qué es un dispositivo?”, Georgio Agamben lo define como suma de discursos, instituciones, leyes, en definitiva, un conjunto heteróclito que abarca tanto lo dicho como lo no dicho.

Clásicamente, hemos estudiado la conceptualización foucaultiana de la década de 1970, tanto para ubicar el dispositivo de la sexualidad como el disciplinario. Pero la investigación, retomando

⁶ Javier Salum, docente en la cátedra de Psicología Institucional, becario en investigación por la Secretaría de Ciencia y Técnica (UNLP) y doctorando en Psicología (UNLP)

a Moro Abadía (2003; citado en Salum; Stolkiner y D'Agostino, 2022) sitúa una poligénesis del concepto, invalidando la extendida suposición del origen en los desarrollos de Michel Foucault.

Podemos retomar la definición de Giorgio Agamben según la cual puede nominarse dispositivo a todo aquello que “tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos.” (Agamben, 2007/2011, p. 257)

Por su parte, en el marco de su tesis doctoral en la Universidad de Buenos Aires, Inés Sotelo⁷ se sirve de la noción de dispositivo para su propuesta DATUS, Dispositivo Analítico para el Tratamiento de las Urgencias Subjetivas, con el fin de abordar el tratamiento de las urgencias subjetivas. Diferencia así el dispositivo analítico instaurado por el deseo freudiano para sostener la práctica analítica (asociación libre, transferencia, interpretación) del conjunto heteróclito, que se instituye a la hora de que los practicantes del psicoanálisis se inserten en las instituciones del campo de la Salud Mental.

Nos apropiamos de su definición como pragmáticamente operante: “La palabra ‘Dispositivo’ proviene del latín *dispositus* cuyo significado es dispuesto. Un dispositivo es un artificio construido para lograr un objetivo determinado a través de acciones de las que se espera obtener un resultado calculable, previsible.” (Sotelo, 2015, p. 165)

Como propuesta, diferenciándose del clásico, DATUS responde a un diseño donde el eje principal es la transformación del padecimiento en urgencia subjetiva a contrapelo de su eliminación. En su conjunto, los dispositivos se constituyen como “lugares de alojamiento” a diferencia de la guardia clásica que “contempla la evaluación, alivio sintomático y finalización de la urgencia a través de intervenciones protocolizadas.” (Sotelo, 2015, pp. 165-166)

El dispositivo de inspiración en los principios del psicoanálisis se propone alojar al sujeto en urgencia, uno por uno, localizando el acontecimiento traumático o las coordenadas en las que la irrupción sintomática aparece (...) en conclusión, el diseño del dispositivo que propongo, como lugar de alojamiento del sujeto, supone una lógica particular en relación al tiempo: frente a la prisa por concluir que el paciente exige, el analista propone abrir un tiempo de comprender, tiempo en el que se articulan: urgencia, trauma y síntoma. (Sotelo, 2015, p.167)

Valorando esta concepción, nos proponemos dar cuenta de los dispositivos en los cuales se realizan las Prácticas Profesionales Supervisadas de la Catedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes de la Facultad de Psicología de la UNLP.

Un poco de historia. Las prácticas, con muy pocos articuladores institucionales, se inician en dos dispositivos: admisión e interconsulta. Ubicada en el marco institucional como término de la salud pública, la admisión

⁷ Inés Sotelo, psicoanalista, miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

Es la entrevista que se realiza a todo paciente que ingresa al servicio por primera vez, la que se utiliza para registrar datos de filiación, motivo de consulta y elaborar un diagnóstico presuntivo, a fin de establecer si corresponde: 1) su ingreso al servicio y posterior derivación al tratamiento adecuado, 2) su derivación a otros servicios hospitalarios, o 3) no requiere tratamiento alguno. (Rubistein, 2015, p. 7)

El dispositivo, artificio variable conforme las diversas situaciones, encarna de diferentes maneras. En algunas instituciones, encontrábamos un equipo separado del resto, en otras, cada equipo con su propia admisión. En algunas, el profesional que “toma” la entrevista contando con un turno se hacía cargo del paciente, en otras, independientemente de la disponibilidad, pasaba por una segunda instancia de discusión de equipo desplegándose la admisión en dos tiempos.

En cuanto al dispositivo de interconsulta, convenía distinguirlo de la derivación cada vez, contando con una definición operacional. Subrayado y defendido su carácter de conversación entre profesionales sobre alguna problemática a resolver acerca de un paciente, se diferenciaba de la derivación del médico al psi en pos de que éste aborde la parte de la cual no se ocupa. La ubicación del punto de interconsulta, el uso de la historia clínica, la localización del campo de intervención, dibujan la especificidad de la práctica en el dispositivo. Acentuados el diagnóstico presuntivo situacional, el punto de urgencia, y el recorte de objetivo se apunta en los encuentros, a contramano de cualquier “para todos” a la subjetivación que podría motorizar un trabajo posible. La apuesta es despejar los entrecruzamientos discursivos para que cada uno pueda operar en su especificidad.

A contrapelo del “nosotros/ellos”, lo propio de la intervención psicoanalítica es no degradar la especificidad de las otras, sino sostener la diferencia. Por cierto, entonces, los hospitales no constituyen el único escenario posible de prácticas. En nuestra cátedra pronto tuvieron su lugar el primer nivel de atención (CAPS y Departamento de Salud Mental UNLP) como el psicoanálisis en contexto de encierro (entrevistas de clasificación en el Servicio Penitenciario Bonaerense y proyecto de extensión “Palabras que abren puertas”), también el CPA Tolosa y Pre Alta del hospital Alejandro Korn de Melchor Romero. En los últimos años, hemos incorporado espacios en el tercer nivel de atención, las interconsultas y entrevistas a pacientes para trasplantes de máxima complejidad, las interconsultas y entrevistas en pacientes que serán sometidos a cirugías a corazón abierto. En las supervisiones grupales de cada práctica, los estudiantes interrogan todas las intervenciones, no solo de las instituciones a las que han asistido, y a partir de ese pequeño detalle singular a la presentación en contexto se va construyendo un material. El dispositivo de conversación opera en el mismo sentido, retroalimentando la dialéctica.

Tanto el tratamiento (en el marco de la Atención Primaria en salud se trabaja con población en situación de máxima vulnerabilidad) como la prevención exigen usufructuar la libertad táctica, la invención de otros artificios.

Hace años trabajamos con un CAPS en el cual, tras varios suicidios de adolescentes que se ahogaron en el mismo árbol, se había armado una canchita de fútbol donde, a partir de los encuentros, habilitar la palabra y un proyecto colectivo. Con esta breve viñeta atisbamos lo que

implica eso que se escribe en el protocolo, “prevenir, proteger y promover la salud en su sentido más amplio y singular a la vez.”

De inventar se trata, de hacer con lo que hay, de apelar a los recursos. En otro capítulo de este libro encontrará el lector el trabajo exhaustivo del dispositivo “Palabras que abren puertas”, en el cual, en contexto de encierro, los practicantes operan en la misma dirección, dándole una vuelta más a la pregunta: ¿Cómo pensar una práctica clínica que no reproduzca los efectos alienantes y de objetalización que produce la institución cerrada?

Volvamos a la cita de Eric Laurent con la que dimos el puntapié inicial de este capítulo y que -no es un dato menor- en la Argentina actual esté escrita en el Protocolo de Atención Primaria en Salud de nuestro municipio. El analista también ciudadano

(...) más allá de las pasiones narcisistas de las diferencias (...) Así, con otros, ha de ayudar a impedir que en nombre de la universalidad o de cualquier universal, ya sea humanista o anti humanista, se olvide la particularidad de cada uno. (Laurent, 2000, p. 166)

Renunciando tanto a la reeducación como a ideales masificantes, los practicantes, en diversos dispositivos, apostamos a la particularidad / singularidad intentando localizar la posición más propia.

En eso estamos, cada vez, cuando con el detalle construimos una clínica.

Para concluir este capítulo, rindo homenaje a Adriana Rubistein, pionera en la construcción de prácticas profesionales en nuestro país. Ella, apasionada por la eficacia del psicoanálisis en diversos ámbitos, transmitía vivamente en cada ocasión que podía que el deseo del analista, afectado por el marco de la salud pública, se pone en juego cada vez que haciendo con lo que hay, sostiene la distancia entre lo que se dice y lo que se quiere decir, a contrapelo de la segregación de lo hetero.

Que un psicoanalista en la institución pueda abrir un espacio a la dimensión subjetiva, abolida por los permanentes intentos de objetivación, dando cabida a una demanda de saber, y con ello al deseo, toma entonces todo su valor y legitima su presencia allí. (Rubistein, 2004, p. 29)

De estas palabras pasaron 20 años. Del inicio de las prácticas en nuestra cátedra, una década. Hoy, aproximadamente 400 practicantes anuales, distribuidos en cerca de una docena de Centros de Atención Primaria en Salud, un hospital de alta complejidad, dos hospitales monovalentes y seis hospitales generales, un departamento de salud mental universitario con múltiples consultorios en facultades, un par de consejerías y diversos dispositivos de abordaje de consumos problemáticos y en contexto de encierro, se constituyen en el escenario en el cual ya se desarrollan prácticas sobre las cuales, cada vez, elucubrar un saber para extraer una clínica específica a los tiempos que corren. Llevamos al encuentro con la experiencia dos interrogantes: ¿Cómo se las arregla cada profesional en su práctica clínica para evitar la abolición

de lo singular? ¿Qué intervenciones institucionales son posibles de despejar -cómo trabajadores del sistema público de salud y practicantes del psicoanálisis- que se orienten a evitar la deriva totalitaria / segregativa?

Preguntas que siempre conviene mantener abiertas. Claves de lectura, también.

Nada más, nada menos.

Referencias

Agamben, G. (2007/2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), pp. 249-264.

Freud, S:

_ (1992a). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919 [1918]). En S. Freud, *Obras completas. Tomo XVII*, (pp. 151-164). Buenos Aires: Amorrortu editores.

_ (1992b). Prólogo a los 10 años del Instituto Psicoanalítico de Berlín de 1930. En S. Freud, *Obras completas, Tomo XXI*, (p. 255). Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J.

_ (2012). La proposición del 9 de octubre para el analista de la Escuela. En J, Lacan, *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós.

_ (1987). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Tres Haches.

Miller, J-A. (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidos.

Rubistein, A.

_ (2015). *Consulta, admisión, derivación*. Buenos Aires: Eudeba.

_ (2004). (Comp.). *Un acercamiento a la experiencia. Práctica y transmisión del psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama.

Salum, J.; Stolkiner, A. y D'Agostino, A. (2022). La noción de dispositivo en el campo de la salud mental. *Revista De Psicología*, 21(2), pp. 29–47. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2422572Xe144>

Sotelo, M., (2015). *Datus Dispositivo Analítico para Tratamiento de Urgencias Subjetivas*. Buenos Aires: Grama.

CAPÍTULO 5

El rechazo de lo femenino y la segregación

Stella López

Introducción

En 1937, Freud plantea que el rechazo de lo femenino constituye el escollo del fin del análisis tanto para hombres como para mujeres. Rechazo que ha sido también traducido como desautorización de la femineidad, repudiación, declinación, desacuerdo, disentimiento, recusación, repudio, disconformidad.

Este tope del análisis freudiano para ambos sexos es atribuido por Freud a la represión de la actitud apropiada para el otro sexo, pues para él sí existía “una actitud apropiada”.

Si se sigue “Análisis terminable e interminable” (1937), se observa cómo Freud lo liga a la lógica falo-castración, lo cual implica un rechazo de la posición femenina. Un año antes, en 1936, Freud escribe “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis”, para situar un goce que es posible alcanzar cuando se puede ir más allá del padre. Se desprende que no solo para Freud es posible ir más allá del padre y de la lógica falo-castración, sino también que esto conlleva poder salir de una posición de rechazo de lo femenino.

Si seguimos a Lacan para todos los hablantes, no hay el significante de La mujer, hay una falla, un agujero en lo simbólico, no hay relación sexual es su traducción y alrededor de ese agujero se tejen elucubraciones, ficciones, historias, delirios con el fin de intentar taponarlo y que conceptualizamos como delirantes, de ahí que todos locos, aunque no todos psicóticos.

Ni lo femenino ni su rechazo son privativos de ningún género. Aunque, afirmamos, hay locuras y locuras. La locura macho es, sin duda, rechazo de lo femenino. Enlazamos tal rechazo con “no querer saber de eso” (Lacan, 1981, p. 9)-de lo femenino-y al amor al padre.

La lectura de Lacan en los años 1970 sobre el rechazo de lo femenino es articulada a dos enunciados, en su momento, escandalizadores: No hay relación sexual y La/mujer no existe.

Un largo recorrido lo hace afirmar tales enunciados. Por un lado, la no relación entre el goce femenino y el goce fálico que lo lleva a proferir LA no existe. Para esta época introduce las fórmulas cuánticas de la sexuación que no remiten ni al género, ni a la biología. Reparemos que dice lo femenino, por ejemplo, no dice la feminidad. Lo femenino no es de género femenino, lo femenino es asexuado.

La desautorización de la femineidad es un modo de rechazo de la diferencia sexual. Desde la perspectiva del inconsciente no hay diferencia sexual. La sexualidad es la diferencia entendida como alteridad del goce del cuerpo.

En *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*, Bassols explica:

(...) la lógica binaria implica de algún modo una reciprocidad entre los dos elementos S1 – S2. Cada uno no es solo para sí mismo, sino que es también para el Otro. Cuando se trata del goce, del cuerpo del goce y del goce sexual esta reciprocidad deja de existir entre el uno y el otro. Aquello de lo que gozo en el cuerpo del otro no es lo mismo que aquello de lo que el otro goza en mi cuerpo (...) sean cuales sean los campos biológicos o los géneros en juego.
(Bassols, 2021, p. 42)

En el campo del goce sexual se entra “Cada uno con sus fantasmas y sus síntomas, y cada uno sin saber la partitura que los cifra.” (Bassols, 2021, p. 30)

Uno

En Lacan, el tratamiento del Uno es desplegado en sus últimos seminarios, a la par que el Otro deja el esplendor adquirido en la primera enseñanza, época de la preeminencia de lo simbólico.

En el campo del goce, decisivo para el psicoanálisis, para cada sujeto sexuado Hay Uno, el Uno del goce, pero es un Uno sin Otro.

La afirmación no hay relación sexual es enlazada a un Uno-todo-solo, “todo-solo allí donde se diría la relación.” (Lacan, 2021, p. 238)

Es en la contratapa del Seminario 19, realizada por J. A. Miller donde claramente leemos:

Entiendan el Uno-solo. Solo en su goce (radicalmente auto erótico) tanto como en su significancia (fuera de la semántica). Aquí comienza la última enseñanza de Lacan (...) todo es nuevo, renovado, patas arriba (...). Recusa el Dos de la relación sexual y también el de la articulación significante Primacía del Uno en la dimensión de lo real. (J-A. Miller, 2012, contratapa)

Se trata de una práctica orientada a partir del Uno del goce y no del ser. Hay Uno y no existe más que Uno.

La tabla de la sexuación

La tabla de la sexuación armada por Lacan en su Seminario 20 no implica una suerte de línea paralela; no hay un goce del lado masculino y otro del lado femenino. Todos los cuerpos hablantes están del lado masculino (lado izquierdo de la tabla) y no todos, y no siempre, se encuentra la experiencia del lado femenino (lado derecho de la tabla), esto es suplementario. La tabla de las fórmulas de un lado pretende un existe x tal que no f_i de x ; al menos uno para el que no opera la castración, y luego para todo x f_i de x se trata de un cuantificador de existencia y un cuantificador universal que son totalmente diferentes. Primero, el ex-siste es de la no pertenencia exterior al conjunto, pero posibilitándolo; en el segundo caso, para todo no está definido por su existencia; el ejemplo conocido es el de todos los unicornios; se puede decir sin ninguna referencia a una existencia que sea real. (Brousse, 2021)

Se sitúa así el lugar de la excepción otorgado al padre mítico freudiano, el padre de la horda y la función lógica del no-todo establecido por un goce imposible de negativizar. Aquí no hay excepción, no hay conjunto cerrado.

El dispositivo freudiano pone a trabajar al sujeto del inconsciente situado en las tablas del lado del todo, donde es el objeto a el que hace de amarre. El sujeto tachado –sujeto del inconsciente– no tiene ser, no es otro que el de la cadena de significantes buscado en un análisis. Por lo tanto, deviene imposible afirmar un yo soy.

El La es la inscripción de su inconsistencia en las fórmulas de la sexuación.

La barra que asienta sobre el Otro alude que no existe la posibilidad de salir de este Otro del lenguaje

El no-todo

El no-todo no obedece a una clase lógica, pues cuando se trata de formar una clase se responde a la fórmula para todo x . En psicoanálisis, cuando nos manejamos con un para todo x desconocemos lo real en juego en el mismo. Los Unos absolutamente solos no implican para todo x .

El no-todo no se confunde con la incompletud, con la consecuencia inevitable de una completud o con una totalidad a la que le falta una parte. Si en los años 1956/57 se centra en la lógica de la castración/falo/todo, con el consiguiente efecto de falta, para los años 1974/75 Lacan se aboca a un régimen diferente. Este indica una lógica no edípica, desprendida del lastre del padre y lo prohibido, siempre adjudicada a algún agente con su empuje a uno más y más.

J. A. Miller (2016) señala que en la era postpaterna “es el goce mismo el que agujerea (...) para encontrar su funcionamiento y su régimen, no necesita de un padre que prohíba” (p. 290), apelación a un despertar de la ilusión todista.

En las tablas de la sexuación, en la parte llamada mujer, Lacan sitúa la negación de los cuantores, tanto de la existencia como del universal. Esta parte se inscribe como “no-toda”. “La mujer es no toda porque su goce es dual” (Lacan, 2012, p. 101), división estructural entre goce y sentido. Se ubica una doble perspectiva, por un lado, a la lógica fálica -donde el goce es significantizable- y, por el otro, a la relación posible con un goce suplementario -Otro respecto del falo-. No se trata de un goce complementario, ni tampoco un más en cantidad, sino otra modalidad de goce. Lacan calibra la medida fálica, única vara de medir el goce, pero también calibra de otro modo a “un goce adicional”, sin medida fálica, que no es contable, y lo conceptúa como “suplementario respecto a lo que designa como goce la función fálica.” (Lacan, 1981, p. 89). Este goce, a una mujer, la divide y la vuelve Otra.

La no relación entre el goce fálico y el goce femenino es cada vez más afirmada por Lacan, lo que redonda en la imposibilidad de definir la esencia de La mujer. En otras palabras, hay un goce que excede el ordenado por el Nombre del padre y el falo.

Todo

El 10 de octubre de 1978, Lacan escribe a las autoridades de la Universidad de Vincennes una carta para defender la enseñanza del psicoanálisis: “¿Cómo hacer para enseñar lo que no se enseña?”. Añade allí que, como Freud ya lo había señalado, “todo era solamente un sueño y que todo el mundo (si una expresión tal puede decirse), todo el mundo es loco, es decir, delirante” (Lacan, 2011, p. 11).

Se trata de no abordar la cuestión de la locura a partir de un déficit. Efectivamente, si todo el mundo delira, ¿dónde está la normalidad? La normalidad es un delirio y comienza con el saber, o más bien, “cuando a un significante que está solo, se le articula otro, por lo que solo se convierte en uno.” (Miller, 2015, p. 340).

El delirio comienza cuando un significante se articula con otro, dando inicio a un saber particular. El secreto de la clínica universal del delirio tiene como referencia que la forclusión es generalizada. Miller propone que nuestra clínica será irónica, es decir, fundada en la inexistencia del Otro.

O sea, el S2, significante del saber, da sentido al primero. Toda elaboración de saber -sea un delirio psicótico o la elucubración fantasmática- no resultan más que delirios. Sin embargo, es lícito afirmar que hay delirios y delirios. A veces se conoce lo catastrófico cuando los delirios toman la pendiente de la pulsión de muerte y su tendencia al todo.

Así, no todos los delirios conservan el principio de placer. Si se habla para ser “creerse ser”, “locura del ser”, ya empieza lo delirante e, incluso, si el delirio adquiere la forma de un “para todos” -y si es en sí mismo arrastrado por la pulsión de muerte- se ubica dentro de los casos graves o de urgencia, con sus inevitables consecuencias.

El fantasma es una estructura destinada a velar la falta constitutiva e irremediable del sujeto, la imposibilidad de la relación sexual, donde una supuesta completud se alcanzaría con un objeto de goce. No se trata más que del sueño del Todo, cuando dos hacen uno. “En el espacio político este sueño del Todo encuentra su cristalización en las fantasías utópicas.” (Castrillo Mirat, 2024, s/p).

Castrillo Mirat señala que, al igual que el fantasma, la fantasía utópica tiene una doble cara. Freud y Lacan han advertido el reverso fatídico que implica una sociedad pretendidamente perfecta y armónica. Esto es, la exclusión de un resto que queda eliminado del todo, habitualmente alojado en un chivo expiatorio que representa el mal que ha de ser eliminado, así, para el nazismo fue la producción del judío. En Nuevas lecciones introductorias, Freud, (2001, p. 167) habla del “advenimiento del socialismo como ilusión religiosa” a la vez que menciona “el entusiasmo que el bolchevismo provoca”. Mientras el nuevo orden se encuentra inacabado y amenazado desde el exterior, no constituye garantía alguna de un futuro en el que se completara y no estuviese amenazado.

Freud afirma que, al igual que la religión, el bolchevismo tiene que compensar a sus creyentes por los sufrimientos y las privaciones de la vida presente con la promesa de un más allá mejor en el que no habrá ninguna necesidad insatisfecha. Si bien tal paraíso será establecido en la tierra, se abrirá en época próxima. Un párrafo después agrega: “Pero recordemos que también los judíos, cuya religión no sabe nada de un más allá, esperaron la venida del Mesías sobre la Tierra en un futuro próximo.” (Freud, 2001, p. 167). Para Freud, mientras los hombres no queden transformados en su naturaleza, es indispensable emplear los medios que hoy actúan sobre ellos.

La figura del judío en el campo de concentración, como la del enemigo del socialismo en el Gulag, dan cuerpo a este repudio. Hete aquí la otra cara de la utopía.

Delirios

En “Locura del dueño”, Miller señala que el desciframiento del inconsciente implica coraje, al ir en contra de la represión el coraje supone “situar el franqueamiento de la barrera del horror a la feminidad” (Miller, 2010, p. 68) y una vez analizado el padre terrible se entiende que el miedo al padre es algo que cubre el horror a la feminidad.

El rechazo de lo femenino conectado con la locura macho quedaría situado del lado izquierdo de las tablas de la sexuación, del lado del “todos”. Esta locura del dueño no solo transluce el rechazo de lo femenino, sino también la persistencia al amor al padre. Ese padre al cual habría

que sujetarse por amor y así acceder al deseo. El amor al padre que estructura la neurosis no se confunde con el del personaje paterno⁸.

La inscripción del Nombre del Padre establece una versión delirante de lo que sería La mujer, que podríamos llamar la locura macho, respuesta fallida, a la pregunta por lo que es La mujer. Si bien ese delirio no da todas las respuestas, incluye una pregunta a la vez que Lacan califica de pregunta sintomatizada: “el neurótico hace su pregunta neurótica, su pregunta secreta y amordazada con su yo” (1986, p. 249), para señalar más tarde “Volverse mujer y preguntarse qué es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes.” (Lacan, 1986, p. 254)

En un artículo presentado ante la ONU en 2012, Bassols enuncia que lo nombrado como “formas de vida”, “formas de goce” analizan una serie de fenómenos clínicos en los cuales las formas de satisfacción de las pulsiones se ubican más allá del principio del placer, donde el sujeto busca su propio bienestar, aunque ese bien conlleve malestar.

Esa diversidad de formas de goce, que en ocasiones no se soportan recíprocamente, puede llevar a los actos violentos. El goce femenino es el que hace presente de manera más radical para cada sujeto -ya sea un sujeto masculino o femenino- esta alteridad del goce, esta dimensión irreductible del goce del Otro que habita en cada Uno. La asimetría y la no complementariedad entre los sexos no hace más que aumentar esta dimensión de alteridad del goce femenino tanto para el hombre como para la mujer. Lacan pudo localizar este hecho estructural del siguiente modo: si en la relación sexual la mujer es Otra para el hombre, lo es en la misma medida en que se convierte en Otra para sí misma. De ahí que este lugar del Otro del goce, a la vez que aparece como lo más enigmático, tienda también a ser segregado, repudiado por el goce del Uno hasta ser objeto de la violencia más íntima y extrema.

Si las mujeres son víctimas de la violencia, es porque la lógica del todo, cuando no es detenida, no puede ser sino devastadora para la lógica del *no-todo*.

Lacan advirtió, en 1970, que “La imagen más antigua de la infatuación del amo es que el hombre se imagina que forma a la mujer” (1992, p. 171) y que de todo lo que la ciencia debería desprenderse es de ese mito que no hace sino velar la inexistencia de La mujer.

Declinación del padre

En Lacan, el padre, inicialmente significante, devino luego en una función en relación con lo real del goce. Alejado de la prohibición del goce edípico, un trayecto se delineó hasta la pluralización de los Nombres del Padre. A la vez, Lacan realiza una lectura sobre las consecuencias de la declinación del padre. Ahora bien, salir del goce edípico para ir más allá del padre, en psicoanálisis, no es sin el amor al padre, vía por la cual lleva a la mutación del goce

⁸ Tema trabajado por F Naparstek y como invitada Jacquie Lejbowitz en la clase del 23/8 /24 del Seminario diurno EOL “Lo inquietante de las locuras” Notas personales.

fijo del *sinthome*. Sin ese amor, el ser hablante permanece ligado al padre por la vía de la demanda del amor o del odio, que no son más que disfraces del goce. Ir más allá del padre, vía la solución *sinthomatica*, es la propuesta aportada por Lacan.

La función paterna ha perdido su lugar de excepción. Me refiero aquí a las fórmulas de sexuación tal como las escribe Lacan en el Seminario XX, La fórmula universal "Para todo $x \in X$ existe $\phi(x)$ " reemplazó a la excepción "Existe un X tal que no $\phi(X)$ ". Lo que dio "para todo X no $\phi(X)$ ".

Hoy, la excepción se ha vuelto universal. En efecto, "todo X " es lo múltiple que ocupa el lugar de la excepción. Se trata de una excepción generalizada a todo ser hablante. Por lo tanto, es con esta conclusión generalizada como telón de fondo que se aclara la fraternidad.

En 1968, Lacan escribe una nota conocida como "Nota sobre el padre" (2016, p. 9). Allí, precisa que la declinación y evaporación del padre no implican que se disuelva, más bien, destaca los efectos que produce la cicatriz de su evaporación. Esa "evaporación" de un orden deja rastros, no se trata de una mera desaparición, lo que persiste es la segregación.

La salida de la civilización patriarcal es el fin del poder de los padres y el advenimiento de una sociedad de hermanos, acompañado por el hedonismo feliz de una nueva religión del cuerpo. (Lacan, 2012, p. 231) La fuerza está en la cicatriz, entonces, ¿no hay ahí algo real? Esta cicatriz introduce un retorno del discurso del amo y de las potencias feroces del padre.

Segregación

Basta con mirar las características, a nivel mundial, que han tomado diferentes discursos en dos décadas del siglo XXI para comprobar los crecientes procesos de segregación y racismo existentes en la sociedad.

En 1972, en el Seminario ... o peor, Lacan es contundente:

Como de todos modos no debo pintarles únicamente el porvenir color de rosa, sepan que lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo. No dejaran de escuchar hablar de él. (Lacan, 2012, p. 231)

Una serie de textos de esta época nos muestran a un Lacan ocupado por el racismo y la segregación. En 1974, en respuesta a una pregunta de Jacques-Alain Miller sobre el auge del racismo, afirma:

Porque no me parece divertido y porque, sin embargo, es verdad. En el extravío de nuestro goce, solo el Otro lo sitúa, pero es en la medida en que estamos separados de él. De ahí unos fantasmas, inéditos cuando no nos mezclábamos. Dejar a ese Otro en su modo de goce es lo que solo podría

hacerse si no le impusieramos el nuestro, si no lo considerásemos un subdesarrollado. Y puesto que se añade ahí la precariedad de nuestro modo - que desde ahora solo se sitúa por el plus- de gozar, que incluso ya no se enuncia de ningún otro modo. (Lacan, 2012, p. 560)

Hoy en día se están inventando nuevas formas de racismo, pero sin reemplazar, sin embargo, al racismo en sus formas ancestrales. El racismo tiene sus raíces en el surgimiento de una hermandad de los cuerpos. Este ascenso es correlativo de la caída del Padre y, por tanto, del Nombre. El hermano reemplaza al padre. El cuerpo reemplaza al Nombre. Por otro lado, en función del alojamiento de nuestros goces en los objetos producidos por este Otro de la economía capitalista -que ya no es el Otro definido a partir del Nombre y el no (homófonos en francés)- estos objetos, en superproducción, nos sobrecargan, enloqueciendo a los objetos causa del deseo. De este modo, el fantasma desde donde operan atraviesa la barrera que separaba la realidad cotidiana; digamos, los delirios de cada uno, de lo Real. (Brousse, 2023)

Enfrentados a tal desposesión, ¿cómo es posible que lo que surja sea un fortalecimiento de lo identitario?

El *parlêtre* requiere ser parte de un Otro que lo reconozca en tanto hablante-ser, y en tanto portador de un cuerpo habitado por un goce. Es desde este lugar del Otro donde se fundan los discursos establecidos (jurídico, religioso, científico, político) en busca de regular los goces. (Suarez, 2019)

Éric Laurent (2014) publicó un artículo fundamental con relación a la lógica del racismo ya no en su reducción al afecto de odio al otro, extensamente invocado. “El recurso al odio es siempre atractivo, nunca falso, pero completamente irrelevante cuando se trata de racismo.” (s/n de págs.)

¿Qué relación se está delineado hoy entre el comunitarismo generalizado y la multiplicación, incluso la institucionalización de las formas de racismo que surgen por la sustitución del Padre por los hermanos? Una pista posible la encontramos también en Laurent (2022): “Después de que se abrió el fracaso del Nombre-del-Padre, es decir, del significante que, en el Otro, es el significante del Otro como el lugar de la ley, el Otro se convierte en un compañero de goce.” (s/p)

La lógica del delirio y las formas actuales de algunos discursos políticos poseen semejanzas que no son casuales, como tampoco lo es la segregación violenta contra aquellos a quienes se abalanzan.

Asimismo, ofertan soluciones colectivas que, en ocasiones, orientan los modos en que los sujetos se las arreglan en el lazo con otros, aunque solo sea a través de las redes sociales.

La propaganda

Según Vicens (2018), en el siglo XVIII, el término propaganda -ya erigido por la iglesia en la época de la Contrarreforma para la propagación de la fe- traspasa fuertemente al campo de la

política en el Siglo XIX. Hitler y Goebbels dieron un salto espectacular “a los procedimientos de propaganda hasta llevarla a dimensiones gigantescas (...) convirtiéndose en mecánica central del poder como fin estratégico”. El dicho que ha trascendido de Goebbels lo ejemplifica: “una mentira repetida mil veces se transforma en verdad.” Anthony Vicens rescata uno de los diecinueve puntos de la doctrina “la propaganda debe de facilitar el desplazamiento de la agresión, especificando los objetivos para el odio el enemigo es único y bien visible.” (Vicens, 2028, p. 199).

De este modo, el odio resultó el constituyente central para la cohesión de la sociedad hitleriana. A lo que se le agrega que, con tan solo unas pocas ideas repetidas, el éxito estaría asegurado si éstas asientan sobre un sentimiento ya presente en las masas.

El adversario es ridiculizado, atacado en sus puntos débiles. La mentira forma parte de la propaganda porque quien miente primero pone al adversario a la defensiva.

Recordemos que Lacan ha señalado que, como la verdad tiene estructura de ficción, falla en su intento de decir lo real.

La simplicidad necia de algunos de los axiomas de los mencionados discursos actuales que nos atraviesan se puede reducir a fórmulas absolutas, sonoras, casi estribillos, fundamentada en el mercado y apoyada en una supuesta evidencia “científica”. Son el vehículo más adecuado para un goce particular, evidencia que se opone siempre, triunfalmente, a alguna forma de Otro, que tanto el discurso como su eco tratan de destituir. Otro al cual, habitualmente, no conocen, o del que desconocen su valor. En ocasiones, bien les cabe otra fórmula, también simplona: el fundamentalismo del mercado sin fundamento.

¿Qué tipo de subjetividad arman estos delirios?

Sujetos que no toman distancia en lo que concierne a sus dichos. El matiz performativo que sostienen en relación con sus enunciados describe determinada acción, pero no se puede localizar en relación con el acto. He aquí una ruptura de sentido.

Lacan señala que el decir es el acto humano por excelencia. (Laurent, 2022) Para eso, es necesario distinguir entre el sujeto dividido y el hablante ser, cuya certeza se afirma en el decir como acto, como elección, como decisión. Para Lacan, el acto está prefijado por un digo performativo. Prometo, renuncio, juro son habitualmente considerados verbos performativos. Porque digo juro, juro. Cuando digo que juro en un contexto apropiado, realmente juro. O cuando digo que renuncio, renuncio. Luego, puede quedar la constancia de lo que he dicho, el acta como constancia de ese acto en lo social.

Ahora bien, una cuestión aun provisoria de lo que el psicoanálisis puede plantear en relación con los discursos delirantes imperantes -y a la subjetividad que de ellos emana- es: si el significante deviene absoluto, se torna difícil apuntar a algo equívoco e, incluso, ¿cómo conversar?

Referencias

Freud, S.

- _ (2007 [1937]). Análisis terminable e interminable. En *Obras completas Vol. XXIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
_ (2001 [1932-1936]). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Conferencia 35. En torno a una cosmovisión, (1932-1936) Tomo XXII*. Avellaneda: Amorrortu.
(2001 [1936]) Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo de la Acrópolis). En S. Freud, *Obras completas Vol. XXII*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bassols, M.

- _ (2021). *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente*. CABA: Grama.
_ (2017). *Lo femenino entre centro y ausencia*. Buenos Aires: Grama ediciones.
_ (2012). La violencia contra las mujeres: cuestiones preliminares a su tratamiento desde el psicoanálisis. *Nueva Escuela de Psicoanálisis de Bogotá*. Disponible en: https://nelbogota.blogspot.com/2012/12/miquel-bassols-vicepresidente-de-la_1.html

Brousse, M.

- _ (2023). *Segregaciones-versus-subversión*. Disponible en: <https://elpsicoadanalisis.elp.org.es/numero-32/segregaciones-versus-subversion/>.
_ (2021). Mediodicho 47 “Cada Uno solo”. *Revista anual de Psicoanálisis*. Publicación EOL Sección Córdoba.

Castrillo Mirat. (2024). *Sobre la articulación del psicoanálisis y la política (2ª parte)*. Disponible en: <https://zadigespana.com/2024/01/16/sobre-la-articulacion-del-psicoanalisis-y-la-politica-2a-parte/>

Lacan, J.

- _ (2016). Nota sobre el padre. *Revista lacaniana de psicoanálisis*, XI.
_ (2012 [1971-1972]) ...o peor Seminario 19. Buenos Aires: Paidos.
_ (2012). Televisión. En J. Lacan, *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidos.
_ (2011). Lacan por Vincennes. *Revista lacaniana de Psicoanálisis*, (11).
_ (1992 [1969-1970]). *El reverso del psicoanálisis Seminario 17*. Buenos Aires: Paidos.
_ (1986). *Seminario 3 Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
_ (1981 [1972-1973]). *Aun. Seminario 20*. Buenos Aires: Paidós.

Laurent, É.

- _ (2022). *El goce performativo y el acto analítico*. Disponible en: <https://psicoanalisislacaniano.com/2022/10/06/elaurent-goce-performativo-acto-analitico-20221006/>
_ (2014). Racismo 2.0. *Lacan Quotidien*, (371).

Miller, J-A.

- _ (2016). Del padre a la mujer. En J-A. Miller, *Un esfuerzo de poesía*. CABA: Paidós.
_ (2015). *Todo el mundo es loco*. Buenos Aires: Paidós
_ (2012). Contratapa Seminario 19. En J. Lacan, ...o peor Seminario 19. Buenos Aires: Paidos.

- _ (2010). Una conversación sobre el coraje. En *Conferencias Porteñas T 3*. CABA: Paidós.
- Suarez, E. (2019). Las violencias segregativas en la época del hilflosigkeit. *Conclusiones Analíticas* (6).
- Vicens, A. (2018). *No todo es política*. RBA Libros, S.A. www.rbalibros.com

CAPÍTULO 6

Lecturas analíticas: El deseo del analista como llave del sujeto

Anabela Bracco y Maira Méndez Herrera

La llave es algo que abre y que, para abrir, funciona. La llave es la forma de acuerdo con la cual opera o no opera la función significante como tal.

-Jacques Lacan, *Seminario 10*

Introducción

Partiendo de la tesis propuesta en la fundamentación de esta publicación de Cátedra -“El campo de la clínica psicoanalítica por definición se instituye en los dispositivos cuando se preserva la dimensión de lo singular”- como trabajadoras del sistema público de salud y practicantes del psicoanálisis, intentamos situar, en este capítulo, el modo en que nos arreglamos para evitar la abolición de lo singular en un campo como el penal, caracterizado por ser un ámbito totalizante, de ruptura de lazos y de segregación del sujeto. Además, intentamos situar la importancia de la transmisión de nuestra práctica y sus impasses en la universidad.

Para ello nos valemos de la experiencia clínica. Tomamos algunas viñetas de nuestra práctica que permiten dar cuenta de aquel operador del cual nos servimos para evitar la deriva totalitaria/segregativa de la institución jurídica y sus tecnicismos, que aplastan y forcluyen al sujeto una y otra vez.

Cómo hacer existir el psicoanálisis en la institución jurídico-penal es un interrogante que debe mantenerse siempre abierto para orientarnos en la práctica clínica. Qué operatoria analítica es necesaria para producir la emergencia de la singularidad del sujeto -en tanto especificidad del discurso analítico- en el marco de lo universal y homogeneizante de las instituciones jurídico-penales, con sus lógicas discursivas imperantes es otra pregunta que se abre y que, al mismo tiempo, introduce una respuesta posible por la vía del operador deseo del analista.

Es el deseo del analista y la orientación por lo real lo que permite sostener la tensión y hacer existir la diferencia entre el sujeto ético del psicoanálisis y la producción de subjetividad de los dispositivos de poder-saber del Amo Moderno.

La Institución jurídico-penal. Atravesamientos y entrecruzamientos discursivos

Toda institución es discursiva, en ella se entrecruzan múltiples discursos y saberes que dan lugar a dinámicas, lazos e intercambios diferentes y de absoluta complejidad. En un sentido general, el término discurso designa así la forma en que se producen determinados enunciados efectivos y sus consecuencias. Da cuenta de ello Irene Greiser en sus libros *Delito y transgresión* (2009) y *Psicoanálisis sin diván* (2012) donde trabaja sobre la articulación Derecho y Psicoanálisis.: “(...) dispositivos jurídicos, educativos, asistenciales (...) carcelarios, donde el analista se confronta con otros discursos distintos al suyo.” La clínica analítica -en tanto la clínica del sujeto- no es la única, “(...) también están la clínica médica, cuyo objetivo es la cura, la jurídica y la policial.” (Greiser, 2012, pp. 13 y 14).

Siguiendo a Sánchez y Bracco

El discurso policial, enmarcando el espacio mismo, el real: la cárcel; el discurso médico-legal, ajustado a protocolos que producen saberes exactos y universales; el discurso penal, que imprime castigo, control y disciplinamiento, además que demanda reinserción; el saber de la asistencia social-sanitaria, enmarcada en la ética de los Derechos Humanos y en las políticas públicas de salud. (2018, s/p)

Asimismo, también se encuentra presente el discurso religioso, que en la actualidad posee una pregnancia significativa dentro de las unidades penales. Los discursos, en su mayoría evangélicos y católicos, despliegan un saber acerca del deber con preceptos morales, un disciplinamiento y control propio, junto a demandas de arrepentimiento y perdón, destinando espacios específicos para los pabellones donde se predica “La” palabra de Dios junto a roles y jerarquías precisas.

Como se evidencia, cada discurso enarbola y predica sus propios ideales. Teniendo en cuenta esto, las instituciones carcelarias construyen dispositivos implementados “para todos” aquellos que se encuentren en su órbita. Estos programas -entendidos como un modo de enmarcar una región y gestionar una acción determinada, es decir, como acciones relativas a encontrar soluciones-, la mayoría de las veces responden a procedimientos y protocolos de evaluación, medición y peritaje con saberes fijados de antemano. Tienen como premisa el conocido disciplinamiento de los cuerpos, se les enseña, porque no saben cómo. Así, bajo dichos pretextos, se impone una igualación, una homogeneización, borrando toda diferencia, toda singularidad.

En este entramado, coexiste el discurso analítico que, vaciado de dichos ideales universalizantes, se introduce por su parte desde aquella diferencia. Promueve el cumplimiento de los derechos de los sujetos, pero no promulga un ideal común.

Ahora bien, es necesario señalar que Lacan habla de discurso en un sentido más fundamental. En primera medida, como un discurso sin palabras, es decir, una estructura que implica términos y lugares y que es la matriz de cualquier acto en que se toma la palabra. En el Seminario 17, lo define “como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra.” (2019 [1969-1970], p. 10) Para Lacan, el discurso es entonces como un aparato que puede servir como palanca, como pinza (p. 182) instaurando cuatro relaciones estables, es decir una distribución de lugares que constituye la matriz de los lazos sociales, respondiendo a una imposibilidad en la medida que vienen al lugar de “la relación sexual en cuanto inexistente.” (Lacan, 1992 [1972-1973], p. 58)

En este sentido, el discurso, en tanto lazo social, depende del lenguaje, se soporta en él y, al mismo tiempo, aísla el tope, el imposible que no entra en el discurso, lo que hace agujero. Es decir que cada discurso de los que habla Lacan escribe una forma particular de inscripción y distribución del goce, por lo cual no hay discurso que no sea del goce en la medida en que es el armazón fundamental que hace posible que cada uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social.

Teniendo en cuenta esta definición, ubicar a qué matriz o armazón responden los programas universales, los protocolos, los mecanismos de evaluación, medición y control propios de la institución jurídico-penal, nos conduce a situar lo que Lacan llamó Discurso Capitalista. Lacan considera que más que un Discurso, el Discurso capitalista es un Dispositivo, en tanto supone al sujeto con relación a nada, articulando a él el discurso de la tecnociencia.

El amo moderno y sus efectos de segregación

En *El reverso del psicoanálisis* (2019 [1969-1970] Lacan señala que:

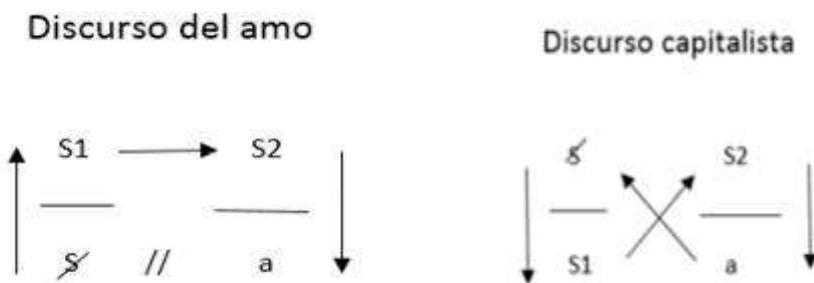
Algo ha cambiado en el discurso del amo a partir de cierto momento de la historia (...) lo importante es que (...) el plus de goce, se cuenta, se contabiliza, se totaliza. Aquí empieza lo que se llama acumulación de capital.” (p. 192).
Hablo de aquella mutación capital (...) que da al discurso del amo su estilo capitalista. (p. 181)

El discurso capitalista conlleva el empuje del goce superyóico que impone el “para todos” y el imperativo del “goza” característico del consumo, así como también genera sus propios marginales por fuera del sistema social. Dicho empuje penetra en el otro, ya sea apropiándose de sus objetos, de su cuerpo e incluso de su vida.

En la Conferencia de Milán, bajo el título “Del discurso psicoanalítico” (Lacan, 1972) Lacan construyó, a partir de la lógica de los cuatro discursos, una conjectura, una suerte de hipótesis con respecto al capitalismo. Sitúa una pequeña inversión a nivel de los términos de la izquierda del matema, el lugar del agente y de la verdad en el Discurso del Amo: entre el S1 (significante

amo) y el \$ (sujeto) y, por lo tanto, un cambio en la direccionalidad de los vectores y en el funcionamiento general de la fórmula. En esa pequeña inversión, surge el pseudo-discurso capitalista que acarrea una profunda alteración: el rechazo de la verdad del discurso como agujero de la castración y de la imposibilidad, en la medida que no existe barrera (//) entre el lugar de la producción (a) y el lugar de la verdad (S1).

Figura 6.1



Esto conduce al establecimiento de una circularidad sin interrupciones y a la erosión del lazo social. De esta manera, Lacan dice que se trata de un discurso que está destinado a estallar porque es claramente insostenible, y no cesa de señalar el alcance libidinal de esa captura, considerándolo un contra-discurso. Si hay rechazo de la imposibilidad, entonces hay rechazo del amor y de la alteridad, lo que conduce a los efectos catastróficos de este discurso: segregación, depresión, adicción y ambición desenfrenada (1972).

En este discurso que Lacan llama “Amo moderno”, entre el sujeto y los objetos no hay lugar de mando, se produce un circuito cerrado en el que el sujeto en el lugar del agente repudia la determinación que recibe de la verdad para pasar a dirigirla. La verdad ya no es fundamento, es una verdad instrumental, propia del uso que hace de ella la ciencia y puesta al servicio del mercado. El sujeto dividido está directamente relacionado al goce, encadenado al objeto técnico (gadgets) que hace de partenaire. Es decir, bombardeado con ofertas incessantes de objetos de consumo que el mercado -a partir del saber de la ciencia y la técnica- le proporciona para taponar cualquier pregunta sobre el ser, anular la falta y obturar así el deseo. Por lo tanto, se trata de un discurso que rechaza el lazo social y además aporta un plus-de-goce mortificante.

En esta coyuntura que atraviesa las instituciones jurídico-penales -en la que el sujeto es sacrificado y forcluido por la lógica universal y el sistema utilitario propio del discurso jurídico- la pregunta es: ¿A qué lugar somos convocados? ¿Nos convocan como analistas o como especialistas, expertos en un lugar de saber para una evaluación? ¿Cómo responder allí ante las múltiples demandas que se entrecruzan?

El discurso analítico como llave

La apuesta de ofrecer un espacio de encuentro, de escucha, de circulación de la palabra permite primeramente que el sujeto no quede reducido a una cosa para ser evaluada y gobernada dentro de los protocolos. Disponer las condiciones tópicas para producir y extraer un sujeto único y singular se vuelve posible en la medida que un operador interviene, ofreciendo su presencia y su escucha. Operador que no es otro que el deseo del analista de ofrecer un lugar de alojamiento -signo de deseo- donde se recojan los desechos; esas piezas sueltas desprendidas, segregadas como efecto inherente del discurso capitalista.

Tal como se desarrolló en los apartados anteriores, existen características propias de la institución penitenciaria que delimitan las condiciones de posibilidad de la práctica analítica. La mayoría de las personas privadas de la libertad (PPL) que llegan a la consulta lo hacen por una demanda judicial, no por la del sujeto en cuestión. Es decir que la mayor parte de las demandas de asistencia Psi provienen del Otro. Primera torsión a realizar por el practicante de psicoanálisis, interpretar esa demanda y darle lugar a la escucha de la demanda del sujeto, en ocasiones, a construir.

El contexto de encierro como pena y castigo por quebrantar la ley es otra característica que opera de un modo muy particular. Este espacio de encierro a habitar por las PPL, segregado del campo social externo, también promueve muchas veces mecanismos segregativos dentro de la prisión. Ese tiempo de encierro puede producir, en ocasiones, un freno al goce desregulado. Los muros funcionan allí como punto de detención que promueve, ocasionalmente, un posible tiempo de comprender. En contraposición, también puede relanzarse la misma lógica desregulada del afuera, sin punto de capitón. Escuchamos los efectos de estas respuestas subjetivas ligadas a la presencia singular de un padecimiento psíquico significativo.

En muchas oportunidades, en la clínica en el ámbito penal encontramos PPL en cuyos relatos acerca de las coordenadas de sus delitos puede leerse que el comportamiento delictivo ha sido un modo de respuesta subjetiva frente al desamparo y la segregación social. Es decir, un intento identificatorio con aquel que “tiene” los objetos gadgets de consumo dotados de brillo fálico para el colectivo social, como una zapatilla, un celular, etc. Estos objetos materiales se obtienen a modo de arrancarle al Otro una pertenencia de clase, una inclusión social. Esta operatoria del sujeto busca como finalidad abandonar el lugar de objeto resto, marca de origen en muchos casos con la que fue lanzado al mundo en absoluto desamparo. En el decir de Berger: “El punto de impasse resulta en que, capturado en su propia tragedia de su origen se termina autocumpliendo la identificación con el objeto segregado de la que el sujeto aspiraría a separarse sin éxito.” (2019, pág. 44)

El encuentro con un analista en la cárcel se da en diferentes momentos respecto del proceso de juzgamiento, algunos se encuentran a la espera del mismo, otros ya habiendo recibido la condena por el crimen o delito cometido. Las implicaciones subjetivas que en cada caso se juegan son variadas. No es análoga la situación de una PPL que en el campo social ha sido juzgada y condenada por su delito, que aquella que aguarda la decisión judicial detenida o a la

que se le ofrece la figura del juicio abreviado (en el cual se debe admitir anticipadamente la autoría del delito) para limitar su posible pena.

Lo que sin dudas no varía es que ese encuentro con el analista se da en el momento en que la persona ya se encuentra privada de su libertad. La oferta de escucha propuesta a cada uno conlleva, en la invitación misma a hablar de sí mismo, un acto que tiende a restituir la intimidad perdida en un ámbito en el que todo se homogeneiza sin velo. La intimidad que habilita la escucha de la propia voz, el encontrarse a solas con el hecho cometido, introduce una discontinuidad, un impasse en el continuo carcelario.

Entonces, el lugar óptimo para el analista se articula al territorio de la extimidad, donde se trata de estar dentro de la institución penitenciaria sin sumarse al combate reivindicativo con los otros discursos presentes, siendo que de ese modo quedaríamos imposibilitados de intervenir. La cárcel es un lugar que tiende la trampa inmediata de volcarse a la denuncia del espanto, del horror por las condiciones que allí imperan, se presenta el deseo de transformaciones radicales de los modos de funcionamiento institucional. Sin embargo, no se trata de hacer oídos sordos a lo que allí se presentifica. En todo caso, se tratará de armar una táctica de inmersión encubierta que nos permita actuar y salir a respirar. Hacer el intento de hablar la lengua del Otro institucional para localizar cómo agujerearla. En el decir de Jorge Alemán (2020): “Los psicoanalistas tienen que ser como infiltrados, como doble agentes, como personas que están dentro de un mundo y dentro de ese mismo mundo introducen un obstáculo, una heterogeneidad para demostrar que lo singular sea captado de otra manera.” (s/p)

En las viñetas clínicas que presentamos a continuación intentamos dar cuenta de esta interrupción que produce el discurso analítico en el continuo carcelario.

Una clínica posible

Viñeta I

Incluyo a M. en mi lista de PPL del día en función de un oficio judicial en el que se solicita que se convoque a M. a un espacio psicoterapéutico individual. Comienza a desplegar los años que permanece en la institución, su recorrido por distintas cárceles. Un discurso armado, sin matices, sin fisuras. Se detiene a relatar el juicio por el que fue condenado a cadena perpetua. Sitúa ese juicio como un momento que cambió su vida y entonces refiere:

“Desde que me suicidó que me dieran cadena perpetua.”

Lo invito a detenerse. “¿Qué dijiste M?”, fue mi intervención.

“Quise decir, lo que me sucedió cuando me dieron cadena perpetua, me equivoqué.”

Continúa con su discurso y al final de la entrevista, con angustia, expresa que desde que sucedió el juicio solo piensa en el suicidio.

Momento preliminar de apertura al discurso analítico en la evanescente emergencia del sujeto del inconsciente. Lapsus en el discurso de M. que el detenimiento producido, sostenido en el deseo del analista allí presente, habilitó que se transforme en función de llave, al fin.

Viñeta II

El encuentro con L. no es tradicional. Hace trabajos de limpieza según lo exige el tratamiento penitenciario. En ese contexto comienza a hablar sobre él y su vida en detención. Lo escucho y lo invito a participar del Dispositivo de extensión universitaria “Palabras que abren puertas” suponiendo que tiene algo para decir. Acepta, escribe y publica dos escritos sobre la pérdida y el amor materno, efecto sujeto. El valor que cobra allí su palabra en tanto escrito, testimonio subjetivo, habilita una serie de entrevistas analíticas que se extienden durante más de 3 años. Habla sobre el peso de la detención y de la demanda familiar y jurídica, el aplastamiento de ser nombrado “asesino” ya que, habitado por cierta verdad, se sabe inocente de entrada. Está decidido a esperar el juicio oral y público para irse en libertad mostrando su inocencia. Pero el tiempo de espera se prolonga. Le ofrecen un juicio abreviado (basado en los principios de oportunidad y ahorro): 6 años de prisión por benevolencia en la condena. Para los Otros es la negociación más conveniente, a condición de admitir una culpabilidad que no le pertenece. Esa simplificación de la pena ofrecida por el proceso judicial no reduce su padecimiento. Firmar ese juicio y nombrarse culpable -asesino- lo deja sumido en la angustia.

Mientras la familia y su defensa rechazan su deseo decidido de esperar el juicio oral como analista, lo acompaña, aloja su dilema, dando lugar a lo que para él podía ser una posible resolución, un acto. Si bien L. acepta firmar el juicio abreviado -cayendo en una profunda mortificación subjetiva: descenso de peso, indiferencia, desinterés, falta de entusiasmo- el último tramo de las entrevistas analíticas consiste en vivificar su decisión. Frente a su estado abatido, se ubica un motivo enunciado en nombre propio: *no pasar una fiesta más lejos de su hijo*. Para él no da lo mismo. Se trata de una resolución por la vía de la paternidad y del amor al hijo. Ante ello, cede la sanción de su inocencia.

Viñeta III

A. se encuentra a término para obtener un beneficio de libertad anticipada. En ese contexto es entrevistado por el psicólogo del Área de Clasificación, a fines de elaborar un informe criminológico para responder a la evaluación por dicho beneficio.

Recibo la derivación del colega, quien se sorprende por el estado de angustia que presenta A. al momento de la entrevista. Dice: “me pareció rarísimo, viste que en general en las entrevistas por beneficios se muestran más armados, este chico estaba totalmente angustiado”. Lo esperado

es aquella subjetividad que la institución misma produce y reproduce a partir de sus ideales: alguien que dice estar estudiando y trabajando, que al salir en libertad quiere cambiar, hacer las cosas bien, estar con su familia, etc. Sin embargo, algo imprevisto irrumppe y el colega lo aloja, escuchando y dando lugar a eso novedoso y singular en A.

Cuando lo convoco a entrevista dice: “*No quiero salir, no tengo donde ir*”. Una pelea con su madre lo angustia y lo enoja. Me cuenta que su madre convive con su padrastro, quien se alcoholiza de forma frecuente generando situaciones de discusión, de violencia y de tensión constantes. Esto ocurre desde sus 10 años.

A. sitúa que volver a vivir en la casa familiar sería un problema, ya que habría conflictos y tensiones todo el tiempo que podrían llevarlo a responder violentamente. “Para ella es fácil, quiere que viva ahí un tiempo y después me vaya o que dé la dirección de su casa, pero me vaya a otro lado, cómo voy a hacer eso”, dice. El hecho de que su madre no le haga un lugar lo angustia y responde a ello con enojo, queriendo cortar todo vínculo con el afuera. “Me voy a ir cumplido, si no tengo donde ir, es re feo adaptarse acá, acostumbrarse”.

Le señalo que aquí él se ha armado algunos lugares que le permitieron hacer de la detención y de la cárcel un espacio más vivible: jugador del equipo de rugby, herrero. Sitúo que nuestros encuentros podrían ser un lugar donde alojar lo que lo angustia, lo hace sufrir y lo preocupa, para así ubicar algún otro modo de hacer con ello que no sea el enojo, y para inventar otras opciones posibles frente al “*no tengo donde ir*”. Empieza a desplegar la posibilidad de vivir con su tía - hermana de su madre-, quien “*siempre estuvo*”.

Viñeta IV

Durante las primeras entrevistas, C. habla sobre las coyunturas de su detención. Relata que tras darle trabajo en uno de sus negocios a un conocido del barrio, recientemente liberado, éste empieza a robarle. “Esta lacra, rata me viene a robar a mí”. Lo echa. Cuenta que su ex-empleado lo amenaza a él y a su familia e intenta matarlo. C. decide hacer la denuncia en la comisaría del barrio. “Se me rieron en la cara, no me dieron ni cabida, no me tomaron la denuncia porque conocían los negocios en los que yo andaba”, siempre al borde de la ley. Ante la respuesta fallida del Otro del orden, al que apela, arma su propio orden. “A mí me vas a venir a querer cagar, yo te voy a enseñar. Lo busqué por todos lados”. Hace que la ley se cumpla. Restablece el orden de forma brutal, a los tiros y ferozmente, quiere que sufra para que aprenda. Quiere enseñarle al deshonesto y, como no lo entiende, lo mata con una espectacularidad, una残酷 y un ensañamiento tal que causa horror, horror ante el goce. El efecto posterior a la acción es sentir que hizo justicia y que con él nadie se mete. “Cero remordimientos, maté un chorro”. Durante las entrevistas, no dice arrepentirse de su acción, más bien sostiene cierta convicción. No me horrorizo, le señalo que la consecuencia de ello es su encierro. La introducción de la pérdida. “No pensé”. Angustiado, comienza a ubicar las pérdidas que la detención le implicó: su mujer lo deja y le vende todo, su poder económico y social le preocupan, pero más le preocupan sus hijos.

Su hija de 11 años, refugiada en el celular todo el día, sin ir a la escuela, no sabe la hora, no sabe leer y escribir; su hija mayor -de 16 años- quien precipitadamente se va a vivir en pareja, tras ser expulsada de la casa por su madre; y el hijo varón de 13 años, quien ha comenzado a consumir y a andar en la calle incontrolable.

Una nueva escena en la cárcel con las mismas coyunturas: un compañero de celda le roba y lo niega, no se hace cargo. Recurre al “limpieza” del pabellón para que intervenga. “Déjame de joder, no me rompas las pelotas, hacé lo que tengas que hacer, me dijo”. Relata que imaginó el modo en que le daba un cabezazo en la nariz, lo agarraba del brazo y se lo quebraba. Sin embargo, dice: “respiré, pensé y me fui a mi celda”. Le pregunto en que pensó y dice: “*en todo lo que iba a perder*”. Subrayo esto, situando que la dimensión de la pérdida subjetiva lo frena y le permite hacer otra cosa que no lo lleva a lo peor. Algo cede, pero esto no es sin efectos en el cuerpo -a nivel del goce-: le sube la presión descontroladamente, siente el cuerpo caliente, no puede dormir.

Frente al horror del goce y del acto criminal, el deseo del analista logra escuchar algo de la dimensión del sujeto en la medida que le señala que entre su odio y la acción está la pérdida.

Algunas palabras finales

Consideramos que el uso del discurso analítico como llave que abre las puertas del sujeto del inconsciente se realiza no sin la puesta en juego de la función del deseo del analista presente en el ámbito institucional. Prestarse a la escucha atenta de lo que se torna relevante para cada quien posibilita una llave de salida de lo que urge y del adentro carcelario.

De esta manera, el analista opera desde su deseo de analista, término que Lacan sitúa ligado a la ética del psicoanálisis ya en su Escrito de 1958 (2013). La posición del analista implica la renuncia al poder; se despoja del poder, soportando ser semblante de objeto a -objeto plus de gozar del analizante- y produciendo así la división del sujeto, es decir causando el deseo del analizante y el trabajo analítico. Se trata entonces de un deseo que no se sostiene del Otro. El saber del analista es saber dejarse usar como objeto.

Esto es justamente lo que Lacan formaliza en el Seminario 17 cuando introduce el discurso analítico. “La posición del psicoanalista (...) Digo que esencialmente está hecha del objeto a (...) en lo que al discurso psicoanalítico se refiere, esta posición es, sustancialmente, la del objeto a (...)” (2019 [1969-1970], p. 45) A propósito de esto, Lacan sitúa que si el analista tiene algún poder en la dirección del tratamiento -porque de hecho lo tiene- no se trata del ejercicio de un poder al estilo del amo, que ordena velando su propia división subjetiva. sino que - ubicado en el lugar de arriba a la izquierda del discurso, es decir en el lugar del amo- se trata de un amo que abandona el poder. El poder está del lado de hacer el bien y no es esa la posición del analista, quien entonces presenta más bien una posición de inhumanidad, no por el hecho de querer el mal del paciente, sino porque en un análisis no se trata de hacer el bien en términos de ideal universal, sino que se trata de la verdad y del saber. En el lugar de la verdad, en el discurso

analítico, está el saber de la propia castración. Así lo enuncia Lacan al referirse a lo que se espera de un psicoanalista: “que haga funcionar su saber cómo término de verdad.” (p. 56)

El deseo del analista, en tanto deseo de nada, que presenta un agujero, opera introduciendo una interrupción, abriendo una hincia por donde puede surgir una pregunta subjetiva. Lacan ubica el discurso del analista en el punto opuesto a toda voluntad manifiesta de dominar. (p. 73) No se trata de un discurso de dominio. Abrir un nuevo camino diferente al de la demanda, la masa y la identificación es posible por la ética y política analítica: funcionar como causa, abrir, encarnar un vacío y soportarlo. Es por ello que el acto analítico agujerea lo que es del nivel del Para Todos institucional y da lugar a lo singular del sujeto.

La función deseo del analista propicia la experiencia del vacío, de lo imposible, del inconsciente; subvirtiendo toda intencionalidad de uniformidad y dando lugar de esta manera a la emergencia de la contingencia y la invención, a la dimensión singular e inapropiable del ser hablante y al amor de transferencia.

El acto psicoanalítico y la posición del analista están vinculados al No-todo. Se trata de un deseo marcado por la castración, advertido de imposibilidades y de la finitud de las cosas. Parafraseando a Miller (2018) el analista tiene un aire de insociabilidad, ya que su deseo parece fuera de las convenciones sociales, valores e ideales comunes; es decir se ubica en el extremo opuesto del Ideal. Lacan ubica así lo impuro: “el deseo del analista no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta.” (2015 [1964], p. 284).

En la institución penal se trata entonces de producir desde el discurso analítico, como llave, un desmontaje de los códigos (Alemán, 2020), es decir, un desmontaje de los dispositivos de producción de subjetividad y de intervención capitalista. Para ello, desde una política de acceso igualitario de derechos se apostará a la emergencia de la singularidad de cada quien, más allá de las propuestas evaluadoras, protocolizadas, de reinserción social y laboral, entre otras. La vía regia será el deseo del analista que ofrecerá, en su lazo transferencial, una diferencia central para cada PPL. En ese sentido, podemos considerar entonces que la apuesta analítica es antisegregativa por excelencia.

Referencias

- Alemán, J. (2020). *Conversaciones Trasatlánticas. ¿En qué mundo estamos?* [Conversan Mariela Sánchez, Juan Mitre, Mercedes Buschini, Diego Caramés]. Dispositivo “Palabras que abren Puertas”. Facultad de Psicología. Secretaría de Extensión de Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AyN4hVrBmO>
- Berger, V. (2019). *Contribuciones a la criminología. Las voces detrás de las paredes*. Buenos Aires: Editorial Grama.
- Greiser, I. _____ (2012). *Psicoanálisis sin diván*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- _ (2009). *Delito y trasgresión: un abordaje psicoanalítico de la relación del sujeto con la ley.* Buenos Aires: Grama.
- Lacan, J.
- _ (2019 [1969-1970]). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (2015 [1964]). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (2013a [1958]). La dirección de la cura y los principios de su poder. En J. Lacan *Escritos II.* Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- _ (2013b [1962-1963]) *El Seminario, Libro 10: La Angustia.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (1992 [1972-1973]). *El Seminario, Libro 20: Aun.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (12 de mayo de 1972). Del discurso psicoanalítico. *Conferencia de Lacan en Milán.* Disponible en: http://letrahora.com/wp-content/uploads/2022/11/Conferencia_en_Milan.pdf
- Miller, J-A. (2018). *Del síntoma al fantasma. Y retorno. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Sánchez, M. y Bracco, A. (2018). Las burocracias carcelarias y la experiencia de un espacio común. En E. Suárez y A. Garbét (Comps.) *La clínica analítica en los debates actuales.* Libro de Cátedra. Editorial Edulp. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65019>

CAPÍTULO 7

Política analítica: una ética anti segregativa en el campo de la salud mental

Mariana Álvarez, Antonela Garbet, Evelyn Suarez, Valentina Reitovich y Florencia Zumarraga

Resumen

Como practicantes del psicoanálisis en hospitales monovalentes, nos proponemos pensar las transformaciones de éstos a partir de la Ley 26657 de salud mental y adicciones, del plan de adecuación que en el año 2019 cada uno de estos nosocomios ha presentado, y del debate actual en el campo de la salud mental.

Consideramos fundamental la existencia de dicha Ley en tanto marco regulador, pero también la interpelamos, sosteniendo la importancia de llevar a cabo prácticas anti segregativas que resguarden, cada vez, la singularidad de los usuarios que transitan estas instituciones. En este sentido, si bien el marco legal legisla favoreciendo dichas prácticas, no es suficiente para su garantía.

Desde una mirada analítica, nos valemos de la distinción entre lo universal y lo singular para adentrarnos en el trabajo, y nos proponemos tensionar estas categorías teniendo en cuenta aquello que garantiza la Ley 26.657 y lo singular, que orienta nuestra escucha y ética.

En esta línea, también aspiramos a realizar una lectura de la época actual y su incidencia en el abordaje de los sujetos con padecimiento subjetivo.

Antecedentes del tema

El tema a tratar en el presente trabajo es de interés para nosotras desde hace ya un tiempo. A continuación, compartimos algunos puntos que decantaron del recorrido realizado hasta aquí como integrantes del proyecto de investigación “Violencias segregativas: condiciones y coyunturas, respuestas posibles”, de la cátedra de la cual formamos parte.

En primer lugar, nos parece importante señalar cómo lo social, bajo la forma de discurso actual, cumple un papel determinante en la constitución del ser hablante. La inmixinón en el lenguaje por parte del sujeto conlleva, por un lado, la pérdida del instinto como modo de

orientarse en el vínculo con el otro, al mismo tiempo que introduce una marca que, paradójicamente, establece un agujero, cicatriz, a partir de la cual el ser hablante podrá constituirse como sujeto. La sexualidad agujerea lo real en tanto no hay proporción sexual, introduciendo una separación radical entre significante y goce. En este marco, será necesario para el sujeto producir un montaje a partir del cual pueda orientarse, y así saber qué hacer con su cuerpo, con su sexualidad, con el Otro. En 1970, Lacan llamó a este montaje, discurso. Antonio Quinet retoma a Lacan para expresar que los discursos son aparatos de lenguaje que estructuran el campo de goce. Son tratamientos para los sujetos que están implicados en el goce del lazo social que supone la categoría de imposible: “imposible como real, imposible de ser escrito y de ser soportado.” (2016, p. 36)

Un segundo punto de arriba ataña a la caracterización del discurso que comanda la época. En 1968, Lacan advertía sobre la evaporación del padre en la cultura y sus efectos, situando como cicatriz un modo de retorno en forma de segregación. Describía así una época donde el nombre del padre, como significante amo y sostén de una función simbólica fundamental, pierde su potencia reguladora del goce a nivel del cuerpo como del lazo con los otros. Así, concluye:

El rastro, la cicatriz de la evaporación del padre, es algo que podríamos poner bajo la rúbrica y el título de la segregación. Creemos que el universalismo, la comunicación en nuestra civilización vuelve homogéneas las relaciones entre los hombres. Por el contrario, creo que lo que caracteriza nuestro siglo [...] es una segregación ramificada, acentuada, que se entremezcla en todos los niveles y que multiplica cada vez más las barreras. (Lacan, 2016 [1968], p. 9)

Ubicamos que el nombre del padre en tanto función operativiza un orden en lo social y en lo subjetivo, dando lugar a identificaciones y conjuntos para el ser hablante. Conjunto que, si bien deja por fuera lo que no se adviene bajo esa norma, introduce una regulación. Su declinación habilita el impacto del capitalismo y el avance del mercado y de la ciencia, produciendo desorientación y un intento de uniformización en los modos de goce.

En mayo de 1972, durante la conferencia que dicta en la Universidad de Milán, Lacan introduce el discurso capitalista, el cual puede caracterizarse como un pseudo-discurso. En la medida en que anula la imposibilidad, la dimensión de la falta y la diferencia entre sujeto y objeto, empuja a hacer del sujeto un objeto de consumo más, un sujeto consumido por su propio goce. Entonces, se trata de una época -neoliberal y capitalista- signada por la forclusión de la castración y de la dimensión amorosa, el estallido de los lazos sociales, el rechazo de la singularidad y lo hetero, y la primacía del consumo y el mercado. De este modo, hablamos de una época de desvalimiento del padre.

Recordamos que Lacan formaliza el Edipo freudiano con la metáfora del nombre del padre. La caída de dicho significante amo trae aparejado el desarrollo de la inexistencia del Otro, punto que Miller (2005 [1996-97]) subrayó en la enseñanza de Lacan, extrayendo de allí múltiples consecuencias. Una de ellas es el modo en que el ser hablante intenta regular su goce. Justamente, su inexistencia permite pensar que el goce ya no se sitúa a partir de ese significante

amo con su negativización, sino como plus de goce, como tapón de la castración, y es precisamente esto lo que el discurso capitalista viene a mostrar, o para decirlo con mayor precisión, lo que Lacan intenta dar a ver con la formalización de ese pseudo discurso.

En este contexto, y bajo el marco de nuestra práctica, notamos una cuestión que nos resulta paradójica: la convivencia de dos versiones del Otro encarnadas en lo institucional. Por un lado, su consistencia; y por otro, su total inconsistencia; ambos tienen efectos y nos determinan. Así, nos preguntamos cómo hacer con ello, ya que la consistencia y la inconsistencia del Otro traen aparejadas una segregación a lo diverso y la posibilidad de caer en la impotencia.

A partir de esto, entonces, nos adentramos en el análisis de sus efectos.

La promulgación de la ley de salud mental y su reverso

Desde su tiempo inaugural, los hospitales monovalentes -en los cuales nos insertamos actualmente como profesionales de la salud- han operado como un espacio de reclusión social. Se trata de instituciones que históricamente han estado enlazadas a presentaciones psicopatológicas agudas y crónicas. A lo largo de más de 200 años han recibido y alojado sujetos con padecimiento mental, convirtiéndose en receptores de aquello que en ese momento la sociedad segregaba por ser desconocido y distinto. En el intento de que todo marche a nivel social, el amo de la época ha tomado esta institución como alternativa, expulsando de manera inconsulta y absoluta este otro y su singularidad; quitándole incluso su derecho a la palabra. Foucault es quien se ha dedicado al estudio de la creación de los dispositivos asilares y el análisis histórico respecto de la locura. Dicho autor designa a los manicomios como dispositivos disciplinarios en la medida en que funcionan como máquinas panópticas. Al respecto expresa:

(...) lo que cura en el hospital es el hospital mismo. Vale decir que la disposición arquitectónica, la organización del espacio, la manera de distribuir a los individuos en ese espacio, el modo de circulación por él, el modo de observar y ser observado, todo eso, tiene de por sí valor terapéutico. En la psiquiatría de esa época, la máquina de curación es el hospital (...) el hospital cura porque es una máquina panóptica. (Foucault, 1973-1974, p. 124)

La Ley 26657 de salud mental en 2013 legisla un tipo de prácticas que apunta a la construcción de un espacio institucional que no se reduzca a la exclusión social. Normativa que ha propiciado un cambio de paradigma en torno a la visión de peligrosidad que se asociaba a los sujetos con padecimiento mental. También instaura la figura de la internación como una modalidad de intervención terapéutica a partir de la lectura del riesgo cierto e inminente por parte de un equipo de salud, limitando de esta manera internaciones prolongadas y el uso de criterios arbitrarios o potenciales de peligrosidad que vulneren los derechos de estos sujetos.

El efecto del cambio de paradigma implica que en la actualidad los hospitales de la provincia de Buenos Aires llamados “Monovalentes” se encuentren en proceso de transformación,

orientados por un plan de readecuación particular. Esto significa que la comunidad de profesionales, usuarios y directivos han propuesto un objetivo de trabajo común respecto de la orientación de la atención. En este punto, resulta importante destacar lo que toma mayor relevancia: la externación masiva y la reducción de la posibilidad de internación de forma involuntaria.

Nos interesa detenernos en el efecto que podría tener este contexto en el armado de estrategias terapéuticas subjetivas singulares. El discurso que ha acompañado la implementación de la Ley se emparenta a un ideal que podemos denominar “todos afuera del manicomio”, ideal que se sostiene para contrarrestar el efecto arrasador de las prácticas manicomiales. Sin embargo, proponer este destino para todos los sujetos allí atendidos podría tener el mismo efecto que se quiere contrarrestar: la segregación. Resulta paradójico romper con la exclusión propia del antiguo manicomio sosteniendo políticas universales que, en cuanto tales, dejan por fuera y segregan lo singular. Quinet (2016) advierte al trabajador de la salud mental no solo del “furor *sanandi*” sino del “furor *includenti*”. Esta operatoria supone un empuje a que los usuarios se reinserten, a cualquier costo, a aquello que para nuestro orden social posee valor fálico (ideal de ser productivo).

Si bien como trabajadoras del hospital público, y como agentes de salud celebramos la puesta en forma de la Ley y su implementación, nuestra práctica no se deja subsumir completamente por el marco normativo. Creemos que también debe estar presente la interpretación y el uso de la letra que la Ley escribe para dilucidar el modo singular de respuesta de cada sujeto. En este sentido, desde la posición de practicantes del psicoanálisis, advertimos los riesgos de alinearse a los universales, y consideramos que nuestro aporte radica en sostener la tensión entre lo universal, como garantía de acceso al tratamiento, y lo singular de cada abordaje terapéutico. Desde el psicoanálisis de orientación lacaniana se nombra esta posición como extima, lo cual implica poder sostenerla en un borde, ni completamente tomado por la cuestión instituida dentro del ámbito hospitalario, ni completamente afuera de la responsabilidad que tenemos como trabajadores de la salud. En esta línea, recuperamos los aportes de Juan Mitre para pensar el lugar del psicoanalista en este tipo de instituciones totales,

(...) estar adentro pero afuera: ni en rebeldía ni identificado a los ideales de la institución para poder operar. Pero tampoco debería identificarse a los ‘cantos de sirena’ de su época: al culto a lo privado, al culto a lo rentable, al culto empresa. (2018, pp. 33 y 34)

Para nosotras, se trata de poder hacer uso de una posición que nos advierte sobre la construcción de un lazo posible con un sujeto abolido en su palabra y en su singularidad, y enfrentado a lo mortificante del imperativo que se presenta en una época orientada por el empuje al goce. Sostenemos que si nos perdemos en lo universalizante del para todos caemos en la homogeneización de los modos de goce. Y entendemos que la escucha desde nuestra orientación debe apuntar a situar la respuesta sintomática, el modo de goce que introduce aquello más singular.

¿Un retorno al paradigma tutelar en el campo de la salud mental?

De lo recorrido hasta aquí, se desprende que atravesamos un tiempo de caída del nombre del padre, tiempo que, siguiendo el planteo de Miquel Bassols (2023), no es solo de crisis, sino también de una fuerte crítica del patriarcado.

Teniendo en cuenta que el nombre del padre ordenaba las identidades binarias no solo de carácter sexual, sino también social, Bassols (2023) subraya cómo la autoridad del padre se ha vuelto hoy insoportable en tanto reduce la posibilidad de los sujetos a dicho binarismo. Así, la evaporación del padre viene acompañada de un llamado a algo que ocupe ese lugar y que ordene los modos de goce de los sujetos. Vale aclarar que evaporación no significa desaparición, sino que podemos pensar su diseminación. Si consideramos el nombre del padre como una función, podemos plantear su pluralización. Es necesario entonces que un significante ocupe ese lugar, y puede ser cualquiera; allí radica la amplitud de maniobra para el sujeto, pero tiene que ser al menos uno.

Ahora bien, compartimos un interrogante: ¿Se trata entonces del pasaje del régimen del nombre del padre a su pluralización, y de allí a un llamado al retorno de la autoridad perdida?

Dentro del análisis del tiempo actual, nos encontramos nuevamente interrogadas sobre el uso y valor que toma la renombrada “salud mental”. En el reverso de lo que planteamos previamente, podemos ubicar una nueva lectura, donde localizamos cómo en la actualidad se produce un cuestionamiento del marco normativo vigente con relación a la salud mental -Ley 26.657- produciéndose un giro en el ejercicio del saber que procura instalar un nuevo orden frente a la caída paterna.

En el año 2024, entra en debate al interior del Poder Legislativo, la posibilidad de cambiar los lineamientos que atraviesan el paradigma establecido por la Ley de salud mental. En términos generales, se pretende que el Poder Judicial, encarnado en la figura del juez y el defensor oficial, tome a su cargo el saber sobre el padecimiento en salud mental y, por lo tanto, sobre la posibilidad de internación y externación de las personas con dicho padecimiento.

A partir del análisis, realizado por el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), localizamos que se pretenden algunas modificaciones: por un lado, se plantea la posibilidad de modificar el artículo 5, en tanto el juez vuelve a tener potestad en la decisión de internación involuntaria “guiado por su propia convicción y sin necesidad de que exista una evaluación interdisciplinaria previa.” (CELS, 2023, p. 2) Por otro lado, en lo que atañe al tratamiento, se postula la posibilidad de modificar el artículo 22, otorgando al defensor la facultad de

(...) actuar en contra de los intereses de su representado, dado que se aclara expresamente que el abogado puede oponerse en la externación, lo que se desprende que el objetivo es mantener a la persona internada el tiempo que el defensor crea necesario. (CELS, 2023, p. 3)

Las reconfiguraciones legales mencionadas dan cuenta de una pretendida restauración de un Otro garantista y déspota. En este punto, retomamos los aportes de Eduardo Suárez durante las Jornadas de investigación de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes en el año 2023⁹, denominadas “Variantes segregativas contemporáneas: entre autopercepción y blasfemia”. Allí refiere:

El padre puede declinar, pero de ese proceso queda una marca, una cicatriz, aquello que Lacan llama segregación. Esta tesis permite entender los procesos reaccionarios que buscan restaurar un orden perdido, justamente por la ausencia de operatividad de un padre caído. (Suárez, 2023)

Así, subrayamos la impronta de la reacción propia de la segregación de este tiempo que supone la instauración de una enunciación restauradora. Y destacamos el matiz de violencia que conlleva dicha enunciación. En el campo de la salud mental, podemos situarla en el retorno al paradigma tutelar a partir de la figura “todos adentro” y del poder discrecional de los actores del ámbito judicial, lo que conlleva un desdibujamiento del saber disciplinar que la ley otorga a los profesionales de la salud cuando ejercen su práctica en los hospitales.

Consideramos que esta modalidad, como intento de recuperar aquel orden paterno perdido, enfatiza el carácter prohibitivo de la función paterna, dejando por fuera aquello de su función que habilita la invención, una por una. Siguiendo a Miller (1998) “el padre lacaniano, al contrario de lo que se cree, es el padre que dice que sí.” (Miller, 1998, p.48) Es decir, es el que prohíbe, pero también el que permite lo nuevo. La ley del padre, en el mismo movimiento que introduce el no, instala un orden que da paso a un sí, para que el sujeto se sirva de él de modo singular. Desde este punto, podemos situar que el retorno a un paradigma tutelar responde más bien a un intento de restaurar una regla autoritaria y universal en el lugar de la ley.

Conclusiones

En este artículo hemos intentado poner en conversación ideas y reflexiones propiciadas por nuestra formación y práctica.

Orientadas por la transmisión de Lacan, compartimos una lectura acerca de lo social y de su transformación en el tiempo; transformación que impacta directamente en la construcción del sujeto. En este sentido, enfatizamos los efectos a nivel de la constitución del ser hablante que, en tanto ser de lenguaje, deberá inventar un modo de sostenerse en el mundo social. Lacan ha formalizado dicho modo de distintas maneras, ubicamos fundamentalmente tres: en su primera enseñanza, la existencia del Otro; más adelante, la localización del discurso; y el nudo hacia el final. En estos modos se intenta que el significante y el significado se mantengan hilvanados.

⁹ El registro de este material procede de una grabación personal.

Es a partir de esta formalización que leemos lo que ocurre en el campo de la llamada salud mental. Situamos el pasaje de un primer momento de auge del paradigma tutelar manicomial al pronunciamiento de la Ley de salud mental. En este movimiento se inscriben aquellas prácticas que enfatizan la perspectiva del sujeto, un sujeto pleno de derechos que es necesario poner en funcionamiento vía un quehacer que lo rescate del sistema tutelar y asilar. Es en este contexto donde puede propiciarse un empuje por el intento de resarcir lo que durante años fue vulnerado. No obstante, sin pretender entrar en contradicción con esta propuesta, hemos ofrecido los efectos que, vistos desde nuestra lectura, podrían conducir hacia este horizonte. Destacamos que es fundamental trabajar no solo con el sujeto de derecho, sino también y especialmente con el sujeto de goce, sujeto de síntoma. Este último introduce una dimensión singular, ya que apunta a deslindar el efecto que para ese sujeto tuvo el sistema tutelar y la estrategia a diseñar en función de ello como tratamiento terapéutico.

Continuando con nuestro análisis, quisimos esclarecer qué sucede hoy frente al declive del lugar del padre. Consideramos que, en la actualidad, se asiste a un llamado al padre muy particular: su retorno feroz bajo aquella figura que, en un tiempo anterior, gobernaba los tratamientos en el campo de la salud mental. Sostenemos entonces la importancia de estar advertidos frente a este llamado, dado que no solo forcluye al sujeto y su dimensión de goce, sino también al equipo psicoterapéutico en su saber.

Recalcamos entonces que las premisas *todos afuera*, así como su reverso *todos adentro*, son empujes que podrían hacer perder la dimensión singular y, en consecuencia, producir efectos segregativos. Ambas posiciones, si bien en lo que respecta al sujeto de derecho son disímiles, se tocan en su consecuencia: la forclusión de la dimensión de lo imposible; imposible que, desde el psicoanálisis, en todo caso, se tratará de bordear.

La lectura que compartimos en este escrito deriva de nuestra participación activa en los dispositivos de salud mental; no se trata de una mera descripción de lo que aconteció o de lo que acontece, no es una añoranza del tiempo pasado, ni una queja, sino una reflexión para visibilizar el lugar que activamente debemos ocupar hoy. Se trata del lugar del analista que, en palabras de Juan Mitre, “conviene pensarlo como el que ayuda a la institución a respetar la articulación entre normas y particularidades individuales. Ha de ayudar para que no se olvide ‘en nombre de cualquier universal’ la particularidad de cada uno.” (2018, pág. 23) Es esta la posición que permite estar atentas a los posibles procesos de segregación que cada época construye.

Referencias

- Bassols, M. (29 de noviembre de 2023). *La Clínica actual frente a la crisis del patriarcado*. [Conferencia]. XV Congreso internacional de investigación y práctica profesional de psicología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GJX-t3tR9uo>

- Centro de Estudios Legales y Sociales. (2023). *Ley ómnibus. Observaciones del CELS sobre los artículos que afectan los derechos de las personas con padecimientos mentales*. Buenos Aires, Argentina. <https://www.cels.org.ar/web/> Disponible en: https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2024/01/20240115_CELSLEY-OMNIBUS_observaciones_SALUD-MENTAL-1.pdf
- Foucault, M. (1973-1974). *El poder psiquiátrico*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Ley Nacional de Salud Mental 26.657, promulgada el 2 de diciembre de 2010.
- Lacan, J.
- _ (2016 [1968]). Nota sobre el Padre. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, (20), p. 10.
- _ (2012 [1973]). Televisión. En J. Lacan, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós.
- _ (1972). *Del discurso psicoanalítico. Conferencia en Milán*. Disponible en: https://www.academia.edu/44038997/Conferencia_en_Mil%C3%A1n
- Miller, J-A.
- _ (2005 [1996-97]). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. (1a ed.) Buenos Aires: Paidós.
- _ (1998). *Lectura del Seminario 5 de Jacques Lacan*. (1a ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Mitre, J. (2018). *El analista y lo social*. (1a ed.) Grama: Buenos Aires.
- Quinet, A. (2016). *Psicosis y lazo social. Esquizofrenia, paranoia*. (1a ed.) Buenos Aires: Letra Viva.

CAPÍTULO 8

Las urgencias subjetivas en la era de la proletarización generalizada

Camila Beltrán Yagüe, Camila Cereijo, María Gabriela

Gutiérrez, Mayra Hernández Piaggio y Martina Poblet

A modo de introducción

En el presente trabajo partimos de considerar la dimensión social del síntoma como un aspecto ineludible en la clínica psicoanalítica. Tomando los aportes de Miller (2005), podemos sostener que dicha dimensión implica que la envoltura formal del mismo estará determinada por el contexto y las características que adquiera el lazo social en él. Es así como nos proponemos reflexionar sobre nuestra época actual y, particularmente, sobre lo que atañe a los cambios que ha sufrido el orden simbólico, signado por la primacía del capitalismo y las tecnociencias, así como la incidencia que ésta tiene en la constitución de las subjetividades que conforman las sociedades contemporáneas, dando lugar a nuevas formas de presentaciones del malestar.

Lo real irrumpre con una modalidad embestida por la época bajo la forma de la urgencia, trastocando las formas habituales en las que un sujeto se sostuvo hasta el momento. Las presentaciones sintomáticas actuales están ubicadas más del lado del grito que del llamado al Otro, con una “irrupción de la angustia que toma el cuerpo” (Sotelo, 2009, p. 26), lo que permite constatar las pérdidas de referencias de los sujetos contemporáneos para orientarse en el lazo con los otros, enmarcadas en la circunscripción lacaniana del *desamparo* como único síntoma social de la época. (Lacan, 2010 [1974])

A raíz de esto, entendemos que indagar los modos actuales de presentación de la urgencia tiene una importancia clínica fundamental en la medida en que nos obliga a interrogarnos acerca de qué sujetos recibimos, de qué manera llegan a la consulta, qué maniobras serán necesarias cuando el encuentro se produzca con un analista, qué lugar hay para lo simbólico, entre otras cuestiones que resultan valiosas a la hora de dilucidar el lugar del analista y la dirección de la cura en la clínica de las urgencias contemporáneas. Para ello, nos serviremos de algunos aportes de Lacan y de otros autores de orientación psicoanalítica.

Entendemos que la situación de urgencia puede constituirse en una oportunidad para la instalación de una pregunta que conlleve un direccionamiento al Otro en los diferentes dispositivos de atención. La importancia de esta direccionalidad es que permite, en un primer

momento, alojar ese sufrimiento, posibilitando que el grito se transforme en un llamado, dando entrada al Otro en la escena. De esta manera se establecen las condiciones para un posible despliegue del dispositivo analítico.

Las urgencias desde el psicoanálisis

Abordar la cuestión de la urgencia en el marco del psicoanálisis implica ir más allá de la dimensión temporal del apuro por encontrar una resolución rápida, para orientarnos hacia el posicionamiento subjetivo implicado en ella, abriendo un tiempo de espera, de pausa. Entendemos a la urgencia subjetiva como la emergencia de un real sin sentido para el sujeto que viene a conmover sus representaciones simbólicas.

Reiteradamente, Lacan insiste en la existencia de un lazo indisoluble entre la urgencia subjetiva y el psicoanálisis, ¿por qué? (Sotelo, 2007). Porque la práctica analítica de orientación lacaniana se funda precisamente en aquello que al sujeto se le presenta como imposible de simbolizar, aquello que sobrepasa lo que su palabra puede nombrar. Es decir, se funda en aquello que Lacan llamó el traumatismo, “*troumatisme*”, del agujero de lo real, el traumatismo del encuentro con la ausencia de relación sexual inherente a todo ser hablante.

Sotelo (2007) nos habla de una dimensión ética que se juega en la exigencia de apelar a la aparición de una subjetividad responsable, no ceder en ese sentido frente a otras prácticas que profundizan la victimización del sujeto. Se trata de un abordaje clínico que apunta a que el sujeto sea producido y alojado, a la emergencia de lo novedoso, a lo no sabido de cada quién. Podemos pensar que esta manera de abordar lo real puede tener un estatuto de práctica anti segregativa en la medida en que no propone soluciones universales al padecimiento subjetivo, sino que apuntará a producirlas a partir del despliegue de lo más singular en el encuentro con un analista, yendo a contrapelo del efecto subjetivo de la época. Tal como afirma Suárez:

(...) si hay algo que caracteriza a la época es que allí donde impera el capitalismo y su partenaire la ciencia, los grandes sistemas de representación se disuelven, se evaporan, y el sujeto no tiene de dónde agarrarse para ubicarse en el campo del Otro. (2016, pp.1 y 2)

Con la caída del Nombre del Padre y los guiones grupales, queda en mano de los individuos su definición y sus modos de goce. Lo que se afirma es que, frente al vacío subjetivo, frente a alguna falta de ideal común, la ciencia pasa a ser un discurso que da cierto abrochamiento, que mediante una descripción programada hace existir una causalidad determinista universal que también desfallece ante la emergencia de lo real.

La impotencia del discurso de la ciencia para leer los acontecimientos da lugar a una incertidumbre generalizada que ha llevado a algunos psicoanalistas de orientación lacaniana a plantear una generalización de la urgencia (Soler, 2007). Es así como la presencia del analista

se torna esencial para operar allí donde la estandarización se muestra insuficiente ante la diversidad de modos de presentación del malestar.

Sueltos y desbrujulados

Transitamos una época de cambios con relación al imperio del Nombre del Padre -significante de que el Otro existe- que durante siglos comandó en el lugar del Amo, ofreciéndose y constituyéndose en el lugar de referencia, estableciendo un sentido sobre la realidad y una ficción, un velo sobre lo real (Miller, 2005).

La relación de los sujetos con el Otro daba lugar a identificaciones simbólicas consistentes y a la constitución del Ideal del Yo, que tenían una función pacificante en el sujeto y sus relaciones, ordenando determinados modos de ser y de gozar. En otras palabras, el Nombre del Padre permitía la vehiculización de una prohibición, pero a su vez la inscripción en una genealogía, introduciendo al sujeto en el lazo social, posibilitando una localización respecto del cuerpo y el goce.

Hoy, el Nombre del Padre pierde su privilegio en el orden simbólico, quedando reducido a un semblante y pudiendo así otros significantes ocupar ese lugar y esa función. Asistimos a la conjunción y convivencia de la caída del Padre, su declinación, evaporación con su retorno a partir de la marca, de la cicatriz, que emerge bajo la forma de la segregación (Lacan, 2016 [1968]). Se va produciendo la “evaporación del padre a la par de una demanda, una exigencia de algo que venga a cumplir esa función simbólica para organizar las formas de goce.” (Bassols, 2023, s/p) Esto da lugar a una llamada al padre en un intento de restauración del orden, con la emergencia de un *retorno sensacional del discurso del Amo* encarnado en el surgimiento de figuras autoritarias y segregaciones hacia los otros. (Miller, 2016)

La cicatriz del padre se hace presente como segregación para fundar un orden donde se diferencie un *nosotros* en oposición a un *ellos*, con distintos niveles de violencia que llegan hasta la aniquilación.

En este trabajo, consideramos los efectos de la evaporación del Padre en las constituciones subjetivas para detenerlos en las producciones sintomáticas actuales. Transitamos una época de ocaso de los relatos, de las tradiciones y del lugar de referencia de ciertas instituciones. De este modo proliferan identificaciones diversas. Por un lado, encontramos sujetos aferrados a nominaciones rígidas que constituyen un verdadero *orden de hierro*, en las cuales se torna evidente la emergencia de la segregación como cicatriz de la evaporación del padre que se expresa en “el ascenso del fanatismo, el racismo y la intolerancia en nuestra época.” (Soria, 2019, p. 822) Por otro lado, emergen identificaciones lábiles, fluctuantes, con un efecto de errancia para los sujetos que quedan desorientados, desbrujulados, solos, sueltos.

En ambos casos, las marcas son recibidas del Otro, pero no funcionan como significantes que representan al sujeto -como sí lo hacían en el orden simbólico comandado por el Padre- por lo cual pensamos que vuelve particularmente difícil la producción de un sujeto en el análisis.

Simultáneamente, el reinado del capitalismo, de la mano del mercado y la tecnociencia, ofrecen de manera incesante y cautivadora nuevos objetos de consumo como falsa solución, generando una ilusión de completud, de poderío yoico, de autoconfiguración, que dejaría a la división subjetiva por fuera de toda consideración. (Soria, 2019)

Lacan lo plantea en términos de ascenso al cenit social del objeto *a* que tiene como consecuencia un empuje de la época al goce ilimitado. Ya no es el Otro el que sitúa el goce, sino el objeto *a* que lleva siempre a gozar un poco más, siendo el origen de diferentes formas compulsivas de consumo. En palabras de Nieves Soria “ahora el sujeto, lejos de situarse como efecto de los significantes que lo determinan, manipula sus S1 -sus marcas-, recurriendo al saber de la ciencia para obtener un goce por la vía de la tecno-ciencia.” (2019, p. 822)

Lacan (2012 [1969-1970]) da cuenta de las formas que adopta el discurso del amo en la época actual, situando el campo de la ciencia al servicio del mercado como omnipresente, e inventa el término *aletosfera* para nominar a un universo donde sólo circula la verdad científica. Es decir que cualquier cosa que surja está considerada y sumergida en el campo de la ciencia. Se trata de una primera inflexión del discurso del amo a partir del discurso científico, donde el amo se apropiá del saber que le corresponde al esclavo, pero se trata de un saber sin sujeto.

En contraste con la verdad de la ciencia, los olvidos, los actos fallidos y los síntomas dan cuenta de la existencia del inconsciente, de que el sujeto es, por esencia, un sujeto barrado, cuya verdad es siempre dicha a medias, ya que no hay relación sexual en el humano (Lacan, 1975). Por lo tanto, la verdad del sujeto es una verdad a la que sólo podemos bordear. En *Hablo a las paredes*, Lacan nos provee de una orientación clínica posible: “la cuestión del saber del psicoanalista no es de ningún modo saber si eso se articula o no, sino saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo.” (Lacan, 2012 [1971], p. 44)

Proletarización generalizada: el desamparo como síntoma social

En *La Tercera*, Lacan plantea con relación a la época que “sólo hay un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene ningún discurso con el que hacer lazo social.” (Lacan, 2010 [1974], p. 86). En plena era capitalista, con un mercado globalizado y consumista, tiene lugar una proletarización generalizada que desposee a los sujetos de la posibilidad de un lazo social en el que sostenerse, quedando por fuera del discurso y sumidos en el *desamparo*. Como consecuencia, nos encontramos con sujetos sin referencias y sin ordenamientos sociales consistentes, sin un sentido de la vida y fuera de un lazo social o con intentos desesperados por establecer uno.

El desamparo o *hilflosigkeit* es un término utilizado por Freud (2007 [1895]) para referirse al desvalimiento inicial y estructural del ser humano. Dicho desvalimiento implica la necesidad de un auxilio ajeno en los primeros tiempos. Es así como ante el grito del niño, acompañado por

un desarrollo de angustia, será fundamental la presencia de un Otro que pueda convertirlo en llamado para poder asistirlo, generando por añadidura las condiciones de entrada a lo simbólico.

En *El Seminario 6* (2015 [1958-1959]) Lacan sostiene que el desamparo remite al momento en que el sujeto se queda sin recurso alguno para responder desde lo simbólico ante el deseo del Otro. El desamparo es considerado como el estadio más primitivo, incluso más que la angustia, ya que ésta es un esbozo de organización a la que, después de todo, se la espera. (Sinatra, 2015).

Con respecto a la angustia, Freud (2013 [1926]) establece una diferenciación entre desarrollo de angustia, angustia automática y angustia señal. El desarrollo de angustia se presenta ante el desvalimiento en que queda un sujeto por la emergencia de una situación traumática. La angustia automática remite a la vivencia del nacimiento. La angustia señal funciona al modo de una alerta ante situaciones de peligro en las que la repetición de la vivencia de desvalimiento se torna una posibilidad. Esta última ya implica cierta elaboración simbólica.

Cabe destacar que la angustia lacaniana se presenta del lado de la angustia señal, resituándola en una dimensión estructural que nos llevaría a pensar la angustia como manifestación específica en el nivel del deseo del Otro. Es ante la presencia del deseo del Otro que se anuncia el “peligro” de que el sujeto sea tomado como objeto por el Otro. (Delgado, 2005) Siguiendo a Sinatra (2015) afirmamos que la caída del Padre en la civilización actual ha densificado, intensificado, la figura gozosa del Otro. Ante el desfallecimiento del Otro simbólico que regulaba el goce, el sujeto queda aún más “sin recursos” al confrontarse con el puro deseo del Otro, que aquí valdría como goce del Otro, con su mortífera presencia.

Es así como, en la sociedad contemporánea, el desamparo va más allá del desvalimiento inicial, y también se diferencia de aquel desvalimiento producido ante la emergencia de un real en tiempos en los cuales el Nombre del Padre era el que regulaba. En ambos casos, ante la confrontación del sujeto con un real, emergía la presencia de un Otro como garantía, propiciando la posibilidad de que el grito se convierta en un llamado que encuentre una inscripción en lo simbólico, aquello que en un primer momento no lo tuvo.

Hoy en día, el ocaso de las tradiciones y las referencias deja a los ciudadanos solos frente al porvenir incierto e impredecible (Sinatra, 2015). El *hilflosigkeit* contemporáneo queda definido como el desamparo en el que queda el sujeto ante los imperativos de productividad y rentabilidad capitalistas.

Las presentaciones clínicas por la vía del desamparo en que queda el sujeto se tornan frecuentes. A continuación, presentaremos una viñeta que da cuenta de ello:

- Una joven concurre a la consulta por padecer episodios que nombra como ataques de pánico, durante los cuales se torna evidente el desarrollo de angustia. Esto le sucede desde hace un tiempo, transcurrido un periodo desde el inicio de una relación con una nueva pareja que no resultó ser como imaginó en un comienzo, un motivo por el cual vivir, salvándole la vida. Manifiesta su arrepentimiento y su remordimiento por cómo ha vivido. Luego de hacer lo que el otro le pide sin un genuino anhelo vuelve a aparecer la humillación por no ser suficiente, el hecho de que otro no pueda apreciar el valor que

ella tiene. Sus vínculos la han afectado profundamente. La tristeza y la soledad la han acompañado desde la separación de sus padres, a temprana edad. Desde entonces suele sentirse sola, desamparada, muerta por dentro, sin importarle a nadie.

Actualmente, nos encontramos con sujetos sin referencias, sin ordenamientos sociales consistentes, sin un sentido de la vida y fuera de lazo social o con intentos desesperados por establecerlos, como es posible apreciar en la viñeta presentada. En este contexto, asistimos a una proliferación de presentaciones atravesadas por el desamparo que pueden tomar la forma de estados de angustia permanentes, o crisis de angustia, presentaciones panicosas, depresiones y cuyos intentos de solución suelen seguir la vía de los consumos y las segregaciones. (Sinatra, 2015)

Desamparo y clínica de la urgencia: darle un borde a la angustia

En la clínica, la proletarización generalizada tiene su correlato en la presentación de la urgencia generalizada. El desamparo en el que queda el sujeto ante el desfallecimiento del Otro y expuesto a los imperativos capitalistas da lugar a presentaciones clínicas tomadas por el desarrollo de la angustia, tornando los ataques de pánico como paradigmáticos para dar cuenta del *hilflosigkeit* contemporáneo. Sinatra (2015) sostiene que el pánico da cuenta de la falta misma de representación, de la fuga estructural del sentido, de la ausencia irremediable del Otro del lenguaje ante lo real. En consecuencia, el autor plantea que un problema clínico se delimita en cómo transformar el pánico en angustia en cada caso de urgencia subjetiva.

Para dar cuenta de ello, retomaremos un caso presentado por Sotelo y Belaga en *Perspectivas de la clínica de la urgencia*: Se trata de un hombre que va conduciendo hacia su trabajo cuando comienza a sentir inquietud, sudoración, sensación de ahogo, opresión en el pecho, no pudiendo controlarlos. Los síntomas van en aumento y lo invade la idea de muerte, de padecer un infarto. Acude a la guardia de un hospital en el que luego de ver a un médico se encuentra con un analista. En el último tiempo, su vida ha sido vertiginosa con relación a la situación del país, el riesgo de pérdida de trabajo y las malas inversiones. Luego de algunas entrevistas, se circunscribe un acontecimiento que lo ha conmocionado, el hecho de convertirse en padre de un varón, lo que pondrá en perspectiva la relación con su propio padre. “Patricio transita el camino que va del vértigo al que su padre lo conducía a su propio vértigo de convertirse en padre. Con esta legibilidad, el pánico abandona el centro de la escena” (2009, pp. 33 y 34), situando el fin de la urgencia subjetiva.

Del caso presentado se deduce que el encuentro con un analista implica correrse del *furor curandis* para hacer lugar a la apuesta por el deseo, lo cual requiere abrir a un tiempo de comprender, donde el padecimiento del sujeto pueda hilarse en el relato de su historia. “Sobre el

texto del paciente habrá que hacer una lectura que permita pensar las coordenadas lógicas de la irrupción sintomática.” (Sotelo, 2005, p. 155)

En este sentido, Marco Focchi (2012) propone trabajar para que emerja un significante que pueda nombrar lo insoportable que no tiene nombre, encontrar una referencia al Otro que permita armar o reanudar un lazo posible. Marcar un significante en el caos de la vida, no para darle sentido, sino para delimitarlo, armar un borde alrededor de la hiancia que el pánico deja en evidencia ya que sin él el sujeto queda sumido en el desamparo.

En relación con esto, también las instituciones y los agentes de salud son propensos a ser apresados por el pánico. Es así como, en un intento de nombrar aquello que emerge sin sentido, los manuales de instrucciones y lineamientos pretenden coronar la clínica dando lugar a la era de los protocolos y a la creación de los comités de ética dentro de las instituciones de salud. La garantización de derechos y la creación de leyes en calidad de salud pública generan modos inéditos de *hacer con*, donde prevalece la lógica del usuario que, en muchas ocasiones, lleva a forcluir al sujeto de la palabra.

Este hecho no es más que una respuesta frente al Otro que no existe, donde se busca, bajo la forma de una prescripción universal, una respuesta enmarcada en un ideal de salud caracterizado por un *para todos*, que implica seguir el paso a paso para llegar al *completo bienestar*. Con los protocolos se busca cercar la emergencia de un real que se escabulle, se busca la enunciación de una verdad que siempre falla. De este modo, cabe preguntarse: ¿cómo adjudicar el derecho de una persona en urgencia a recibir atención sin olvidar al sujeto y a la singularidad que lo caracteriza?

Debe entenderse que el problema no es que haya un paradigma de salud pública concebida como un derecho universal, ni que existan protocolos de atención (los cuales en muchas ocasiones se tornan necesarios), sino que la dificultad se presenta en la medida en que se pretende una aplicación automática de los mismos, reduciendo el caso a la regla.

La intervención que pierda de vista lo singular, el terreno del uno por uno será siempre fallida. Apuntar a intervenciones totalizantes, que se rigen por derechos universales sin tener presente la división subjetiva y la singularidad irreductible de cada ser hablante, conduce a un incremento del desamparo.

En otras palabras, es posible que la intervención ante presentaciones de urgencias requiera del uso de ciertos protocolos, pero debemos estar advertidos de que no serán suficientes, porque la intervención analítica, aquella que apunta al sujeto de la palabra, está más allá de la aplicación de un reglamento. No hay ley para lo real, sino solamente la singularidad de las soluciones *sinthomáticas* que cada sujeto pueda encontrar.

Nuestra tarea debe apuntar a producir un sujeto que pueda nombrar algo de su malestar y de su goce. Pero, para que esto ocurra, no basta con garantizar sus derechos. El desafío está en que algo se abroche para que el sujeto pueda encontrar una respuesta en el camino del bien decir, y no del bien de la norma de salud. Es tarea del analista introducir un tiempo diferente sin caer en la lógica de tratamientos que buscan arribar a una solución eficaz y rápida, problema que

atraviesa la urgencia en la actualidad. No será tanto lo que se enuncia sino desde dónde se lo dice. (Miller y otros, 2015)

Mediante el psicoanálisis, no se busca restaurar el orden anterior, sino que se apunta al surgimiento de algo distinto a través del establecimiento de un nuevo lazo social, el de la transferencia.

A diferencia del discurso capitalista, pone al sujeto a decir su falta, su falta singular, a decir su síntoma, y a inventarlo diciéndolo. Allí el sujeto se encontrará con las huellas de esas marcas que vinieron del Otro, con su inconsciente, con esas ruinas de un saber mítico que se hacen presentes en sus sueños, en sus descuidos, en sus lapsus y en sus actos fallidos. (Soria, 2019, p. 824)

La urgencia subjetiva concluye cuando la misma se ha subjetivado, cuando se le puede empezar a poner palabras a lo que acontece, abriendo una pregunta por el deseo del Otro, el lugar que allí se ocupa y, en consecuencia, una pregunta por el propio deseo.

De este modo, retomando los desarrollos previamente planteados, afirmamos que un primer desafío para la clínica de las urgencias contemporáneas en la época del *hilflosigkeit*, de la proletarización generalizada lacaniana implica la transformación del pánico en angustia, del desarrollo de angustia en angustia señal, para luego sintomatizar algo de ello, abriendo paso a la emergencia del sujeto.

Referencias

- Bassols, M.
_ (29 de noviembre de 2023). *La Clínica actual frente a la crisis del patriarcado*. XV congreso Internacional de Investigación y práctica profesional en psicología, Facultad de psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GJX-t3tR9uo>
- Delgado, O. (2005). Angustia y Trauma. En G. Belaga (ed.) *La urgencia generalizada 2. Ciencia, política y clínica del trauma*, (pp. 75-91). Buenos Aires: Grama ediciones.
- Focchi, M. (2012). *Síntomas sin inconsciente de una época sin deseo. Cuatro miradas sobre la clínica contemporánea*. Buenos Aires: Tres Hachas.
- Freud, S.
_ (2013). Inhibición, síntoma y angustia. En S. Freud, *Obras Completas, Volumen XX (1926 [1925])* (pp. 71-164). Madrid: Amorrortu editores.
_ (2007). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras Completas, Volumen I (1950 [1895])*, (pp. 323-446). Madrid: Amorrortu editores.
- Lacan, J.
_ (2016). Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 11(20), pp. 9 y 10.
_ (2015). *El Seminario Libro 6. El deseo y su interpretación (1958-1959)*. Buenos Aires: Paidós.
_ (2012). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Buenos Aires: Paidós.

- _ (2012). Saber, ignorancia, verdad y goce. En J. Lacan, *Hablo a las paredes* (1971), (pp. 11-46). Buenos Aires: Paidós.
- _ (2010). La Tercera. En J. Lacan, *Intervenciones y Textos 2* (1974), (pp. 73-108). Buenos Aires: Manantial.
- _ (24 de noviembre de 1975). Entrevista a Jacques Lacan en la Universidad de Yale. En *Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas*. Disponible en: <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.26%20%20%20%20conferencias%20y%20charlas%20en%20universidades%20norteamericanas,%201975.pdf>
- Miller, J. A.
- _ (2016). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller “Un esfuerzo de poesía”*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- _ (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética, con colaboración de: Éric Laurent*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A. y otros. (2015). *Variaciones del humor*. Buenos Aires: Paidós.
- Sinatra, E. (2015). ¡Hilflosigkeit! En *Cuatro + uno, publicación de carteles de la escuela de orientación lacaniana* (6). Disponible en: <http://cuatromasuno.eol.org.ar/Editiones/006/template.asp?Primera-Noche-Carteles-Biblioteca/Hilflosigkeit.html>
- Soria, N. (27-29 de noviembre de 2019). *Síntomas del discurso capitalista*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-111/517>
- Sotelo, I.
- _ (2009). ¿Qué hace un psicoanalista en la urgencia? En I. Sotelo, *Perspectivas de la Clínica de la Urgencia*, (pp. 23-30). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- _ (2007). *Clínica de la urgencia*. Buenos Aires: JCE Ediciones.
- Sotelo, I. y Belaga, G. (2009). Trauma, ansiedad y síntoma: lecturas y respuestas clínicas. En I. Sotelo, *Perspectivas de la Clínica de la Urgencia*, (pp. 31-36). Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Suarez, E. (2016). *Los lugares alfa, debates*. III Jornadas de Salud Mental de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata

CAPÍTULO 9

La criminalización del aborto, un modo de violencia segregativa sobre el cuerpo de las mujeres. Un tratamiento posible desde la ética del psicoanálisis

Daiana Ballesteros, Antonela Garbet, Pablo González, Juan Ignacio Sisti y Florencia Zumarraga

Introducción

La violencia humana es un fenómeno universal que ha interpelado al psicoanálisis desde sus inicios, dando lugar a múltiples desarrollos en el campo freudiano que han intentado localizar el origen de esta violencia y formalizar modos de intervenirla. En esta línea, como señala Miller (2017), también se han distinguido diversas formas adoptadas por este fenómeno, al cual no puede pensarse como homogéneo en sus características y en sus coyunturas de emergencia.

Partiendo de estos planteos, este capítulo se propone desarrollar la noción de violencia segregativa como efecto de la evaporación del padre, y del retorno que se produce en su cicatriz, siguiendo la tesis que introduce Lacan (2016 [1968]), y mostrar cómo la criminalización del aborto es una forma de ejercer este tipo de violencia sobre el cuerpo de las mujeres.

Asimismo, nos interesa dar cuenta del modo en que los analistas nos hemos incluido en el debate democrático sobre el aborto, a favor de su legalización, sostenidos en una ética que se opone por principio a toda forma de violencia, entendiendo que la misma se origina allí donde la palabra dimite. En este punto, nos interesa retomar una línea que introduce Bassols al afirmar que aquellos que históricamente han sido objeto de segregación y de violencia -los niños, los locos y las mujeres- han encarnado “el lugar de una palabra rechazada, incluso reprimida en el sentido más radical del término” (2013, s/p), razón por la cual la violencia segregativa ejercida sobre ellos viene al lugar de una palabra imposible de decir.

Es en este sentido que también nos proponemos desarrollar la especificidad de nuestra inclusión en las consejerías que reciben las consultas de las mujeres que se acercan a demandar una interrupción voluntaria o legal del embarazo, y de cómo la política que nos orienta apunta a gestar el lugar donde el sujeto de deseo y de goce articule un decir singular, que pueda constituirse en un modo de tratamiento de la violencia segregativa.

La criminalización del aborto, una segregación de lo femenino

La violencia contra las mujeres es un fenómeno de carácter universal, transversal a toda época y lugar, y solo puede entenderse en el marco de la cultura, la cual -fundada en la acción y en los efectos del lenguaje sobre el cuerpo- desnaturaliza el registro biológico y da lugar a que todo acto propiamente humano sea inteligible dentro del registro simbólico y de las significaciones que impone en cada sujeto.

Para dilucidar algunos aspectos de la violencia contra las mujeres, Bassols (2013) considera como uno de los factores fundamentales a la agresividad, elemento constitutivo de la relación del sujeto con las imágenes de su yo, y con las imágenes de sus semejantes a partir de las cuales se construyen sus identificaciones. En este punto, el autor sigue los desarrollos de Jacques Lacan, quien afirma que la agresividad es un fenómeno que "se manifiesta en una experiencia que es subjetiva por su constitución misma" (2013 [1948], p. 108), es decir, que sólo es pensable como producto en cada sujeto de un sistema simbólico de relaciones. Se trata de una experiencia de fragmentación de la unidad de la imagen narcisista, en la medida que está construida a partir de las imágenes de los otros y en tanto encubre esta alteridad constituyente. Ahora bien, si esta agresividad constitutiva no llega a ser simbolizada y captada en el mecanismo de la represión, aparece en su lugar la violencia, que se desencadena como algo imposible de reprimir.

Esto es lo que Lacan anticipa en su tesis de 1968, cuando plantea que la evaporación del padre, operador de la represión y del tratamiento simbólico de las diferencias, dará lugar a una cicatriz en cuyo lugar retornará la violencia segregativa (Lacan, 2016). Se trata de un modo de violencia que se constituye como el rechazo más absoluto de lo que es diferente y, en especial, de lo que hay de diferente, de heterogéneo, en la propia unidad narcisista.

Para caracterizar la violencia segregativa, nos valemos de los desarrollos de Miller, quien en su curso "Extimidad", de 1985, trabaja la topología que propone el Psicoanálisis de Orientación Lacaniana, la cual es diferente de aquella que se asienta en la distinción interior-exterior. Allí desarrolla el concepto de lo éxtimo al que define como "lo que está más próximo, lo más interior, sin dejar de ser exterior." (Miller, 2010, p. 13).

Miller dedica la tercera clase de este seminario al racismo, y afirma que lo que está en la base del racismo y la segregación es el odio al modo de gozar del Otro. No se trata del rechazo a la diferencia, ni un problema al nivel de las identificaciones, sino más bien de una cuestión ligada al goce, esa satisfacción paradójica que Freud (2017 [1920]) conceptualizó como pulsión de muerte, más allá del principio del placer.

En esta línea, Miller señala que "si el problema tiene aspecto de insoluble, es porque el Otro es Otro dentro de mí mismo. La raíz del racismo desde esta perspectiva es el odio al propio goce." (2010, p. 53). Entonces, se trata del odio a eso que, siendo lo más próximo, lo más interior, lo más familiar, se experimenta como algo totalmente extraño. El rechazo hacia ese goce inasimilable que habita al ser hablante retorna como un rechazo que es preferible dirigirle al Otro, al cual se identifica con el mal y se busca destruir, aniquilar.

Acto seguido, Miller aborda la cuestión del sexismo, y plantea que tanto el sexismo como el racismo están sostenidos en un modo de goce. En este punto, destaca la alteridad que supone el goce femenino para todo ser hablante, alteridad que también se hace presente para cada mujer. Dicho goce es lo que para Freud queda rechazado, y es lo que para él significa la famosa roca de la castración al final del análisis. Acerca de esto, Bassols afirma que:

El término freudiano ‘*Ablehnung*’, rechazo, ha sido traducido también por ‘desautorización’. Cada sujeto desautorizaría así su parte femenina, la parte femenina del goce que insiste más allá de la lógica del falo y la castración. Hasta el punto de rechazarla con la segregación y la violencia. (2018, s/p)

Siguiendo estos desarrollos, podemos pensar la violencia contra las mujeres como aquella que va dirigida a golpear en el Otro aquello que no ha llegado a integrar de su propia alteridad en la imagen narcisista y unitaria del yo, y, particularmente, lo femenino que habita en cada sujeto. En esta línea, Tustanoski (2020) propone pensar la violencia contra las mujeres como una “locura del control” frente al goce femenino. Se trata de intentar poner una medida a lo que no la tiene, un control desesperado -destinado al fracaso- porque al deseo y al goce no se los puede controlar. Por su parte, Miller (2010) afirma que a lo largo de la historia se ha intentado contener el goce femenino, es decir, canalizar y vigilar ese modo de goce.

Ahora bien, el psicoanálisis nos enseña que la maternidad puede ser -en algunos casos- un modo de taponar el goce femenino. Por esta razón, durante siglos se han establecido discursos que reducen a las mujeres a madres, a partir de los cuales se intenta controlar su goce, vigilarlo. Puede leerse, entonces, cómo el aborto se presenta como un fenómeno que hace emerger lo femenino y desata la violencia de aquellos poderes que intentan reprimirlo. Sobre esto, Brousse afirma:

La corriente antiaborto actual es planetaria. Es llevada por el fuerte ascenso actual de poderes dictatoriales y autoritarios que, un poco en todas partes del mundo, utilizan el discurso religioso esencialmente monoteísta para imponerse. [...] Estas religiones, como todas las instituciones establecidas, son sistemas que modelizan el lazo social y regulan la relación de un individuo a su cuerpo. Utilizan el amor de Dios a fin de gestionar las masas, en nombre del padre o del hermano, asociados al macho. Para ir directo al grano, los discursos religiosos son una policía de los cuerpos. Dicen qué modalidades de goce están autorizadas para el ser hablante en un cierto grupo en una cierta época. Controlar las vidas minúsculas es útil para controlar la Vida. Pero esto se hace siempre de la misma manera: por el imperativo de reducir las mujeres a madres. Durante siglos el aborto y la contracepción fueron prohibidos. (2020, p. 21)

Siguiendo la misma línea argumentativa, la antropóloga Rita Segato (2019) plantea que “la prohibición del aborto es una de las formas de violencia más importante que existe”. Asimismo,

afirma que dicha prohibición implica el autoritarismo del Estado, donde lo que se pretende es el control sobre el cuerpo de las mujeres, restringiendo su autonomía en detrimento de su salud física, psíquica y emocional.

La lucha por la criminalización o descriminalización del aborto no es una lucha para hacer posible la práctica de éste -pues la ley no ha demostrado su capacidad para controlarlo- sino por el acceso y la inscripción de la narrativa jurídica de dos sujetos en pugna para obtener el reconocimiento en el contexto de la nación. El autoritarismo del Estado se ejerce cuando se obliga a continuar con el embarazo. (Segato, 2019, s/p)

Como se lee en la cita, Segato introduce la dimensión jurídica que se plantea con relación al aborto; aquí entran en juego no solo los derechos en conflicto, sino también lo que se considera vida, y en base a ello si es considerado o no un homicidio. La autora también se vale de la noción de vida para argumentar por qué la criminalización del aborto es un modo de ejercer violencia contra las mujeres. Al respecto sostiene lo siguiente:

Entender que hay una persona ahí en un conjunto de células sin autonomía, ni física ni moral ni de arbitrio totalmente dependiente en todo sentido del cuerpo materno, porque si el cuerpo materno muere ese feto también hasta una determinada cantidad de meses. Yo tengo razones para decir y afirmar que la criminalización del aborto es un tema de agresión y violencia contra la mujer y no de defensa por la vida. Esto es comprobado fácilmente, lo que lo comprueba es la absoluta inconsistencia, incongruencia, incoherencia jurídica con relación a los bebés de probeta. Porque [...] los embriones de probeta de la fertilización in vitro de una forma o de otra una gran cantidad de ellos se desechan. Hay un vacío jurídico allí. ¿Por qué no hacen un vacío jurídico sobre el aborto como lo hacen con los embriones de probeta? Los bebés de probeta no le importan a nadie, porque no hay una madre, no hay una mujer detrás de todo esto. Porque no afecta la vida de las mujeres. [...] Se fertilizan varios óvulos, uno se implanta y los otros se guardan [...] Hay pruebas de que son miles en el mundo. Se guardan algunos años y después se desconecta la electricidad, ¿y ese vacío jurídico? Entonces para ser ecuánimes hagamos un vacío jurídico en relación al aborto, pero no. La insistencia en la criminalización es una insistencia en criminalizar a la mujer que no está en condiciones de ser madre. (Segato, 2019, s/p)

En este sentido, la legalización del aborto apunta a introducir en el seno de la ley la posibilidad de que en una mujer habite un deseo de negarse a ser madre, lo cual se sostiene en la separación entre la reproducción y la sexualidad que Freud introduce, y en la distinción entre lo femenino y la maternidad que Lacan plantea en su enseñanza; axiomas de los que también se han valido los feminismos en la lucha por la legalización del aborto. Para el psicoanálisis, la

maternidad no es un destino natural ni biológico de las mujeres, sino una experiencia libidinal sostenida por un deseo, y ese deseo se articula o no, en las mujeres, una por una.

Entonces, de este recorrido se desprende que la criminalización del aborto desde distintos discursos -jurídicos, sociales, religiosos- es un modo de violencia ejercido sobre las mujeres que intenta disciplinar el goce femenino que habita en cada ser hablante y que se torna insoportable cuando aquellas soluciones que intentan contenerlo -como puede ser la maternidad- son trastocadas en el plano singular y colectivo. Es allí donde la violencia segregativa puede emerger en sus formas más oscuras y es, en ese punto, donde los analistas somos convocados por la época a tomar partido, a sabiendas de que, como afirma Bassols:

La violencia como forma coercitiva de ejercicio de un poder será siempre un signo de la impotencia para sostener una palabra verdadera. En el caso de la violencia ejercida contra las mujeres -ya sea por los hombres, por las instituciones, por los Estados o por otras mujeres-, esta impotencia es correlativa de la imposibilidad de escuchar la palabra del sujeto femenino, pero también de escuchar lo femenino que hay en cada sujeto. En este sentido se hace absolutamente necesario crear, apoyar y desarrollar los espacios donde esta palabra pueda ser articulada, escuchada e interpretada, ya sea desde el espacio más íntimo y familiar, como desde el más público de cada realidad social. (2013, s/p)

Es partiendo de estas consideraciones que los analistas hemos tomado partido en el debate por la legalización del aborto no solo en el ámbito jurídico, académico, cultural y social, sino también con nuestra inserción en los dispositivos que posibilitan la atención de este problema de salud -antes inclusive de la sanción de la Ley 27.610-, sostenidos en una política cuyo horizonte es hacer emergir la palabra singular de cada mujer, una palabra que dé lugar a un tratamiento posible del racismo y la violencia.

Una orientación hacia una práctica antisegregativa: el analista y la lectura de un decir

Bassols sostiene que “si el psicoanálisis se opone por principio a todo tipo de violencia es en la misma medida en que manifiesta el respeto más radical por la palabra del otro.” (2013, s/p) En ese sentido, oponerse a la violencia segregativa que se ejerce sobre las mujeres al criminalizar el aborto, y hacer existir un discurso que posibilite la emergencia de su palabra, así como de su decisión singular -sostenida en el deseo y en las marcas de goce que las atraviesan- solo es posible si se cuenta con un marco simbólico, es decir, con dispositivos avalados por la ley que lo habiliten.

Previo al 30 de diciembre de 2020, en relación con la problemática del aborto, no solo no existía un marco normativo, sino que la ley que regulaba criminalizaba el acceso a dicha práctica

produciendo el desamparo, ya que, al prohibir, condenaba a la clandestinidad, precipitando decisiones por fuera del amparo del Estado.

En este contexto, y sostenidos en la ética del psicoanálisis, los analistas tomamos partido en este debate. Nos parece fundamental para desarrollar este punto, servirnos de la orientación que los planteos de Laurent introducen en su texto “El analista ciudadano”. Allí, el autor alienta a los practicantes del psicoanálisis a participar de los debates democráticos sobre cuestiones fundamentales de la organización social y, particularmente, sobre aquellas relacionadas con la salud mental. Sobre todo, se dirige a los analistas que trabajan en instituciones. Sostiene lo siguiente:

Los analistas tienen que pasar de la posición del analista como especialista de la des-identificación a la posición de analista ciudadano. Un analista ciudadano en el sentido que puede tener este término en la teoría moderna de la democracia. Los analistas han de entender que hay una comunidad de intereses entre el discurso analítico y la democracia, ¡pero entenderlo de verdad! Hay que pasar del analista encerrado en su reserva, crítico, a un analista que participa, un analista sensible a las formas de segregación.

(Laurent, 2000a, p. 114)

Esta cita nos parece crucial en tanto subraya que, ante la declinación de la función del padre y, por consiguiente, de las tradiciones que regulaban el lazo entre los seres hablantes, nos queda el debate democrático para dirimir las cuestiones socialmente esenciales. Y conviene -esto es lo que enfatiza Laurent- que el psicoanalista no se quede por fuera de estos debates.

Por otra parte, en otro texto incluido en *Psicoanálisis y salud mental*, el autor habla de la conveniencia de “aliarse” con todos aquellos que dentro del ámbito de la salud mental o de la salud en general, luchan por constituir lo que llama “estructuras menos crueles” (Laurent, 2000b). Estas estructuras serían aquellas que ante el universal del deber ser hacen lugar a las particularidades del goce.

En resumen, la democracia de la cual el psicoanálisis es interlocutor se caracteriza por un deseo de debate vivo y auténtico, en lugar de uno reducido repetidamente por formalidades vacías. Siguiendo a Laurent (2020), es tarea del analista revitalizar la democracia a través del deseo, ya que es nuestro antídoto contra la deriva antidemocrática en las que se introducen y toman cuerpo las violencias segregativas. En este sentido, el principal aporte del psicoanálisis al discurso político radica precisamente en la desconfianza hacia el ideal que provoca la segregación en nombre del amor. Se trata de mantener siempre separados el nombre y la causa.

Es así como ya hemos anticipado que los analistas nos hemos incluido en los debates en torno al aborto -no solo participando en el ámbito jurídico, académico, cultural y social- sino también formando parte, desde el inicio, de las consejerías que escuchan a las mujeres que se acercan a demandar una interrupción del embarazo, entendiendo que nuestra inclusión allí es una forma de ser sensible a una forma de segregación -la sostenida en torno al goce femenino- y permite apuntar a crear, en el ámbito de la salud pública, estructuras menos crueles.

Dichas consejerías se definen como dispositivos que se caracterizan, en primer lugar, por estar conformados por equipos interdisciplinarios que incluyen médicos, trabajadores sociales, psicólogos, obstetras, entre otros; y, en segundo lugar, por tener como objetivo el acompañamiento de las mujeres en las interrupciones voluntarias (IVE) y legales (ILE) del embarazo. En principio, entonces, se vislumbra que la oferta radica en el acceso a un derecho: el aborto. Aquí las mujeres no acuden al encuentro con un psicólogo, ni tampoco las convoca a consultar un malestar al cual adjudiquen una causalidad psíquica. Es por ello por lo que toma interés delimitar cuál es el aporte específico que puede hacer un practicante del psicoanálisis al incluirse allí. Esto se enlaza con otra cuestión fundamental, la de cómo se orienta el practicante en este tipo de dispositivos no estrictamente analíticos. Dos interrogantes serán el eje para pensar la práctica del analista inserto en las consejerías: ¿cuál es la lectura que aporta el psicoanálisis al dispositivo? y ¿cuál es la brújula que orienta al practicante?

Con respecto a ello, existe una gran heterogeneidad en las presentaciones, en ocasiones el embarazo irrumpe como un hecho inesperado que trastoca los proyectos personales; o entra en contradicción con los propios ideales; o bien inscribe una afectación en el cuerpo. En otros casos, no traerá consigo una marca, una pregunta o escansión. No toda interrupción introducirá un antes y un después, ni necesariamente será del orden de lo traumático o significará un acontecimiento. Si bien en algunos casos puede serlo, entendemos que un acontecimiento es traumático cuando toca un real en juego para ese sujeto, algo se vuelve inasimilable allí, lo que significa que lo traumático no se desprende del sentido común, universal del para todos, y que sostiene su diferencia con una catástrofe o un accidente.

Podemos decir que, si bien la consulta se asocia con el acceso a un derecho que las instituciones de salud y sus trabajadores deben garantizar, la consideramos como una oportunidad para localizar un más allá. No siempre, no en todos los casos, pero la presencia del practicante del psicoanálisis puede habilitar un decir distinto, justamente cuando un hecho se presenta sin estar asociado a un dicho, dando lugar a la posibilidad de hacer una experiencia de palabra que permita circunscribir, elaborar, o localizar lo que asociado a la interrupción se produce. En este punto es pertinente introducir la particularidad que la escucha analítica tiene, ya que ella no se pierde, no se adormece en el enunciado, en el sentido del relato, sino que apunta a la posición desde la cual esas palabras son dichas.

Desde la perspectiva del derecho se apunta al dicho, al enunciado. Así “quiero abortar” es leída como una frase que expresa la voluntad, garantía suficiente para el acceso de la práctica. Desde la perspectiva analítica, si bien no vamos en contra de ello, reparamos, al decir de Miller (1998), en la posición que el sujeto toma en relación con sus propios dichos. Es decir, leemos la hincapie entre el enunciado y la enunciación, y aquí radica -a nuestro entender- la especificidad de quien escucha, un practicante capaz de trascender el peso de la realidad y poner al sujeto en el centro del asunto. Pero un sujeto que no es únicamente sujeto de derecho, sino y, sobre todo, sujeto de deseo y de goce. Para que se habilite este modo de abordaje, aquel que escucha estará orientado por un axioma que consideramos fundamental, axioma que es puesto en juego

en la transmisión del psicoanálisis lacaniano de manera muy temprana: ¡cuidarse de comprender! Esto implica no orientarse por los ideales, prejuicios o preconceptos subjetivos.

Sin embargo, realizar una lectura que distinga entre el dicho y el decir, delimitar la enunciación del sujeto, en ocasiones requiere de tiempo. Ante la presentificación de la angustia, en la vacilación de la decisión de algunas mujeres se puede reconocer la emergencia del sujeto dividido, que agujerea el universal del sujeto del derecho. Aquí deviene necesaria una maniobra por parte del practicante en las consejerías, la introducción de una pausa.

Resulta orientador, en algunos casos, abrir un tiempo de comprender. Dar el espacio a otras entrevistas que permitan a las mujeres dar las vueltas necesarias en sus dichos para localizar una decisión.

En síntesis, alojar y escuchar el caso por caso, no comprender ni orientarse desde los propios ideales, apuntar a la enunciación sin quedarse en la literalidad del enunciado, introducir un tiempo de comprender que decante en un acto. Se trata del desafío de sostener los principios del psicoanálisis y de intervenir desde allí, creando las condiciones para ello. Dicho de otra manera, se trata de instalar, aunque sea por momentos, aunque sea temporariamente, en un dispositivo pensado originariamente desde la lógica del para todos, el discurso analítico.

Sostenemos que la práctica del analista se vincula con una posición ética, su quehacer constituye un asunto relativo a la ética no a la pragmática. Desde esta perspectiva, la brújula del psicoanalista que trabaja en instituciones se articulará a un operador fundamental: el deseo del analista. Como afirma Greiser:

El discurso analítico, cualquiera sea el dispositivo en el que se aplique, siempre espera la producción de un sujeto, y el operador para lograrlo no es otro que el deseo del analista. No obstante, no es lo mismo la experiencia que surge del análisis que la intervención analítica en otros marcos. Aún cuando en los organismos asistenciales pueda haber un analista, no está allí como sujeto de supuesto saber colocado por el analizante, sino por la demanda de la institución, ésta requiere ser interpretada. ¿De qué manera, entonces el analista puede hacerse presente en las instituciones para que su intervención no quede diluida ni confundida con otros discursos? [...] Si confrontamos a un sujeto con el goce implícito en sus dichos y actos, estamos operando desde el discurso analítico y, aunque esa intervención no sea efectuada en el dispositivo analítico, será una intervención analítica. (2012, pp. 122 y 123)

Así, orientarnos por la política del psicoanálisis en las consejerías que reciben las demandas de interrupción legal y voluntaria del embarazo, supondrá un practicante que, habitado por un deseo, pueda producir la lectura de un decir y hacer emerger allí una decisión insondable.

Conclusiones

A lo largo de este escrito hemos argumentado que la criminalización del aborto se presenta hoy como una forma de violencia segregativa dirigida hacia las mujeres -en tanto se trata de un intento de controlar el goce femenino y restringir la autonomía sobre sus propios cuerpos-, que podemos elucidar, en parte, si la remitimos a los efectos de la evaporación del nombre del padre en nuestra civilización, siguiendo la tesis que Lacan plantea en 1968.

Nos hemos valido de los aportes de varios autores para desarrollar esta tesis, explicando que, si la agresividad constitutiva de todo ser hablante no llega a ser simbolizada y captada en el mecanismo de la represión, aparece en su lugar este tipo de violencia, que apunta a eliminar lo diferente y, particularmente, lo que se articula como alteridad en el plano del goce. En ese punto, hemos mostrado que la maternidad se ha presentado durante siglos como un modo de taponar y vigilar el goce femenino, modo de control y vigilancia que el aborto viene a trastocar, dejando al descubierto un goce que se torna insoportable por la otredad que supone, y desencadena una violencia que busca aniquilarlo.

También hemos dado cuenta del modo en que los analistas hemos participado en el debate democrático por el aborto, sostenidos en una ética que se opone por principio a todo tipo de violencia, y partiendo de considerar que el tratamiento de la violencia segregativa, tanto en el plano singular como en el colectivo, requiere de un marco simbólico que posibilite nuestra intervención. Es decir, que el sujeto de derecho es condición de posibilidad para hacer emerger al sujeto de deseo y de goce. En este sentido, hemos argumentado cómo la Ley de Interrupción Voluntaria y Legal del Embarazo 27.610 -en tanto universal- ha otorgado un marco ordenador, delimitando la práctica del aborto como un asunto de salud pública que posibilita que todas las mujeres gocen hoy -como sujetos de derecho- de la posibilidad de acceder a esta práctica.

En este punto, nos ha parecido crucial explicitar la especificidad de nuestra función en los dispositivos de atención de las mujeres que demandan una interrupción del embarazo, en los cuales -desde la perspectiva del psicoanálisis- sostenemos una tensión necesaria e irreductible entre lo universal y lo singular, en tanto consideramos que el aborto no es una categoría homogénea y universal, sino que es necesario hablar de abortos, en plural, para acentuar qué implica la interrupción para cada mujer, una por una, y para dilucidar, en cada caso, qué es aquello que se interrumpe. Es decir, que nuestra inclusión en los equipos interdisciplinarios de las consejerías se sostiene en una política que apunta a que cada mujer pueda articular un decir sobre las marcas que la llevan a demandar una interrupción, para dar lugar a una decisión y a un acto acorde a su deseo. Para desarrollar esto, hemos retomado conceptos del psicoanálisis que orientan nuestra escucha en las entrevistas, como la diferencia entre demanda y deseo, enunciado y enunciación, voluntad, deseo y goce, y hemos dado cuenta del uso táctico que supone instalar un tiempo de comprender para hacer aparecer allí una insondable decisión.

Entonces, a partir de lo trabajado en este escrito, podemos afirmar que la operación analítica respecto de la violencia segregativa ejercida sobre las mujeres al criminalizar el aborto tendrá en el horizonte gestar el lugar donde pueda advenir la palabra rechazada del sujeto femenino, una

palabra articulada a un goce a la que solo se le dará a luz si estamos habitados por ese deseo impuro que es, siempre, el deseo del analista.

Referencias

- Bassols, M.
- _ (13 de diciembre de 2018). Formas del goce queer. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/161738-formas-del-goce-queer>
 - _ (2013). *La violencia contra las mujeres*. En Escuela de la Orientación Lacaniana. Disponible en: https://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/Miquel-Bassols/La-violencia-contra-las-mujeres.html
- Brousse, M-H. (2020). Las mujeres y la Vida o la maldición de las reproductoras. En M-H Brousse, *Lo femenino* (pp. 19-25). Buenos Aires: Tres Haches.
- Freud, S. (2017 [1920]). Más allá del principio de placer. En S. Freud *Obras completas. Volumen XVIII* (pp. 3-62) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Greiser, I. (2012). *Psicoanálisis sin diván. Los fundamentos de la práctica analítica en los dispositivos jurídico-asistenciales*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E.
- _ (2020). *El nombre y la causa*. Córdoba: Instituto de Investigaciones Psicológicas (Conicet y UNC).
 - _ (2000a). El analista ciudadano. En E. Laurent, *Psicoanálisis y salud mental*, (pp. 1-8). Tres Haches.
 - _ (2000b). Usos actuales posibles e imposibles del psicoanálisis. En E. Laurent, *Psicoanálisis y salud mental*, (pp. 45-60). Buenos Aires: Tres Haches.
- Lacan, J.
- _ (2016). Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 11(20), pág. 9.
 - _ (2013 [1948]). La agresividad en psicoanálisis. En J. Lacan *Escritos 1*. (pp. 107-127). Madrid: Siglo XXI editores.
- Miller, J-A.
- _ (2017). Niños violentos. *Carretel 15. Revista de las Diagonales Hispanohablantes y Americana - Nueva Red Cereda*, (pp. 26-34). Buenos Aires: Grama.
 - _ (2010). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller “Extimidad”*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
 - _ (1998). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós
- Segato, R. (2020). La criminalización del aborto es un tema de agresión y violencia contra la mujer y no de defensa por la vida. Disponible en: <https://www.anred.org/2020/12/15/rita-segato-la-criminalizacion-del-aborto-es-un-tema-de-agresion-y-violencia-contra-la-mujer-y-no-de-defensa-por-la-vida/>

Tustanoski, G. (2020). Lo femenino, lo éxtimo, lo rechazado. En I. Sotelo (comp.) *Lo femenino en debate. El psicoanálisis conversa con los feminismos*, (pp. 165-172). Buenos Aires: Grama.

CAPÍTULO 10

VIH/SIDA: Los efectos subjetivos y la segregación. Aportes epistémicos y prácticos del psicoanálisis

Pablo González y Victoria Martín

Introducción

Este trabajo, escrito desde un punto de vista psicoanalítico, aporta una lectura sobre un asunto en principio médico: el VIH (Virus de Inmunodeficiencia Humana). Medicina y psicoanálisis, dos conjuntos aparentemente excluyentes pueden hacer surgir, en el intersticio de su cruzamiento, verdades sorprendentes. Podemos ubicar uno de estos intersticios en el cuerpo: mientras que la medicina busca observar el cuerpo-organismo y moldearlo, el psicoanálisis aporta la lectura del cuerpo-real, el cuerpo-pulsión, y apuesta a una modulación. El VIH es una infección que no impacta sólo a nivel del organismo, sino que impacta también sobre el lazo del sujeto al cuerpo libidinal. Entonces: ¿Qué efectos, qué entrecruzamientos existen entre el virus real -en tanto causante de la enfermedad del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida) y la relación de un sujeto con su cuerpo libidinizado?

Además, no se trata únicamente de la afectación del cuerpo, ahora con características distintas, sino que la presencia del VIH constituye una marca que modifica la vida del ser hablante de diversas formas. Se produce una afectación del lazo social, y de aquello que enlaza al sujeto a la muerte, al dolor de existir y a la insonable decisión del ser en torno al deseo de vivir; asimismo, los tratamientos le exigen modificaciones en sus modalidades de goce, cosa no siempre aceptable o tolerable.

Por otra parte, desde la aparición del VIH, los “portadores del virus” han sido ubicados en lugares de segregación, como objetos de intervención médica y de aislamiento social. Los avances científicos permitieron conocer mejor el funcionamiento del virus y dieron lugar a la aparición de tratamientos que, seguidos adecuadamente, eliminan el riesgo de muerte por SIDA. Sin embargo, esto no ha suprimido las significaciones imaginarias, instaladas a lo largo de los años, de enfermedad trágica, muerte y goce anómalo, que siguen produciendo efectos de segregación.

El presente capítulo se propone indagar sobre estos temas y pretende ubicar cuáles pueden ser los aportes del psicoanálisis a la cuestión del VIH/sida, tanto desde el punto de vista

epistémico como en la práctica concreta de dispositivos interdisciplinarios de atención para pacientes con VIH.

Pequeño repaso por la historia del VIH/SIDA. Una historia de segregación

Para entender la situación actual del VIH y de sus tratamientos, en los que cada vez se da mayor importancia a los acompañamientos interdisciplinarios, consideramos pertinente hacer un pequeño repaso histórico. Un repaso no solamente en cuanto a su aparición y a los avances científicos en su investigación, sino también sobre las elaboraciones simbólicas e imaginarias que se fueron construyendo, y que han dejado y dejan huellas en los sujetos con VIH, en sus familias y en las sociedades. Como veremos, no solo se trata de la historia de un virus y de las investigaciones sobre su funcionamiento, sino también de una historia de segregación.

Se calcula que el SIDA se ha cobrado alrededor de 40 millones de vidas y otra cantidad similar de personas aún conviven con el virus (OMS 2023). Aunque no se puede saber con exactitud desde cuándo existe el virus, en el año 1981, por primera vez la Organización estadounidense de vigilancia y prevención de enfermedades (CDC) informó sobre el diagnóstico de una neumonía atípica en varios hombres gais de San Francisco. A posteriori, se estableció que esas personas fueron las primeras en las que se confirmó la enfermedad que empezó a identificarse como SIDA. Tres años después de la aparición de estos primeros casos, en 1984, se identificó el Virus -que luego se conocería como Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH)- como el agente causal del SIDA (OPS 2022). Este descubrimiento dio lugar a las investigaciones científicas que buscaban establecer vacunas para la prevención y tratamientos para las personas ya enfermas. Esos primeros casos, como la gran mayoría de los diagnosticados durante la década del 80, terminaban con la muerte de los pacientes en un periodo de tiempo relativamente corto y de una manera trágica y dolorosa.

El hecho de que la enfermedad fuera diagnosticada en primer lugar en varios hombres con prácticas homosexuales, y luego en personas con consumo de drogas, generó confusiones a nivel científico, y una construcción imaginaria que la reducía a una enfermedad de gays y adictos. Con el avance de las investigaciones, las primeras suposiciones equivocadas de los científicos se fueron esclareciendo, pero las marcas simbólico-imaginarias permanecieron.

A la segregación ya sufrida por los homosexuales le vino como anillo al dedo esta nueva construcción imaginaria sobre el SIDA. Asimismo, el SIDA no llegó solo a reforzar esta segregación ya existente, sino que fue el significante en torno al cual se produjo una nueva segregación, la de los propios pacientes afectados por la enfermedad. Los pacientes no solo sufrían la presencia del virus, con la inevitable inminencia de la muerte, sino que también sufrían las consecuencias del aislamiento social, de la discriminación, del estigma, del insulto público y del menosprecio colectivo. Sufrían, a fin de cuentas, la violencia segregativa. Se consideraba

una enfermedad relacionada con el sexo pervertido y con las drogas; esos goces finalmente pagaban su culpa.

En 1987 se presentó el primer antirretroviral contra el VIH. Este fue un primer paso muy importante, pero lo cierto es que hasta mediados de la década del noventa los tratamientos no tenían una gran eficacia. En 1996, en Canadá, se presentó la terapia antirretroviral altamente activa o cóctel. Esta terapia marcó un antes y un después para los tratamientos antirretrovirales que posteriormente siguieron mejorando en cuanto a su eficacia y a la reducción de sus efectos adversos.

Hoy en día los tratamientos permiten evitar las muertes por SIDA¹⁰. El tratamiento realizado de la manera adecuada previene la aparición del estado avanzado de la enfermedad (SIDA) y de las enfermedades oportunistas. Esto posibilita que una persona con VIH, haciendo el tratamiento de la manera indicada, pueda tener una calidad y una expectativa de vida similares a la de una persona sin VIH.

Por otra parte, aún hay miles de personas en el mundo que conviven con el virus sin saberlo, generando una gran cantidad de nuevos contagios. Asimismo, muchos de quienes sí han recibido un diagnóstico no adhieren al tratamiento, poniéndose en riesgo ellos mismos y pudiendo transmitir la enfermedad a otros. Estas dos cuestiones representan un gran problema desde el punto de vista epidemiológico.

Teniendo en cuenta esto último, además del avance de los tratamientos antirretrovirales y la ausencia de una vacuna preventiva, el objetivo central establecido por la OMS es ampliar el porcentaje de diagnósticos respecto de los infectados, así como mejorar la llamada adherencia al tratamiento de los pacientes con diagnóstico. Esto permitiría, a su vez, reducir la cantidad de nuevos contagios.

Si bien la ciencia ha separado al VIH de la homosexualidad y del consumo de drogas, así como de la muerte inminente y dolorosa, esas marcas aún siguen adheridas al virus. Los primeros significantes que nombraban la enfermedad y los primeros sentidos construidos en torno a ella dejaron una marca difícil de conmover a nivel colectivo. Como dicen Campillay y Monárdez “El sostenido prejuicio social hacia la enfermedad ha provocado el rechazo a personas diagnosticadas desde que fue descrita en la década de los ochenta y se mantiene presente hasta la actualidad”. (2019, p. 96)

La historia de discriminación y prejuicios en torno al SIDA implica aún hoy la posibilidad de un plus en el sufrimiento para aquellas personas ya afectadas, pero también es un problema desde el punto de vista epidemiológico, ya que es uno de los elementos que obstaculiza la prevención, el diagnóstico y el acceso a los sistemas de salud.

Durante una intervención en un congreso de 1968, Lacan sostuvo que lo que caracterizaba a su siglo, como una de las consecuencias de la declinación del nombre del padre, era la segregación ramificada y acentuada. En contra de quienes creían que la globalización haría más

¹⁰ Es importante distinguir VIH de SIDA. Mientras la primera sigla remite al virus que se transmite mediante fluidos corporales, el SIDA refiere al síndrome de inmunodeficiencia que se alcanza cuando las células de defensa han caído a determinado nivel en sangre. (CD4 < 200)

homogénea la relación entre los seres humanos, Lacan nos advertía de la segregación creciente (Lacan, 2016). Por su parte, siguiendo esta idea lacaniana, Miller (2016) sostiene que la contratacara de la caída del discurso del amo es su retorno sensacional con efectos de violencia segregativa. La historia del VIH es una confirmación más de aquel pronóstico lacaniano.

El problema de la “adherencia”, un más allá en el tratamiento del VIH

Los desarrollos de la medicina científica en torno al VIH han ido avanzando incansablemente desde su descubrimiento. Sin embargo, aún no se ha logrado erradicar el virus. Esto se debe a la gran capacidad de mutación genética que el mismo posee, por lo cual el tratamiento se ha orientado en disminuir su velocidad de reproducción, a la vez que reforzar el sistema inmune del paciente hasta alcanzar lo que se denomina estado “indetectable-intransmisible”¹¹.

En este contexto, y a pesar de los avances, el sistema médico no deja de señalar un obstáculo que lo excede en el abordaje de la infección y la enfermedad: la “falta de adherencia al tratamiento”. La adherencia es clave en el tratamiento médico, ya que, si el paciente lo abandona o lo interrumpe, el virus muta y se vuelve resistente a la medicación. De este modo, ¿por qué una persona en riesgo de deterioro y muerte no sostiene los horarios, condiciones y cantidades de ingesta de una terapia que puede salvarla, incluso considerando que el tratamiento está costeado por el Estado? Aquí podemos encontrar uno de los límites de la ciencia: no se trata de un límite real, sino de un límite subjetivo, donde se pone en juego la relación del sujeto con el Otro y con el goce.

El psicoanálisis destaca que en todo tratamiento médico hay un más allá del cuerpo orgánico, está en juego también lo que se nombra cuerpo libidinal. Entonces, ¿cuál es la relación del sujeto diagnosticado de VIH positivo con su propio cuerpo? Pregunta relevante, sobre todo teniendo en cuenta que estamos hablando de una enfermedad que no presenta síntomas específicos, y que los síntomas corporales de las enfermedades oportunistas aparecen cuando la enfermedad está ya avanzada. Por otro lado, ¿cuál es la relación del sujeto con el tratamiento médico? En “Psicoanálisis y Medicina”, Lacan (1985) llama al médico a no comprender rápidamente que la demanda es demanda de curación (siguiendo un ideal de buena salud) y la diferencia del deseo. Con la sola formulación de estas preguntas ya comienza a romperse la supuesta evidencia de que el paciente debería querer hacer adecuadamente el tratamiento.

La medicina científica, a diferencia de la medicina tradicional, ubica al médico en un lugar de *poder*, en tanto está autorizado a dar el “ticket de beneficio”¹² que el paciente puede demandar. Lacan destaca que la función del médico es requerida por su saber en fisiología, así como por

¹¹ Refiere al estado médico en el que una persona con VIH en tratamiento mantiene una carga viral indetectable en sangre durante al menos seis meses, por lo cual no existe la posibilidad de transmisión del virus por vía sexual.

¹² Frase acuñada por J. Lacan en “Psicoanálisis y Medicina”, en 1966. En la versión de Editorial Manantial aparece traducido como “cuota de beneficio.” (Lacan, 1985)

los tratamientos químicos o biológicos que es capaz de dispensar, por lo tanto, su lugar y su posición ética son relevantes. Con relación a esto, también es posible analizar el lugar del fármaco en sí, el lugar que ocupa en la demanda y en el sostenimiento del tratamiento. El médico de la era científica es quien tiene el poder de dispensar los objetos que la ciencia y la técnica produjeron, *objeto fármaco* que, tal como lo señala Laurent (2004), entra en escena en sus distintas dimensiones: como objeto real, como objeto imaginario y como objeto simbólico.

La medicación en tanto objeto real es, en su efecto, *farmacokinético* en las consecuencias que tiene el químico sobre el cuerpo libidinal. Es el efecto “que se obtiene con la droga que libera del ‘casamiento’ del hombre con el goce fálico”, que lo separa. (Laurent, 2004, p. 48) El medicamento, producto del saber, desborda la indicación terapéutica y se comporta como un instrumento de exploración del cuerpo, pudiendo recortar el organismo de otro modo. Por ejemplo, cuando se toma un ibuprofeno por fuera de horario o un clonazepam frente a leves tensiones, se pone de relieve que la relación con el cuerpo se trastoca. Sin embargo, en el caso del VIH, que no genera síntomas específicos, la medicación no interviene sobre un dolor corporal existente, aunque muchas veces sí agrega síntomas colaterales. Podríamos hipotetizar que esta característica afecta la relación del sujeto con el fármaco.

Pasemos a la dimensión imaginaria del objeto droga. Ésta se vincula con los efectos de significación, *qué se espera de la medicación*. Gustavo Motta, en Psicoanálisis y SIDA, describe el recorte de unidades mínimas de significación que situó en su investigación en torno a la infección de VIH y que se hace co-extensiva a la medicación. En esta línea, plantea que si el resultado de VIH positivo es significado por la persona de manera positiva (por ejemplo, como una oportunidad para cambiar el estilo de vida), entonces la significación sobre el remedio tiene una impronta de confianza para alcanzar la expectativa anterior. En cambio, si la significación frente al diagnóstico es de rechazo o resistencia a la nueva condición, entonces una significación similar recae sobre la medicación, negándose a cualquier cambio de vida y a los efectos de incorporarla. (Motta, 2011)

No apuntamos a entrar en detalle sobre estas unidades semánticas de sentido, pero sí interesa rescatar el efecto que tiene la significación imaginaria sobre el sostenimiento del tratamiento. Laurent (2004) diferencia estos efectos como de significación fálica: *el efecto restaura el ser fálico o provoca un efecto de castración*. Pero además de la inflación o deflación fálica del yo imaginario, señala que la significación del medicamento puede venir al lugar de un objeto a tomado del Otro.

Por último, podemos introducir el lugar simbólico del fármaco como significante. Sabemos que el remedio antiguo estaba totalmente empapado del lenguaje, no así el moderno; sin embargo, el efecto simbólico no se ha eliminado completamente. El medicamento no se reduce en ningún caso a la sustancia química (aunque la medicina científica lo pretenda). En el nombre del medicamento hay un efecto simbólico que afecta la significación, y además es inseparable de la definición de sus reglas de uso. Esto llama a una posición ética en torno a la elaboración de saber que la legisla. El lugar del Otro, encarnado en quien dispensa, el momento para hacerlo, las indicaciones, las escansiones, son cuestiones para considerar. Lacan recordaba en 1966 que

el deber ético de la persona del médico se acentúa cuando la ciencia separa el lenguaje del medicamento-sustancia (Lacan, 1985). Podríamos decir que la ciencia médica ha intentado despegar el químico del lenguaje, pero éste retorna en los efectos con los que se encuentra. El psicoanálisis pretende apostar a un re anudamiento, a hacer escuchar “eso” que ha sido olvidado por la medicina actual.

Ahora bien, ¿qué sucede en el caso del VIH? Sería interesante indagar los efectos que las reglas de uso de la medicación tienen sobre el sujeto, teniendo en cuenta que la medicación no debe suspenderse ni alterarse nunca, es un “para toda la vida”. Así pues, ¿puede ello tener el efecto de una condena? ¿Qué impacto posible tendría una medicación nombrada como “Anti-retroviral”, que busca retener la replicación de un virus -aún- sin cura? Es importante ver cómo se juega esto para cada paciente.

Estas consideraciones respecto del lugar de la medicina y del medicamento permiten tomar en cuenta otros registros puestos en juego, más allá de los elementos propiamente biológicos. Estos registros no anulan la importancia del químico sobre el virus, pero resaltan la necesidad de considerar los efectos que tienen el significante, las significaciones y el cuerpo libidinal en este intersticio entre sujeto y medicina.

VIH positivo, ¿una pérdida y un plus?

Hasta aquí, sabemos que cuando una persona se infecta de VIH no tiene síntomas específicos, por lo que para saber de su existencia es necesario hacer un test rápido o un examen de sangre en laboratorio. Los motivos por los que las personas solicitan un testeo suelen ser diferentes: ante sospechas por haber estado en situaciones de exposición (llamadas “de riesgo” por la medicina moderna), por controles de salud, o al participar en la oferta de actividades de prevención primaria, entre otras. De uno u otro modo, aún hoy el estudio de VIH siempre requiere de la autorización de la persona, ya que es confidencial.

Luego de la realización del estudio, el contexto del sujeto a quien se comunica un resultado positivo no es irrelevante. Recibir el diagnóstico conlleva al sujeto a confrontarse con un significante (propio de la medicina) que lo etiqueta. Podríamos decir -sirviéndonos de los tiempos lógicos de Lacan- que este encuentro puede configurarse en un instante de ver, que puede durar mucho tiempo en términos cronológicos. El significante “VIH positivo” no es un significante suelto en sí mismo. El discurso científico y las construcciones sociales ofrecen un vasto conjunto de significantes (S2) de los que el sujeto podrá servirse para construir sus propias significaciones. ¿Podríamos pensar que el significante “portador de VIH” puede producir la significación de ser una posible amenaza para otros?

El encuentro, no con el virus, sino con el significante “VIH positivo” o “portador de VIH” puede configurarse también en un acontecimiento/trauma. Un acontecimiento que Lacan llama *tyche*, es decir, el encuentro con un significante que, en tanto real de la letra, puede hacer marca,

instalar un antes y un después. Ésta se traduce y produce un *plus* de goce que escapa al conjunto significante del sujeto.

Por otra parte, recibir el diagnóstico implica asumir la necesidad de realizar cambios importantes en la organización de la vida y en los modos de goce: la medicina le indicará al paciente la ingesta de medicamentos de por vida, que deberá sostener con cierta regularidad y obligatoriedad, así como cumplimentar estudios de control. Además, habrá cambios en las prácticas sexuales, y posiblemente se vean afectados de diversas maneras sus lazos sociales. Se trata de una disciplina indicada por la medicina que apunta al cuidado propio y a evitar la transmisión. Sin embargo, desde el psicoanálisis sabemos que siempre se inmiscuye para el ser hablante un más allá del principio de placer, que querer su propio bien no es algo que siempre lo defina. Como dice Motta, “para la medicina, cuya función es curar, la pulsión de muerte está al margen del discurso. Sin embargo, esa pulsión puede representar un obstáculo al deseo de sanar del sujeto, del que el psicoanálisis nos enseña a dudar.” (2011, p. 59)

Un sujeto puede infectarse de VIH a través del intercambio de líquidos corporales de la persona infectada tales como la sangre, la leche materna, o secreciones propias de las relaciones sexuales. Así, en ese intercambio, aparece la posibilidad de convertirse en “transmisor-de-VIH”. Podemos decir entonces que se convoca una nueva relación con el cuerpo propio, y también con el cuerpo del otro. Un sujeto que se infecta de VIH por compartir jeringas durante el consumo de drogas será convocado por el equipo de salud a trastocar dicha práctica de goce, así como las sexuales. El sujeto responsable de su goce no es responsable del virus, sin embargo, allí hay un nudo que es importante señalar, porque cuando el significante “responsable del goce” se traduce en “culpable de transmitir el virus”, se produce un efecto trágico para el sujeto. Si esta producción de sentido S1-S2 se cristaliza, el sujeto puede llegar a identificarse con el objeto resto, quedando en posición melancólica y con ciertas dificultades para el armado de un nuevo modo de lazo.

Dispositivos interdisciplinarios para pacientes con VIH

Considerando todos los elementos por fuera de lo biológico que se ponen en juego en torno a la problemática del VIH/sida, en muchos hospitales y centros de salud de nuestro país se han constituido dispositivos interdisciplinarios de abordaje de la temática. Participan en ellos médicos, trabajadores sociales, enfermeros, psicólogos, entre otros profesionales, y tienen como objetivo general suplementar el abordaje que se realiza desde los servicios de infectología. Tienen habitualmente dos vertientes de trabajo, una más orientada a la prevención, que incluye campañas de información y de testeos rápidos, y otra más orientada a la asistencia, que consiste en la intervención sobre pacientes ya diagnosticados con VIH. Centrándonos fundamentalmente en el trabajo asistencial, nos interesa desarrollar algunas ideas en torno a la orientación posible para un practicante del psicoanálisis que se inserta en estos dispositivos, así como también ubicar cuáles pueden ser sus aportes específicos.

Tal como se podría extraer de lo que venimos desarrollando, las dos problemáticas que comúnmente desbordan el abordaje específicamente médico-infectológico y que, por lo tanto, se trabajan desde estos dispositivos, son: por un lado, la problemática de la “falta de adherencia al tratamiento”; y, por otro lado, los efectos subjetivos, sociales y vinculares de la recepción de la noticia del diagnóstico y de la convivencia con la enfermedad.

En primer lugar, sería conveniente no dejar de considerar que no se trata de un dispositivo analítico, y que los pacientes con los que se trabaja allí no son sujetos que van a demandar de entrada un análisis, ni una terapia. Lacan sostiene que “un psicoanálisis, tipo o no, es la cura que se espera de un psicoanalista.” (Lacan, 2012, p. 317) Según Laurent (2000), con esta definición que tiene la apariencia de ser tautológica, Lacan quiere subrayar que no se puede definir el psicoanálisis por una supuesta esencia, sino que conviene hacerlo por el lado del *uso* del objeto psicoanalista. Es decir, no se puede definir el psicoanálisis por un encuadre, por un objetivo establecido a priori, o por un modo de trabajo claramente delimitado, sino que lo más importante para definir el psicoanálisis es que se trata de aquello que hace alguien que orienta su práctica desde ciertos principios, trabaje donde trabaje.

Surge así una orientación, la de sostener los principios éticos del psicoanálisis, aunque no se trate de un dispositivo analítico. Pero esto nos reenvía inmediatamente a la pregunta: ¿Cómo sostener esos principios cuando nos metemos de lleno en territorio médico? También podemos formular esta pregunta en los términos que nos ofrece Laurent (2000): ¿qué uso se puede hacer del objeto psicoanalista en ese dispositivo constituido desde una concepción médica, pensado desde la lógica del para todos y donde es fundamental el trabajo interdisciplinario?

Para comenzar, se podría decir que el primer desafío es el de aportar una escucha diferente a la del discurso del amo. Es decir, no escuchar desde el ideal de que la cosa funcione. Que la cosa funcione, en este caso, es que el paciente entienda su estado de salud, que se preocupe lo suficiente por eso, que entienda las indicaciones médicas y que las siga al pie de la letra. Al fin y al cabo, es una expectativa sostenida en el ideal de que el ser humano quiere su propio bien, cosa que Lacan cuestionó a lo largo de toda su enseñanza. A este ideal, como a todo ideal, conviene agujerearlo un poco, y ese puede ser un primer aporte del objeto psicoanalista.

Por otra parte, escuchar el caso por caso, dejando de lado los prejuicios y sin comprender de antemano, quizá permita, con algunos sujetos, ubicar su relación a la enfermedad, su relación a la pulsión de muerte, su relación al cuerpo, sus modos de goce, etc. Con estos elementos se puede aportar una lectura respecto de los efectos subjetivos de un diagnóstico, o de los motivos por los cuales alguien no sostiene un tratamiento. Lectura que, juntamente con los aportes de las otras disciplinas, puede orientar las intervenciones a realizar.

Asimismo, la escucha atenta de un practicante del psicoanálisis puede promover el trabajo en torno a un real que quizás no está siendo alojado por ningún Otro, o que más bien es rechazado. Además, hay sujetos que no solo son rechazados por el Otro, sino que se hacen rechazar, poniendo en juego una repetición. Son sujetos que se hacen rechazar incluso por aquellos profesionales que tienen las “mejores intenciones”. Por supuesto, no se trata de los casos más

fáciles de abordar, sin embargo, una interpretación hecha a tiempo puede producir alivio y relanzar la posibilidad de trabajo no solo al paciente, sino fundamentalmente al equipo mismo.

Por otra parte, según lo desarrollado anteriormente, se puede pensar que el dispositivo tiene como uno de sus objetivos generales ir en contra de la segregación sufrida históricamente por las personas portadoras de VIH. Este objetivo establecido a priori, ya nos invita a participar como profesionales que pretendemos tener alguna incidencia anti segregativa. Y en esa línea, está claro que una escucha advertida de la singularidad de los goces, y capaz de alojar la diferencia, puede resultar un aporte valioso.

Se trata, en definitiva, de sostener cada vez, y de la manera en que cada ocasión lo amerite y lo permita, los principios del psicoanálisis. Esto es imposible si no se hace desde la mayor humildad, reconociendo los propios límites disciplinares, y con disposición a trabajar con otros y a hablar la lengua del Otro. Poder insertarse en estos dispositivos supone hacerse un lugar al interior del equipo, supone constituir una transferencia de trabajo que habilite las intervenciones. Sin esto, no hay posibilidad de sostener la interdisciplina ni de hacerle un hueco al uso del objeto psicoanalista; sin esto, más que extraterritorialidad (Lacan, 1985), habrá rechazo y segregación del propio psicoanálisis.

A modo de cierre y síntesis

En el presente trabajo hemos intentado dar cuenta de algunos de los aportes, tanto epistémicos como prácticos, que el psicoanálisis puede ofrecer al trabajo en torno al VIH/SIDA. En primer lugar, un repaso por su historia permitió subrayar la fuerte asociación que se instaló en el imaginario social entre el SIDA y el goce homosexual y de consumo de drogas, con los efectos de prejuicio, estigma y segregación que esto produjo y sigue produciendo. Posteriormente, se reflexionó sobre los motivos por los cuales un sujeto puede no sostener sus tratamientos, es decir, sobre la famosa “falta de adherencia” que, muchas veces, cuestiona abiertamente el ideal de que los seres humanos quieren su propio bien. También se trabajó sobre los efectos subjetivos de un diagnóstico que puede producir gran conmoción para la escena en la que se vive. Todo esto permitió subrayar la gran cantidad de elementos no biológicos para tener en cuenta cuando estamos ante la problemática del VIH/SIDA. Finalmente, teniendo en consideración todos estos elementos, se ubicaron algunos de los aportes específicos que un practicante del psicoanálisis puede hacer en un dispositivo interdisciplinario de trabajo con el VIH. Resaltamos allí, siguiendo a Eric Laurent (2000), que más importante que una supuesta esencia del psicoanálisis es el uso que se puede hacer del objeto psicoanalista, sea cual sea el dispositivo del que se trate.

Referencias

- Campillay, M. y Monárdez, M. (2019). Estigma y discriminación en personas con VIH/SIDA, un desafío ético para los profesionales sanitarios. *Revista de Bioética y Derecho*, (47), pp. 93-107.
- Lacan, J.
- _ (2016). Nota sobre el padre. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 11(20), p. 9.
- _ (2012). Variantes de la cura tipo. En J. Lacan *Escritos 1*, (pp. 311-346). Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- _ (1985). Psicoanálisis y Medicina. En J. Lacan *Intervenciones y Textos 1*, (pp. 86-99). Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Laurent, E.
- _ (2004). Cómo tragarse la píldora. En E. Laurent, *Ciudades analíticas*, (pp. 37-51). Buenos Aires: Tres Haches.
- _ (2000). Usos actuales posibles e imposibles del psicoanálisis. En E. Laurent, *Psicoanálisis y salud mental*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J-A. (2016). *Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller “Un esfuerzo de poesía”*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Motta, C. (2011). *Psicoanálisis y SIDA. Estudio psicoanalítico de la Enfermedad de inmunodeficiencia adquirida en la época actual*. Buenos Aires: Aulas y Andamios.
- Organización Mundial de la Salud. (2023). HIV y SIDA. Disponible en: https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/hiv-aids?gad_source=1&gclid=Cj0KCQiAoeGuBhCBARIsAGfKY7wswpNpEWhDQleHpMfwbnqNSfJmRFzMZ1TzGSGLpyYun0TTtnGBmtlaAqINEALw_wcB
- Organización Panamericana de la Salud. (2022). HIV/SIDA: 40 años de respuesta a una epidemia que marcó a la humanidad. Disponible en: <https://www.paho.org/es/historias/VIHSIDA-40-anos-respuesta-epidemia-que-marco-humanidad>

CAPÍTULO 11

Sobre un caso de consumo de sustancias. Consecuencias de la evaporación del padre. Avatares de un neoliberalismo extremo

Claudia Cartier

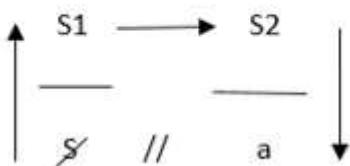
A medida que avanza el siglo XXI, la violencia se impone como moneda corriente, explicitada en femicidios, robos, asesinatos, agresiones al propio cuerpo (cortes, golpes, cuerpos deshechos productos de toxicomanías), entre otras expresiones.

A la declinación del nombre del padre le sucedió su evaporación, que se traduce como inexistencia y cuyas consecuencias clínicas se intentarán extraer.

El discurso del amo que ordenó a los sujetos durante siglos sufrió una permutación que fue introduciendo cambios en el lazo social. Esto es, el discurso capitalista, cuya principal característica es la eliminación de cualquier imposible, es la forclusión, la castración.

Figura 11.1

Discurso del amo



La doble barra que separa al \$ de a, marca la imposibilidad de reintegrar la pérdida. El discurso del amo establecía identificaciones que un análisis como revés del discurso del amo apuntaba a hacer caer, ya que el discurso del amo es el del inconsciente, las “escorias del Otro” de las cuales el sujeto es objeto.

El lugar atribuido al padre en tanto ley ha ido diluyéndose hasta ser un nombre entre otros. Las consecuencias son visibles y no dejan de verse en fenómenos de esta época donde las palabras y los cuerpos parecen adquirir un destino independiente. La tendencia a las conductas

impulsivas; toxicomanías; compulsiones; cuerpos mutilados, violentados son algunos de los efectos que se enmarcan en lo que Lacan llamó la evaporación del padre.

Siguiendo con esta conceptualización, la evaporación del padre tiene una cicatriz, una marca real que produce una desregulación del goce. Y el reverso de esta evaporación puede tomar la forma de una restauración, de un llamado al padre, el cual puede presentarse en su cara más mortífera y aniquilante.

Al no haber un Otro con el cual identificarse y en consecuencia sostenerse, aparece una autodefinición. Laurent lo explica diciendo que el sujeto se identifica al nombrarse, hay una auto designación, “yo digo - yo soy”. Se trata de una autodenominación performativa, donde el sujeto se sostiene sin el Otro, lo performativo resulta así predictivo y empuja a la acción.

Por el mismo hecho de ser expresado, este enunciado performativo realiza el hecho, de manera que el lenguaje sentencia la realidad cada vez que la enuncia.

Cuerpos mutilados

La época actual exhibe modalidades de presentación del cuerpo que se ofrece como mutilado, intoxicado, en situación de calle, de pasillo, violentado, con problemas de conducta, desvitalizado, agitado, deprimido y dominado por impulsos que pueden poner en riesgo la vida de aquel que consulta o la de los otros.

Asistimos a una época marcada por el individualismo, que fragmenta los lazos sociales mediante el culto narcisista de la imagen (identificaciones sólidas: “soy adicto”, “tengo depresión”) o del empuje compulsivo al goce inmediato. Gilles Lipovetsky (1984) caracteriza la época actual por lo que llama la gadgetización de la vida y la alienación a la imagen. El lazo fuerte entre alguien y su objeto lo alejan del vínculo con otros.

Entonces, el cuerpo, la imagen corporal forma parte del sentimiento de vida de un sujeto, del Yo, de aquello que hace que permanezca siendo lo mismo más allá de los cambios. La elección de ideales, dada la caída de los mismos, se ha visto modificada. Hasta tiene lugar la falta de elección de un ideal. Las identificaciones no alcanzan el estatuto de Ideal.

Antes, un Ideal permitía un anclaje en la existencia: la elección de una profesión, de una mujer, de un hombre, de un trabajo. Es justamente la función paterna quien permite la constitución del Ideal del yo y la orientación del sujeto por el mismo. La caída actual de esta función deja al sujeto ante lo que Massimo Recalcati (2003) denomina clínica del vacío. La existencia se vuelve un real que sin la cobertura simbólica e imaginaria queda arrojada a su inefable y estúpida existencia.

La dimensión depresiva de los nuevos síntomas (la tristeza, la fatiga, la apatía, la indiferencia afectiva) o la dimensión compulsiva, dan cuenta de la manifestación de la pulsión de muerte.

El consumo de sustancias y la ilusión del no límite

Ilustraré con una viñeta clínica el impacto de la evaporación del padre en una usuaria del sistema de salud público que ha cambiado -dada la evaporación del padre- elección de ideal por compulsiones.

El dispositivo de guardia interdisciplinaria de salud mental está compuesto por psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales. Allí se atienden consultas de usuarios mayores de edad que se presentan espontáneamente en situación de urgencia subjetiva. La permanencia en guardia puede ser necesaria durante algunas horas o días, y en la mayoría de los casos, una vez que tienen el alta, se cita a los usuarios a algunos encuentros más para realizar seguimientos hasta que consigan turno en algún dispositivo ambulatorio, ya sea en el mismo hospital o en otros efectores de salud.

En el caso de haberse indicado algún psicofármaco, se sigue entregando el mismo de manera gratuita hasta la obtención de dicho turno.

La guardia de salud mental se encuentra en el mismo espacio físico que las demás disciplinas: clínica médica, traumatología, cirugía, por lo que el trabajo interdisciplinario no queda acotado solamente a las tres disciplinas del servicio de salud mental.

La usuaria D tiene 18 años y asiste a la guardia de un hospital general porque hace una semana que no duerme.

En la entrevista refiere que consume sustancias de manera problemática desde que tiene 16, momento en el que se fue de su casa. Está en situación de calle desde hace dos años. Se interviene preguntando si su dificultad para dormir tiene que ver con esta situación y responde que no, que antes dormía en algún momento del día. Ahondamos en su historia.

Refiere que cuando terminó la escuela primaria las cosas cambiaron. Ese momento coincide con que dejaron de vivir en la casa de la abuela materna. Así, tanto ella como su hermano menor, su mamá y una pareja de ésta fueron a vivir a otra casa y otro barrio.

Menciona que le costó adaptarse a la secundaria, comenzó a faltar, a juntarse con otra gente y a consumir sustancias. Estaba muy poco en su casa, su mamá se dejó de ocupar de ella hasta que la echó, o la dejó ir. No volvió más a su casa materna y fue a parar con algunos compañeros de consumo, a vivir en la calle y a ejercer la prostitución.

Nunca sintió que le importara a su madre, "ella hacía su vida". A su papá nunca lo conoció. Aprendió a manejarse en la calle. Tiene sus lugares, su gente. Dejó de tratar con amistades de su otro barrio porque "están en otra", no consumen, no la entienden, la juzgan, no tiene de qué hablar.

Dice que es "muy nerviosa" y que tiene "ataques de ira" desencadenados por cualquier cosa, cualquier tontería. Suele pelearse cuando cree que alguien la mira mal, la bardea. "No tengo problema, armo un re quilombo".

Consumo todos los días cocaína, crack, paco, Lsd, pastillas. Refiere que "no para", que está todo el día consumiendo, trabajando. Va de un lugar a otro y va rotando los espacios donde para. Cuando consume se siente "más tranquila", "de buen ánimo" y "menos irritable".

Ahora está parando en este mismo hospital, donde se empezó a tratar por sífilis. Quiere terminar el tratamiento. Menciona además que le gusta uno de sus clientes, esto la inquieta. Dice que quizá no la deja dormir.

D reconoce sentirse sola, dice tener ataques violentos donde rompe todo, siente ira, ganas de pelear, de matar. La sustancia calma las sensaciones corporales (enojo, impulsividad, irritabilidad, ira) anestesiando el dolor e intentando dar respuesta al vacío existencial que por momentos la inunda.

En D, se puede pensar que la función singular del tóxico intenta responder a los efectos de la evaporación del padre, pero se convierte en fallida al ponerla en riesgo.

Se escucha este padre evaporado, la no construcción de un Ideal. A la vez, la búsqueda de restitución del padre, el llamado al padre, la cicatriz, el modo mortífero de aparición: un consumo compulsivo de sustancias y el lazo social asociado al mismo (deambular por la calle, con distintos compañeros de consumo, ejercer la prostitución, no constituir un lazo fuerte hacia ningún sujeto, errancia, desinterés, violencia). Asistimos, además, a su cuerpo mutilado.

Toda la presentación de D da cuenta de una desregulación del goce. Una compulsión a gozar. Se trata de la pulsión de muerte.

De acá se desprende la importancia de un tratamiento que intente regular y poner límites a la tendencia mortífera de la sujeto, dejando de lado tanto el ideal abstencionista como la restitución conservadora de la función paterna ausente.

Se cita a D para varios controles por guardia. Pudo sostener tres encuentros en total. Decía que le hacía bien venir a hablar. Que la hacía sentir acompañada. Que la medicación que se le había indicado la tranquilizaba y podía dormir y que había empezado una relación con el cliente que le gustaba. Estaba contenta.

Al comienzo de la primera escucha, más allá de objetivarse ansiedad, se la escuchaba desconfiada. A lo largo de la entrevista pudo tranquilizarse y algo de la transferencia se empezó a instalar. Según su decir “me cayeron re bien, no me dicen qué tengo que hacer y qué no” (SIC).

Pasó más de un año hasta que D regresó a la guardia con su hija de un mes en brazos. En esta ocasión consulta porque se siente muy irritable. Tiene ganas de consumir. La tarde anterior estuvo consumiendo pasta base, llevando a su hija a la casa donde tuvo lugar el consumo.

Por un lado, dice que no es lugar para una bebé, pero, por otro lado no la quiere dejar.

Su pareja y papá de la nena es mucho mayor que ella, trabaja y está feliz con la paternidad. Trabaja todo el día fuera de la casa.

Ella retomó la relación con su mamá y su abuela, pero no quiere ahondar en el tema. No las ve con mucha frecuencia. También volvió a tratarse con algunas amigas que tenía de chica, dice que son buenas pibas, que hacen cosas sanas. Las veía más antes de que naciera su hija, durante el embarazo. Se divertía, hacían cosas “de nenas chicas”. Se teñían el pelo, se hacían las uñas. Dice que prácticamente no consumió durante el embarazo. Dice también que se puso contenta al quedar embarazada. Que se siente bien con su pareja pero que le molestan algunos amigos de él. Él no quiere que ella consuma. No sabe cómo pasar el día, sola con su hija.

Relata, además, que luego de las primeras consultas por guardia, antes de que naciera su hija, había conseguido turno para psicología y psiquiatría en una salita cerca de su casa y estuvo un tiempo en tratamiento. Pero no estaba conforme con su equipo tratante.

D dice que la desborda estar todo el día sola con la bebé. Le gustaría que su mamá la acompañara. Se interviene diciendo que por qué no le propone que participe más de su vida. D dice que no la quiere molestar.

Repite que si consume se siente tranquila. Pero teme entregarse a consumir como antes y no poder cuidar bien a su hija. No sabe qué hacer. No aguanta algo que siente en el cuerpo, en el pecho. Piensa que la medicación la podría ayudar. Se interviene diciendo que, tal como ella dice, la medicación la puede ayudar. Y que quizás la pueda ayudar tener espacios para hablar de todo esto que le pasa, y ver qué podría hacer para no sentirse sola. Se le propone que vuelva la semana siguiente. Dice que le parece bien. Que cada vez que viene “la hacemos sentir bien”.

Se retira tranquila. No ha regresado a consultar por la guardia de salud mental.

En esta viñeta desarrollada en dos tiempos, podemos ver cómo el amor conmovió, por lo menos en una primera instancia, la existencia compulsiva de D. El intento de que el mismo pudiera instaurarse en tanto Ideal. Fue a partir de la relación con el padre de su hija que D registró que ya no podía dormir. No caracteriza su vida anterior como problemática. No ubica el consumo, la prostitución, vivir en la calle en tanto problemas, sino que recorta como tal la imposibilidad de dormir que tiene lugar desde que siente interés en el ahora padre de su hija.

Se puede puntualizar, además, que hubo un punto de inflexión en la vida de D cuando comienza su adolescencia. No había un padre, y la madre “la dejó ir”. No hubo escuela ni grupos de pertenencia. Pudo construir lazos en la calle, marcados por un consumo compulsivo de sustancias, con consecuencias en su cuerpo (sífilis, golpes), en tanto revés de la evaporación del padre. Ideal de la no falta en su presente continuo de consumo. Goce mortífero, goce fálico ubicado en el cuerpo que empuja a acciones violentas.

Según el decir de D “hacíamos cosas de nenas chicas” con sus amigas del otro barrio. “Ser grande, crecer” tomó la vía del consumo compulsivo, de la falta de límite.

D, en tanto mamá, es una oportunidad de anudamiento. Amor a su hija y a su pareja.

En principio es un intento de restitución, dado que tiene vueltas a su existencia anterior, compulsiva, pero de momento se pone algún límite.

Será preciso un trabajo analítico para construir algún anudamiento posible con cierta estabilidad. Se tratará de introducir la lógica de la castración, del no todo. El desafío será cómo introducir algo de esta lógica. Para D, sujeta a una identificación ligada a un goce en la lógica del todo, podría intervenirse en dirección de intentar deconstruir esa lógica, introduciendo Otro goce.

Referencias

- Laurent, E. (2022). El goce performativo y el acto analítico. 52° Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana de París. Disponible en: <https://www.causefreudienne.org/archives-jecf/la-jouissance-performative-et-lacte-analytique/>
- Lipovetsky, G. (1984). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Recalcati, M. (2003). *La clínica del vacío*. Madrid: Editorial síntesis.

CAPÍTULO 12

La Extensión en la Universidad y una Extensión en psicoanálisis

*Anabela Bracco, Mariela Eduarda Sánchez, Eduardo Suárez
y María Luz Zanghellini*

En su Estatuto, la Universidad Nacional de La Plata reconoce la Extensión como una de sus funciones principales, junto con la enseñanza y la investigación. La Extensión Universitaria nace en la UNLP en el año 1905 y recién en 1992 aparece la primera convocatoria de Proyectos de Extensión. Se puede encontrar múltiples definiciones de la Extensión Universitaria, en todas ellas se trata de la vinculación entre la Universidad y la sociedad en la que está inmersa. Originalmente se la entendía como el proceso de “extender” el conocimiento de la Universidad a la Comunidad.

Dentro de los dos enfoques de la Extensión, podemos delimitar el difusiónista, que lleva, difunde, extiende los conocimientos al pueblo, basado en la transmisión de conocimientos y tecnologías, en una lógica de “oferta universitaria”. Aquí, el protagonista es el extensionista y el destinatario es un receptor pasivo de conocimientos ya digeridos.

El otro enfoque, el constructivista, parte de las demandas o necesidades sentidas, genera el espacio para su expresión y plantea una co-construcción de conocimientos en territorios concretos. En este enfoque se integran los tres pilares fundamentales de la universidad: la docencia, la investigación y la extensión. El punto fundamental es que parte del reconocimiento del saber del otro. Este es el enfoque que pretende tener la Extensión en nuestra Universidad.

En el Estatuto de la UNLP la Extensión es definida como un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social. (Estatuto UNLP)

Lo que se plantea es un proceso de transformación de algún aspecto o problemática sentida así por un sector de la sociedad. Se pretende una construcción de conocimiento en situación, con todos los actores como protagonistas. Lo que se busca es un intercambio horizontal entre el saber académico y el saber popular, y se intenta generar procesos de comunicación, en términos de diálogo, donde los actores sociales participan junto a los universitarios tanto en la planificación y la ejecución como en la evaluación del proceso.

Lo que nos resulta fundamental desde esta perspectiva es la importancia dada a la construcción de respuestas, de saberes, de nuevos modos de hacer, en los cuales lo que prima es la escucha y el reconocimiento del otro.

Una extensión en psicoanálisis

Como Proyecto de Extensión, el Dispositivo “Palabras que abren Puertas” propone ofrecer un espacio de circulación de la palabra propia de tres maneras diferentes. El ciclo de escritura ubica a los participantes como escritores. A partir de una hoja en blanco, sin más consigna que la de “Escribir”, cada participante, en soledad, transforma en letras, palabras, dibujos, algo que le es propio. Se le pide permiso para publicar estos escritos, sus palabras propias se plasman en un objeto real que ahora extienden a otros. Son autores de su letra.

Nombrarse autor es introducir un significante que hace que ese sujeto habite y se apropie de aquello que ha emergido, que siempre es algo del orden del modo de goce.

Nos orienta esta pregunta: ¿Qué puede aportar el psicoanálisis lacaniano a los proyectos colectivos?

Hay muchas aristas para reflexionar. En esta ocasión nos centraremos en lo anti-segregativo de nuestra praxis, que busca preservar la dimensión de lo singular.

Cuando pensamos la Extensión en la Universidad, la pensamos no sólo en términos de difusión, sino como producción de nuevos saberes y desplazamiento de saberes de un lugar a otro. A la vez, nuestra orientación introduce el Par Intensión/Extensión en psicoanálisis abriendo un punto de fuga, de pasaje. El psicoanálisis plantea la relación entre el ámbito propio del análisis y su extensión, lo que Lacan llama la intensión de la extensión. En el máximo punto de intensión de un análisis tenemos una ventana al horizonte de lo que plantea el psicoanálisis en extensión. Entonces, de lo más íntimo de un análisis, de su mayor punto de intensión, Lacan aísla lo que en cada uno es el núcleo de goce repetitivo, la singularidad del modo de gozar, y extrae un tema social de la época: el racismo, la segregación.

Ante la tendencia a la uniformización de los goces que proponen los mercados comunes y la evaporación del padre, con la caída de la lógica del universal y la excepción, queda una cicatriz real. De esta manera, se imponen nuevos órdenes de hierro, que buscan restituir, restaurar con más ferocidad y de un modo brutal el orden destruido.

Tal como lo hemos trabajado en la investigación de la cátedra, para J-A. Miller se trata del retorno sensacional del discurso del amo, un régimen que pretende ser universal, pero que se presenta sin excepción. Este universal se forma no sobre la base de la excepción, sino sobre la base de algo a eliminar. Esta es la causa oscura del racismo: aniquilar, exterminar, hacer desaparecer en el Otro su modo de gozar, un goce que está en mí y que desconozco. De allí un nuevo síntoma social: la violencia segregativa.

¿Cuál sería el punto de mayor intensión, el punto más extremo al que puede llegar un análisis? Sería aquel que aparece al aislar, para decirlo freudianamente, lo que en cada uno es

su compulsión de repetición, es decir, el núcleo de goce repetitivo. Si leemos a Freud en *Más allá del principio del placer*, encontramos que al final de la experiencia analítica hay algo que se repite, que está más allá del principio del placer, que continúa haciendo síntoma, pero, al mismo tiempo, es acaso lo más singular del sujeto. Imaginamos, con Freud, que podría ser el epitafio de cada uno, es decir el ser más real de un sujeto que es finalmente su ser de goce.

¿Cuál es la figura del analista que surge en esta perspectiva? Precisamente no surge ninguna figura de "El analista", no aparece ninguna imagen ni representación del analista en el plano universal como un conjunto de rasgos que lo definan y a los que podríamos identificarnos. Lo que se constata en la experiencia es que el analista no existe como concepto referencial, no tiene extensión, es del género del unicornio, o también de "La mujer". Un analista sólo puede verse surgir de manera precisa en la vertiente de la intensión, como una formación del saber textual, en esos puntos de torsión que, es verdad, no se producirían sin la vertiente de la extensión, pero que no darán nunca una definición referencial que permita cerrar el conjunto y contar sus objetos. (Bassols, 2007)

Un orientador

El planteo de Freud en *Psicología de las masas* respecto a que la psicología individual es al mismo tiempo social nos permite pensar en un punto de pasaje que es imperceptible para lo imaginario. Un punto que rompe la idea de que para pasar de un adentro a un afuera hay que atravesar un borde. La banda de Moebius sirve para expresar lo que decimos, si se llega a un grado de intensión suficiente en un caso singular, nos permitirá entrever algo de lo que ocurre en la época y en lo social.

En *Psicología de las masas*, Freud pone el acento en la identificación vertical al jefe, descuidando la identificación horizontal. Lo que a Lacan le interesa en el pequeño grupo es que no apunte a lo universal. "A esta igualdad universal sin excepción de un para todos nivelador Lacan opone la búsqueda pragmática de una homogeneidad en los grupos con el objetivo de una tarea precisa." (Laurent, 2002) La identificación horizontal implica un grupo de personas que está en el mismo nivel respecto a una misma tarea a cumplir, un objeto del qué ocuparse, reunidos en una tarea precisa y, si no se apunta a lo universal, para ser homogéneo hay que tener en cuenta la disparidad.

Lacan es discreto cuando retoma el contenido de la dinámica de grupo. No se apasiona por esta dinámica -los grupos tal como los entiende Bion y sus lecturas sobre la agresividad, ataque-huida, desecho, etc.- lo que sí le concierne, y en lo que insistía, dice Laurent, era la necesidad de vaciar de interés todos los efectos de grupo para centrarse sobre el trabajo a realizar.

Lacan pone al más Uno en el lugar analítico que le permite interpretar, propender a la tarea, evitar que se cristalicen efectos de jerarquías o efectos imaginarios. Lo que une al grupo es el trabajo.

Hay un llamado de Lacan a intervenir en los debates contemporáneos en nombre del saber clínico, y también habrá un desvío que él mismo puntuiza, en términos psicosociológicos respecto de ese llamado. Enunciar que lo colectivo no es más que el sujeto de lo individual merece alguna reflexión. Por el solo hecho de que hablamos la lengua, ahí, ya está lo colectivo. Lo más singular que hay en cada uno de nosotros pero que, a la vez, inevitablemente compartimos. Lo que tenemos en común es nuestra singularidad irreductible.

Las diferencias simbólicas pueden servir para proteger y poner barreras entre los modos de gozar y producir separaciones; es decir, cómo separar de la buena manera, producir diferencias. Un simbólico que produzca diferencias, comportamientos, no es segregación. La segregación viene por la uniformización. Es pretender que todos vivamos de la misma manera. Sin embargo, cuando nos habita un modo de goce, nos habita una diferencia real.

Entonces Lacan nos advierte el problema de desconocer la instancia de la pulsión de muerte de cada uno en función de un ideal, del que sea -los ideales son bienvenidos-, pero a nosotros nos toca ver las consecuencias de las uniformizaciones. Por eso dividir, separar, procesar, inventar nuevos nombres es el camino antisegregativo.

Será el modo de escribir, serán las marcas que se revelan en ese sujeto que escribe lo que da a nuestro dispositivo su carácter analítico, esto es, generar un lugar en el que se permite que surja una singularidad, aquí a nivel de su estilo de escritura. Si eso se obtiene, luego hay un efecto de sorpresa al momento de la lectura. A cada uno le sorprende esa marca en lo producido y no se reconoce del todo. Para ello, la posición que se sostiene desde el dispositivo no es la de una transferencia de saber, es una posición que precisamos como posición analítica. Porque no existe tal saber a transferir en términos de una serie de conocimientos aplicables a tal o cual situación, la posición que habita quien sostiene el dispositivo en funcionamiento solo porta un saber hacer, que habilita la emergencia de ciertas marcas singulares, marcas de verdad de las que cada integrante puede apropiarse, o no.

Referencias

- Bassols, M. (2007). *Psicoanálisis en intensión y en extensión: los tres puntos de fuga*. Disponible en: <https://psicoanalisislacaniano.blogspot.com/2007/09/psicoanlisis-en-intensin-y-en-extensin.html>
- Freud, S. (1975). Psicología de las masas. En S. Freud, *Obras completas tomo XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laurent, E. (2013). *Lo real y el grupo*. Disponible en: <http://cuatromasuno.eol.org.ar/Ediciones/004/template.asp?Logicas-colectivas/Lo-real-y-el-grupo.html>

CAPÍTULO 13

Una práctica anti segregativa: Dispositivo Palabras que abren puertas

*Anabela Bracco, Felipe Gobello, Mariela Eduarda Sánchez
y María Luz Zanghellini*

El pequeño artefacto -de una artesanía delicada- sigue un orden particular: reunirse, escribir, leer, enunciar. Respectivamente: en soledad, con otros, en grupo.

Entre la soledad y los otros, existe la revista, un objeto privilegiado y una condición que produce una cesión de goce y habilita la circulación de la palabra, el ir y venir de la significación en singular.
-Mariela Eduarda Sánchez, *¿Qué puede aportar el psicoanálisis lacaniano a los proyectos colectivos?*

Usar las palabras para un decir

Me interesan las prácticas donde aparece la interrupción del Inconsciente que no se deja atrapar por ninguno de los dispositivos de evaluación capitalista, y que puede producir -en el Común de lalengua- **el efecto de algún tipo de transmisión**, que siempre tiene que ver con una transformación del sujeto.

Para mí siempre está, como condición, que en el sujeto existan efectos de transmisión que sólo se puede hacer con lo que tenemos en común, que es lalengua. En el sentido en el que Lacan habla de la lalengua, que normalmente es algo que empuja a la escritura, porque lalengua es muy difícil de delimitar, lalengua es no toda, lalengua es femenina y tiene, en la escritura, el modo privilegiado de acceso a la misma.

Por escritura no entiendo Literatura, no entiendo que uno deba ser escritor, o deba tener un estilo que se incluya en las tradiciones; sino que descubra, a su manera, que está habitado por lalengua y que la habita. Es decir, me parece que una de las formas en las que el capitalismo ha explotado a los más débiles es hacerles imposible, o excluirlos, arrebatarles la existencia como seres hablantes, sexuados y mortales.

Creo que uno de los grandes hallazgos de la construcción de Lacan sobre el discurso capitalista es que de lo que se arrebata, verdaderamente, a los sectores populares es de la experiencia del Inconsciente, de la experiencia del vacío, de la experiencia del no saber, de la experiencia de la escritura, de la

experiencia de la transmisión. Todas estas son el tipo de práctica que está en directa relación con el modo en que se establecen ciertas experiencias de interlocución, donde verdaderamente circulan las palabras bajo una experiencia, o en unas condiciones, que no están en el control de los evaluadores. (Alemán, 2020)

La época

Ante el eclipse de lo simbólico, la evaporación del padre, un nuevo orden simbólico de hierro regido por los objetos gadgets del mercado capitalista en su articulación con la tecnociencia, la miseria y el desamparo de la época atraviesan las instituciones y a quienes las habitan. En la miseria el sujeto queda a solas con el plus de gozar, con la pulsión de muerte, siendo empujado a la acción. Está a la orden del día el empuje a la aniquilación del otro y su modo de goce.

Para inventar algo diferente de las experiencias mortificantes es necesario partir de la pregunta acerca de qué estofa está hecho el sujeto, porque históricamente la mayoría de los dispositivos-programas-proyectos han sido creados para purgar, reinsertar y reeducar a aquellos que no se avienen y adaptan a las consignas. Se trata de un verdadero problema y el desafío es crear un proyecto que no expulse aquella singularidad que no se adapta al movimiento universal, es decir que incluya y vehiculice las “malas noticias” del sujeto, aquellas que Freud expuso con relación a la pulsión de muerte, el superyó, la compulsión a la repetición, el retorno de lo mismo.

De esta manera, armar un dispositivo que advierta este contexto para detener lo infernal del circuito implica una posición ética que brinde algún punto de anclaje. Esos puntos de amarre simbólicos que promueven inscripciones menos mortificantes, inventando un espacio disponible que permite alojar, preservar y cuidar algo; que nos pone a disposición de producir un otro inicio.

Sirviéndonos de la propuesta de pensar la experiencia psicoanalítica como una “interrupción” a los dispositivos de cálculo capitalistas y su deriva, se fue constituyendo el dispositivo “Palabras que abren puertas” a partir de intervenciones posibles para interrumpir la cadena de explotación-exploitado. No se trata solo de la mecánica económica, es, fundamentalmente, intentar no beneficiarse de lo que podría ser la relación de cada uno con su propia castración. Ir a contracorriente de la maledicencia como una forma de sustraerse a la lógica capitalista.

En este sentido, la práctica analítica es una práctica de decodificación de los códigos, una interrupción a la rutina del código donde se instala el encierro. El dispositivo, en su armado mismo, intenta arrancar al sujeto del código del lugar donde está instalado. Intenta introducir algún tipo de obstáculo, algún tipo de heterogeneidad. Trata de demostrar que lo singular puede ser captado de otra manera, haciendo un ejercicio de escucha donde no se instale rápidamente la dialéctica. Nuestra práctica tiene que ver con una práctica de desmontaje de los códigos. Los códigos son sedimentaciones de la lengua, donde están las lenguas sedimentadas no puede haber lugar ni para el inconsciente, ni para el sujeto, ni para lo que puede constituir lo más interesante de la palabra de cada uno. (Alemán, 2020)

¿Cómo? Que se diga escribiendo. No para normalizarlo gramaticalmente, no para que escriba bien, sino para interrumpir el código tumbero, para hacer la experiencia de salir “de a ratos” del orden de hierro que no solo rechaza la palabra del sujeto, sino que transforma sus cuerpos en su misma captura.

El dispositivo: una serie de interrupciones

El sin consigna es una interrupción a ese funcionamiento, el corazón del Palabras. Que se diga, escribiendo. Suspender a sus mínimas determinaciones la presencia del Otro. Hoy podemos decir, solo hoy, que se trataba de abrir una puerta que aloje un decir, que disponga las cosas de tal modo que habilite un lugar posible a la singularidad irreductible con otros. La soledad de la escritura de inicio apunta a eso.

Lo que Jorge Alemán llama “común” es un común constituido topológicamente por un vacío central y exterior a la vez, “toda invención que se precie de su nombre surge de ese hiato constitutivo.” (Alemán, 2012, p. 23) Es una apuesta sin garantías.

La puerta de entrada es una consigna vacía que perturba la defensa y favorece la escritura, alcanzando la emergencia de la singularidad en la soledad. Nos enteramos de esa dimensión por lo que retorna. Se reprime el significante y lo que retorna es un escrito, ¿yo hice esto? He aquí la escritura que le interesa a Lacan. (Suárez, 2022). Algo oculto que aparece sorprendiendo, dejando a cada participante con un nuevo hallazgo. “Cuando escribo encuentro algo. Es un hecho, al menos para mí. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero en fin, quizás no me daría cuenta.” (Lacan, 2012, p. 25) Se escribe en la soledad del sujeto, en el borde del no hay, y la primera condición es la soledad. Rompe la estructura, los Significantes amos que comandan al Otro, para hacer lugar al propio anudamiento.

La revista *Palabras que abren Puertas* recoge los escritos que los participantes eligen, firmando a puño y letra la autorización para la publicación. Se introducen los derechos de autor, una nueva interrupción. Pueden elegir si quieren o no publicar, pueden elegir qué quieren y de qué forma lo publicarán. Esa elección los posiciona en otro lugar que no es el de la escoria, el objeto de goce del Otro. Hacemos la revista. En el encuentro con la revista sorprende el objeto de la tarea, lo producido. Julian Axat en ocasión de la presentación de la revista *Palabras que abren puertas 6* aportó su lectura, una interrupción al lenguaje performativo que domina el sistema judicial.

Los textos que yo fui leyendo aquí, que me recuerdan a los textos que tratábamos de construir con las personas a las que yo defendía, son textos que para mí tienen varios niveles, que seguramente dan cuenta de las distintas trayectorias que estas personas tienen o que traen a la hora de sentarse frente a una hoja y poder escribir. En estas distintas capas que yo advierto, veo que hay un alto nivel de la metáfora, la capacidad de representar con el lenguaje no solamente lo que las cosas, o lo que el lenguaje literalmente puede

representar, sino que incluso puede imaginar. Esto me parece muy importante, que en las cárceles suceda esto y que se promueva la posibilidad de que el lenguaje represente no solo las cosas inmediatas. Que la palabra “libro” signifique “libro” y que la “mesa” sea “mesa”, sino que la “mesa” pueda ser “pájaro” y que el “pájaro” pueda ser “luz”. La capacidad de metaforizar y de producir el imaginario surrealista dentro de la institución de control total, me parece un hecho de luz, un hecho de pura vida. (Axat, 2023)¹³

Entonces, se abre el segundo ciclo.

Segundo Ciclo: Espacio de lectura. Aquello que fue escrito, es leído

Si algo de lo que acontece en la lectura se constituye en el reconocimiento simbólico de eso que fue escrito, hay una condición que permite instalar un espacio posible para tal reconocimiento. Entonces, ¿cómo favorecer y contener esa inmersión en otra dimensión como es la escritura? La condición de no burlarse intenta contener esa singularidad. El No a la burla es un No que habilita, que posibilita un espacio que sostiene el acto de enunciación de lo escrito.

Al leer en voz alta, aparecen las respuestas más diversas, dando lugar a la respuesta de cada quien. Entendemos entonces que la regla fundamental (NO burlarse) establece las condiciones para que las suplencias que cada cual inventa, es decir, las respuestas que cada participante da ante la invitación a leer vayan apareciendo y, a su vez, y a la vez, la aparición de otros.

Entonces, algunos leen a otros, se hacen leer, se leen y leen lo que escribieron en los otros talleres, se reconocen los escritos, se conviven, dispara algún tema a conversar, se difiere.

En esta instancia, se repite un rasgo constante: “es la primera vez que cuento algo así de mí”, “es la primera vez que pienso en esto”. Así, cada uno con su hallazgo, cada uno frente a su escrito, remite a las marcas propias, a lo que a cada uno convierte en irremplazable: a la lengua. Un colectivo de singularidades. (Sánchez, 2023)

En la circulación de la palabra, la confianza toma la mano, y lo que nos devuelven las instituciones es que se atempera la violencia, se logra el acercamiento a otros espacios, se crean lazos inéditos. Acercamientos.

Singularizar lo colectivo

Nuestra tesis es que la regla fundamental: no burlarse es la verdadera intervención anti-segregativa, en tanto apunta a una cesión de goce como condición para que cada uno encuentre

¹³ Ídem referencia 4.

un lugar. Es una regla fundamental que nace del problema clínico de la pregnancia imaginaria y sus efectos segregativos, de rechazo y de eliminación del goce del otro.

Esa condición, luego de ir a lo singular con la escritura, se convierte en una regla que no está encarnada en nadie en particular y que se convierte en una condición de posibilidad de reunirse -ellos mismos llevan la regla al espacio y a otros espacios-. O como la vez que uno de los participantes salió a reír y volvió. Es un acto revolucionario, carente de armas de dominación y que interroga sobre la Autoridad simbólica y sus efectos.

Tercer ciclo: De crónicas y el deseo del cronista

Lo que sucede en el tercer ciclo es conversación, la opinión de cada cual. Elección. Se puede elegir.

De la crónica surge una cantidad de palabras a deseo del cronista -aquel que toma nota de lo que se dice (no de todo)- incluyendo modismos, maldecires e ideas sueltas. Se usan palabras para decir. Así, se produce un escrito donde el sujeto es el grupo.

¿Qué se cuenta, qué se dice, qué se escribe en una crónica? Lo que allí resuena y se escribe en tanto producto, extracción, tiene que ver con la instancia de lo propio de ese colectivo. Es una experiencia que se distingue radicalmente de la escritura en soledad, es una actividad grupal. Ya no hay un autor. De un grupo constituido por miembros se transforma al grupo en un sujeto.

Crea la figura del cronista. Se trata de una producción a nivel de su deseo. Invita a tomar nota de los rasgos constantes que aparecen en los escritos. Cada crónica le da lugar a lo excluido, lo expulsado. Algo se enuncia, se dice, se escribe -no todo- y a medida que se escribe, se inventa y surge algo nuevo. De este modo, concluye el dispositivo.

Palabras que hacen Crónicas

“Muchos recuerdos habitan en uno mismo. Momentos vividos y otros que imaginan. Momentos de cada uno. Una hoja en blanco, tan solo llenamos de escritura...”

“Sentir emociones encontradas al escribir. Volcar las palabras en una hoja en blanco que no podemos decir con la boca. Recordar momentos con la familia y arrepentirse de no aprovecharlos. Aceptar los errores que hicimos estando acá”.

“Libertad y opción de hacer las cosas bien. Libertad sin tener libertad y encierro teniendo libertad. El silencio lo dice todo. Intriga. Decisiones. No todos los encuentros son iguales”.

“Las palabras van brotando a través de una hoja en blanco. Uno no se espera todo lo que escribe”

“El silencio habilita a poder escuchar el uno y el otro. Tiempos de silencio. Escribiendo se me venían muchos recuerdos”.

“Escribir emocionado, un montón de recuerdos. Escribir te abre la mente una banda. Volcar en la hoja lo que no le querés decir a nadie. Seguimos escribiendo”.

Algunas lecturas

Con relación al acto de escribir, Eduardo Suárez (2022) recordaba la carta de amor como un empuje al decir que tiene un efecto poético, como un deseo de inscribir, marcar, que eso resuene en el Otro. Con la escritura en soledad, el dispositivo hace entrar en el decir, y la condición de no burlarse intenta contener esa singularidad. Verificamos que interrumpe la especularidad.

Como ya hemos señalado, el dispositivo concluye en el cada uno con su hallazgo, cada sujeto, cada lapsus y eso es lo que genera un lazo diferente y la producción de un lazo inédito, anti-segregativo. El dispositivo intenta aportar mínimos puntos de anclaje, puntos de amarre simbólicos que, en su momento, garantizaban los procesos de sentido, pero que el discurso capitalista, en su mutación neoliberal, ha logrado destituir, vaciar, evaporar.

En singular, el uso de la escritura se convierte, para muchos, en un modo de arreglárselas frente a lo insoportable que lleva al pasaje al acto, el impulso, el golpe, explotar y explotarse. Así como en el caso de una Experiencia de taller “Un pibe de Billingham”. O el encontrarse frente a un dilema, una elección forzada y habilitarse a un decir propio.

Entonces, ¿qué puede aportar la experiencia psicoanalítica a los proyectos colectivos? Es trabajar con piezas que no encajan, es arriesgarse a pensar qué inscripción tiene la soledad singular del sujeto en la experiencia colectiva. Se orienta en proponer una *interrupción*, que es una *invención -en el sentido de hacer surgir algo que no estaba ahí-*, en los distintos dispositivos que actualmente atraviesan a las prácticas sociales dominadas por la técnica. Hay una idea de reinvenCIÓN del psicoanálisis en cada época, un deseo de que no retroceda a la hora de inventar un “saber hacer con” la pulsión de muerte irreductible del malestar en la civilización.

El sin consigna y el valor del testimonio subjetivo

En el marco de las Conferencias inaugurales del dispositivo (2019), Anabela Bracco relata:

El sin consigna, ese no saber al inicio, abre el ciclo de escritura del Dispositivo. Esta consigna vacía -sostenida desde el operador deseo del analista- permite el surgimiento de otra dimensión topológica que da lugar a un decir propio, que aloja una escritura, la cual testimonia acerca de la singularidad irreductible.

Me encuentro con L. en el marco de la demanda institucional, trabaja haciendo tareas de limpieza según exige el tratamiento penitenciario: reeducación y reinserción social. Se las arregla para buscar el momento y la ocasión para decir.

Acusado de homicidio simple, relata el aplastamiento de ser nombrado asesino ya que, habitado por una verdad, se sabe inocente de entrada. “De más chico me mandé mis cagadas,

pero no soy un asesino.” Decidido a esperar el Juicio Oral y Público, se enfrenta a una propuesta extorsiva. “Yo quiero ir a juicio, quiero irme en libertad mostrando mi inocencia.” Le ofrecen un juicio abreviado a cambio de cierta benevolencia en su condena, debe aceptar su culpabilidad en relación con el hecho delictivo. Debe hacerse responsable jurídicamente del delito, renunciando al derecho constitucional de tener un juicio oral y público. Su confesión queda reducida a una mera herramienta para mejorar su situación procesal, perdiendo así su valor de testimonio subjetivo.

Lo escucho y lo invito a participar del dispositivo PQAP, suponiendo que tiene algo para decir. Acepta y escribe sobre la pérdida y el amor materno, efecto sujeto. El valor que cobra allí su palabra escrita, testimonio subjetivo, habilita una serie de entrevistas analíticas que se extienden durante tres años, donde habla sobre el peso de la detención, la demanda familiar y jurídica y el dilema de su decisión. Un decir propio.

Un pibe de Billingham

Tomamos un escrito de Nerina Zarranz (2023), articuladora territorial del dispositivo: “Una experiencia de taller”.

En un Centro cerrado que aloja adolescentes infractores de la ley penal, se llevó adelante el dispositivo. En este caso, tiene la particularidad de que el grupo fue elegido por Nerina. Son jóvenes, adolescentes, siempre se sorprenden con nuevas experiencias, talleres, o propuestas, es decir que en principio participan y luego dependiendo el interés dejan los espacios, se cansan, te hacen saber que no les gusta, o les aburre. Los jóvenes propuestos tenían una particularidad: eran adolescentes que transitaban la institución desde hacía algún tiempo, pero tenían grandes (graves) problemas convivenciales, muchas peleas, mucha violencia.

Comenzaron con escritos ligados a sus presentaciones delictivas, se mostraban todo el tiempo en una posición de distancia, viendo qué se les ofrecía, desconfiados (pero respetuosos) ese era el modo de presentación. Poco a poco, y a partir de la confianza que se fue generando se animaban a escribir, a veces con más ganas, a veces más personal, sobre ellos. Maxi era un joven referente, un líder, muchachito inteligente pero bravo. Él, solo con una mirada frenaba a sus compañeros, o los habilitaba a hablar. Copaba los espacios, y fue un trabajo de los extensionistas cortarlo, frenarlo para darle la palabra a otros. Esa simple intervención lo enojaba, pero de a poco también él se fue ubicando en el taller. A medida que los encuentros pasaron varios jóvenes se fueron en libertad, o de traslado, es así como llegando casi al final Maxi comenta que en diciembre le llegaba la libertad. Lo puso en palabras en un encuentro, tenía miedo. A partir de allí, tuvo algunas dificultades institucionales, se peleaba, lo sancionaban. La estrategia institucional fue que comenzara a trabajar con un referente de la escuela, haciendo mantenimiento institucional. Durante algunos encuentros, no fue al taller. Un día vuelve, y pide hablar conmigo, a solas. Me comenta que desde que sabía que estaba por irse en libertad, le habían pasado cosas, que tenía miedo y su cabeza no paraba de pensar. Que pensaba en su

madre, pensaba en cuando estuviera en libertad, y no se decidía, titubeaba en su devenir. Participaba de otros talleres en los que también tenía que escribir y armar su proyecto de vida, pero este espacio le había servido porque escribía cuando quería y sobre lo que quería. Dijo que ahora que estaba así, angustiado, por las noches usaba el cuaderno del taller y escribía, y eso lo calmaba, lo frenaba, y ya no lo sancionaban por peleas. “Si me voy, Nerina, en diciembre te voy a regalar mis notas.” Maxi se fue en libertad en diciembre, decidió no regalarme su cuaderno, porque aún tenía cosas que escribir. Se fue con miedo, pero se fue escribiendo, y durante un tiempo largo me escribió cada vez que algo lo tenía mal. El taller continuó con otro ritmo, los jóvenes ya tenían mucha confianza en el grupo, en los extensionistas y en mí. Cuando llegamos al final (siendo pocos) pudieron realmente salir de sus personajes, ya no eran solo los pibes chorros, eran jóvenes con angustias, miedos, amores, deseos. Podían hablar en ese espacio sin tener que vender ni mostrar ningún personaje. Eran pibes que andaban con la revista *Palabras que abren puertas*, literalmente, debajo del brazo, y con sus cuadernos como recurso cada vez que lo necesitaban. Previamente, y antes del cierre del año, tuve una reunión con la dirección del centro, operadores, sin mucha experiencia en darle lugar al sujeto, pero, y para sorpresa mía, me plantearon que para ellos era importante que el taller continuara, porque había reducido el nivel de violencia entre los pibes. Expresaron que cuando les propuse trabajar con ese grupo dudaron, pero que había servido. Conclusión: ¿qué lugar tiene la escritura como modalidad de apaciguamiento de la violencia? En este caso, pudo apaciguar y encontrar un recurso ante lo irrefrenable del goce.

Salir de la cárcel

La experiencia abrió la puerta hacia un proyecto ya no exclusivamente en contextos de encierro, sino en contextos institucionales. Compartiremos la siguiente experiencia con maestras y trabajadoras en una escuela primaria perteneciente a la UNLP.

En las entrevistas previas a iniciar el dispositivo, trajimos una fórmula para orientarnos en aquella escuela de la universidad: “Escribir es para nosotras corregir”. Desde allí, interrumpir, suspender fue nuestra lectura de la orientación del taller que llevamos a cabo en esa institución. En ese momento, estábamos pensando en el problema de la corrección de las revistas. ¿Cómo publicamos? ¿Corregimos? ¿Qué corregimos? Sin embargo, “escribir es corregir” nos llevó a otras preguntas: ¿Qué produce el dispositivo en sí mismo? ¿Qué escritura le interesa a Lacan? ¿A qué dimensión nos arroja la soledad de la escritura?

En esta oportunidad, la invitación ha sido *escribir sobre una experiencia en el ámbito educativo*, como un modo de acotar el imperativo de corrección de las trabajadoras atrapadas en la lógica de la evaluación y la realización de informes. En aquella experiencia, a partir de un poema escrito por Tamara Sparti, en el espacio de lectura se retomaron algunos ideales de la institución. Felipe Gobello, coordinador, escribió:

“En esta escuela donde todo se incluye, todo se explica, argumenta y corrige, luego del fallecimiento de un niño, las maestras fueron notando que sus compañeros de curso se mostraban agresivos.”

Aquel fallecimiento sucedió en el receso de verano. Cuando volvieron a habitar las aulas, había un lugar vacío y un niño sin compañero de banco. Nadie dijo nada, “para que los niños no se angustien”, decían las maestras. Se impone una escena que preocupa a las maestras al encontrar a los chicos acuchillándose con los cubiertos de plástico del comedor. En un grupo, caracterizado por buena conducta, comienzan a sucederse situaciones violentas. “Realizaron reuniones con los padres, conversaron con ellos, intentaron cambiar el modo de estar en el aula, sin embargo, nada cambió, hasta que una de las psicólogas decidió agrupar a los niños para conversar. Cuando se interrogó al grupo de niños acerca de qué ocurría, uno de ellos se levantó y dijo: “Seño, pasa que acá falta X”. Fue en ese instante donde las maestras cayeron en la cuenta de que habían obturado los efectos de la muerte con todo tipo de intervenciones, menos escuchar a los niños. Sobre esta situación escribe la psicóloga.

Supimos interpretar la ausencia
sin que nadie lo dijera.
Un golpe aplastó todo.
La sombra cubrió los bancos,
el aula
la escuela.
Nuestras almas en penumbras.
Se oscurecieron los pasillos.
Y los niños y las niñas se apagaron.
Bajo las blancas armaduras de las maestras
solo un agujero.
La ilusión desvanecida.
Uno a uno iban llegando
en busca de algo.
Y yo tan desprovista,
en la intemperie,
cruzando la niebla de tristeza.
Comencé a repartir palabras,
las pocas que tenía.
Las distribuía
como pan entre los pobres.
Las cuidaba
como pájaros a punto de volar.
Las ordenaba,
las clasificaba,
las dosificaba.

Y entonces, las entregaba.
Y fuimos recogiendo palabras,
las intercambiábamos
y las suavizábamos.
Y cuando era necesario
le dábamos lugar al silencio.

Referencias

- Alemán, J.
_ (2012). *Soledad: Común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual Ediciones.
_ (2010). *Lacan, la política en cuestión*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
Alemán, J. (2020). *Conversaciones Trasatlánticas. ¿En qué mundo estamos?* [Conversan Mariela Sánchez, Juan Mitre, Mercedes Buschini, Diego Caramés]. Dispositivo “Palabras que abren Puertas”. Facultad de Psicología. Secretaría de Extensión de Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=AyN4hVrBmO>
Lacan, J. (2012). *Seminario 19...o peor*. Buenos Aires: Paidós.
Sánchez, M. (2023). *¿Qué puede aportar el psicoanálisis lacaniano a los proyectos colectivos?* Disponible en: <https://lacaneman.hypotheses.org/3951>
Suárez, E. (13 de agosto de 2022). *Hacia una Clínica de la escritura*. Conversación clínica en el marco del ciclo de conferencias de formación de extensionistas. UNLP.
Zarranz, N. (2023). *Una experiencia de taller*. Disponible en: <https://lacaneman.hypotheses.org/3834>

CAPÍTULO 14

Extensionistas: Una Interrupción al discurso Universitario

Mariela Eduarda Sánchez

Acerca de los inicios

El dispositivo “Palabras que abren puertas” tiene varios inicios. El primero, como práctica profesional en el año 2013, inaugurando la Práctica Profesional Supervisada “Psicoanálisis lacaniano en el campo penal”, que se replicó en 2016. Luego, el pasaje a constituirse como Proyecto de Extensión. Tres años consecutivos de trabajo en el territorio que permitieron la inclusión del Proyecto en lo que en la actualidad funciona como Programa de Extensión Universitaria. La sostenibilidad y la plasticidad del Dispositivo permitieron que en 2019 se incluyera en el Programa de Extensión de Promoción de Derechos y Fortalecimiento de la Organización comunitaria de la Universidad Nacional de La Plata.

En el momento del inicio, se revisaron los antecedentes en materia de escritura en cárceles y algunos fundamentos iniciales. Pero no había precedentes de un Taller de escritura coordinado por psicólogos practicantes del psicoanálisis en una cárcel, al menos en Latinoamérica.

Sorprendentemente, fue tal el volumen que cobró que se decidió presentarlo como Proyecto de Extensión. El taller se inicia con la bienvenida, el silencio y lo que los sujetos tienen para decir, en este caso escribiendo. Que fuera la cárcel no cambiaba para nada el corazón de la orientación. En tanto praxis, se abre la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico, produciendo efectos que están por fuera de la lógica del cálculo.

De lo singular a la invención de un dispositivo

El Dispositivo “Palabras que abren puertas” se constituyó como un trayecto desde la experiencia a la supervisión, lectura y formalización. Se inició ante la extracción del síntoma en la institución carcelaria: aislamiento, distancia y ausencia de la circulación de la palabra. Dispone de tres ciclos: taller de escritura, espacio de lectura y ciclo de crónicas.

Es en aquel inicio donde los extensionistas sitúan el primer obstáculo, ¿cómo arreglárselas con el no saber que propone el dispositivo a la entrada? El primer ciclo se inicia con un sin

consigna para la escritura: Que se diga, escribiendo, suspendiendo a sus mínimas determinaciones la presencia del Otro. Esto ya presenta una subversión de la posición del estudiante en la extensión.

Durante el año 2013 y 2016, se inició como Taller de Escritura en el marco de las Práctica Profesionales Supervisadas (PPS) con estudiantes de la asignatura. A partir de constituirse como Proyecto de Extensión se crea un nuevo lugar, el del extensionista, quien por deseo se inscribe en la extensión pudiendo ser estudiantes o graduados. Ese deseo hace existir otra posición que se desprende de la evaluación de grado, del lugar del estudiante en el discurso universitario. Sin garantías, dispone las cosas de modo tal que abre la posibilidad de atravesar el muro del saber, de lo que no puede capturarse para ir a inventar cómo hacer con ese vacío de saber.

Fructífero, un nombre para la escritura, un tratamiento del goce

Propuse el Taller de escritura realizado con los estudiantes a partir de escuchar a Efraín. Él inventó el Taller de escritura.

Así empezaron las cosas.

Es entrevistado a pedido del juez, quien demanda que se le brinde asistencia. Es un caso que nos enseñó que no siempre que la demanda venga del juez invalida la posibilidad de que allí haya un encuentro, un sujeto a la espera de tomar la palabra. Con su gorrita en la mano, mirando el piso, dice que estaba esperando que lo llamaran, se presenta con la certeza de que Dios, por intermedio del hombre, iba a darle la posibilidad de testimoniar su verdad.

Lo primero que aclara es que no pudo comparecer en el momento del juicio, y que declararse culpable del acto delictivo no lo liberaba de una tortura insistente, pensamientos que lo torturaban. “Fue algo que fue creciendo, no fue una morbosidad... no era yo el que gobernaba mi cuerpo.”

Frente al ¿qué hace hoy en prisión con la emergencia de esos pensamientos que lo torturan? Responde “escribo”. Asiento a que prosiga.

Algunos pocos encuentros fueron suficientes para relatar lo que parece haber vivido como un proceso, y por eso tiene un interés especial, narra un proceso que lo contradice a sí mismo, es como si él, entre comillas, luchara con lo que se le va despertando. Quedó arrebatado, particularmente afectado por algo que durante 20 años fue creciendo. Lo diabólico se le metió en la cabeza y finalmente sucedió el acto por el cual cumplía su condena. La coyuntura en la que comienza a escribir es cuando ese proceso se inicia y, lo interesante es que describe el proceso de los grandes escritores. No describe el proceso por el cual se hace escritor para hablar de cualquier tema, sino que, frente a un evento (acontecimiento) para el cual van a ser insuficientes todas las palabras del mundo, frente al escriba, él escribe sobre algo que no tiene sitio, que lo hace encontrarse con un problema que lo atraviesa, algo que no puede escribirse. ¿Cómo se hace

para escribir lo que a la vez no se puede escribir? Es exactamente el drama del escritor. "Yo estaba en una locura total. El tentador ya me tentaba. Yo nunca me negué a nada, soy culpable."

Y comienza a escribir.

Hijo de un "buen hombre" y una "buena ama de casa", recuerda que la unidad era el rasgo que destacaba en su familia de origen. Ubica en la familia el lugar y la función de depósito y contención de todas aquellas ideas a las que llama "explosiones mentales" y que podrían conducirlo a lo peor: Dichas "revoluciones de ideas", son figuradas a través de "choques de moléculas y átomos dentro del sistema Tierra" que conforman una de las elaboraciones incluidas en su escritura: "todo pasa acá, en la cabeza (...) Si no hay un ser querido que contiene esas ideas uno se desvaría (...) Uno se enferma por la familia, por su rechazo cuando uno busca dónde confiar y no tiene quién lo escuche".

A partir de tomar la palabra, me dice que puede compartir espacios con otros, que puede mirar a los ojos y sentirse en paz. Inicia la escritura de una autobiografía, "la idea me la dio usted. Ya deja de ser un secreto, ya es compartido, no quiero tener recuerdos que torturan. Hubo una causa, por algo fue. Tuve que venir acá y empecé a leer la Biblia. También empecé a hablar con Dios... me faltaba el humano. Equilibrado. Como la conformación de una especie de triángulo. Dios, humano, paciente."

"Al hombre nada le alcanza...tiene todo pero siempre le falta algo." En esa contradicción con que nada le alcanza, pero siempre le falta, viene el obrador, Dios, quien tiene el poder y ordena las cosas a partir del intercambio. La palabra intercambio abre a un montón de cuestiones. "El intercambio es una condición de vida."

¿Cómo escribe?

"Al no tener para escribir se duermen las neuronas, volverlas a revivir es una cosa hermosa." La mayoría de las palabras se le imponen, la primera, la que inaugura esta escritura autobiográfica es "concupiscencia" y la buscaba en el diccionario popular de la Biblia. Todas palabras de raigambre religiosa. Una palabra se le impone y entra en asociación metonímica con otra. Luego vinieron ira, fornicación, contienda.

"La escritura es un tratamiento para el dolor." Frente a la afectación asiste a algo que delante de él se transforma y empieza a significar. El encuentro con eso genera un desorden subjetivo que solo con la escritura él intenta acotar.

Imagina pasar los últimos días de vida en el sur, junto a sus hijos, escribiendo.

Fructífero es el nombre que inventó para "producir escritura, dar sus frutos". Él fue el iniciador de una gran escuela de escritores en el presidio que han continuado otros.

Fragmentos de su autobiografía publicados en la Revista *Palabras que abren Puertas*:

Me viste antes que naciera.

Estaba registrado en tu libro,
cada día de mi vida,
cada momento, fui diseñado
antes de que un solo día pasara. (Sal. 139: 16)

Hasta que un día hallé su nombre y fue de gozo y alegría para mi corazón, porque había comido su nombre. Y Él me dijo, escribí un libro acerca de ti. (Jer: 15:16)

“Antes de que mis padres pensaran en tenerme Dios escribió mi historia en el libro de la vida. Yo no me había dado cuenta porque hasta ese momento he estado dormido, cuando me desperté me dio vergüenza y bajé mi orgullo, lo encajé en la bolsa negra, y encontré una pequeña hendidura. Justo para que pasara al otro lado, observé atentamente, me acerqué tembloroso, con miedo y miré y me quedé.” (Fructífero, Buscando el Camino, 2013)

“Pedir perdón a quienes he ofendido o maltratado, en hechos o palabras, en tiempo y forma. Estoy arrepentido: “Estoy peleando la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” (Pablo 2 Ti., 4: 7)

“Si usted me pregunta si he sufrido... le digo al principio sí, un poco, por ser la primera vez en mi vida que sentía prohibida mi libertad carnal, todo era muy raro, no aceptaba estar detrás de unas rejas, ni nunca lo aceptaré. También le diré que mis pensamientos tienen alas, por lo cual puedo trasladarme donde Dios quiere que esté. Mi alma le pertenece a Dios, mi caminar, mis huesos, mi corazón, mis manos, la sangre que corre por las venas de mi cuerpo, mi lengua, mi voz, mis labios, mi respirar, mis pulmones, mi ver, mi oír, mi intelecto, el todo para el todo, mi Dios.”

Sé también que lo que hice no lo voy a volver a repetir, el pasado, todo eso ya quedó atrás, ese hombre viejo murió en la cruz y lo digo en el nombre del Señor Jesucristo.

Así que mi historial del pasado está en el lugar de donde salió, de Satanás.

Mi nueva historia está en el libro de la vida, su autor es Dios.

Ahora soy un soldado del señor” (Fructífero, Cree y serás salvo, 2013)

¿Cómo transmitir ese inicio incierto a los estudiantes?

Si el inconsciente es algo sorprendente, se debe a que ese saber es diferente (...) es una subversión que se produce en la función, en la estructura del saber.

-Jacques Lacan, *Hablo a las paredes*

En el año 2016, armamos el mismo dispositivo para las PPS, replicándolo en ocho unidades de modo simultáneo, con cuatro estudiantes por grupo, durante los dos cuatrimestres. Un poco más de sesenta estudiantes pasaron por esa práctica. Eran estudiantes que iban a la cárcel con una única consigna, “el sin consigna”, junto a profesionales implicados en el proyecto que abrirían sus puertas para recibirlos. Se puede decir que aquellas profesionales son miembros fundadoras, las que lo llevan adelante aún hoy.

Hasta ese momento, en las cárceles, los grupos se reducían a Grupos de Reflexión que llevaban por nombre la conducta que se tenía por objetivo modificar, con el fin último de reintegrar al reo. Un grupo de..., y se trabajaba con ese inicio, reunidos alrededor de un programa, de una

consigna disparadora. O bien un grupo psico-educativo más centrado en la enseñanza de la escritura y la transmisión de valores apropiados para el bien común.

No había allí nada que implicara la presencia de practicantes del psicoanálisis. El sin consigna era el corazón del taller de escritura.

La soledad de la escritura de inicio apunta a eso. Teníamos a mano la experiencia primera de 2013. El sin consigna era nuestro otro inicio, nuestro no saber. Sin etiquetas, sin clasificaciones, sin evaluaciones. Aquella experiencia primera fue una apuesta a abrir a otra dimensión, la dimensión de la escritura y su función frente a la emergencia del goce.

Mientras sucedía, ¿cómo transmitir ese inicio incierto a los estudiantes? ¿Qué podía transmitirse del vacío que no debía obturarse, de la nada que nos interpela?

Me llamó la atención un artículo de la revista *En la Masmédula* (2016)¹⁴ donde se reducía en unas pocas palabras el escenario que yo aún no podía nombrar. Ese artículo fue la bibliografía que entregué a los estudiantes, empezamos por ahí.

Partimos del testimonio de César González -o Camilo Blajaquis, como se hacía llamar en la cárcel- actualmente poeta, ensayista, cineasta. En una entrevista titulada “La poesía fue lo que me hizo tomar la decisión de no morir”, González nos permitió servirnos de ese texto para pensar cómo transmitir algo de la distancia, el aislamiento, el desencanto: la posición que él nomina “seudó-apoyo” -y con razones- del experto o el profesional psi dentro de la Institución penal.

El preso sabe descifrar muy bien que a lo que ellos llaman ayudar en realidad es el ejercer un poder-saber, por parte del educador o psicólogo o trabajador social por sobre el preso. Ellos los “educadores” son los que saben, los presos son los que “no saben”, por lo tanto, el que sabe debe manejar o mejor dicho “ayudar” al que no sabe, “ayudarlo a saber” y eso está tan arraigado en los “educadores” que les impide consciente e inconscientemente, poder creer que un pibe pobre nacido en una villa pudiera desarrollar técnicas artísticas o que un pibe de la villa efectivamente pueda saber.

El sujeto ha sucumbido a los dispositivos de poder-saber. Sin embargo, el sin consigna era la *mala noticia* que llevábamos a la cárcel. César nos dejaba saber que la escritura, al menos en él, cumplía una función: le hizo tomar la decisión de no morir.

Escriba.

La apuesta era no introducir una consigna para la escritura y esperar los efectos e ir tejiendo-haciendo con ellos. El sin consigna era partir de la contingencia, con una apuesta a escribir algo propio. Estaría luego la Revista *Palabras que abren puertas*, firmada por sus autores y autorizada de puño y letra, consintiendo su publicación. Era el producto y cierre del taller.

En el trabajo colectivo, nos dispusimos a conversar con otras disciplinas, con el cuidado de no desorientarnos respecto del lugar que Lacan sitúa para no encontrarse en el sitio de la filosofía. ¿Cuándo se hace filosofía? Lacan dice, toda vez que hay algo que atiborra ese soporte -un cuerpo- que solo puede articularse a partir del discurso. “Ustedes son sobre todo astudés. Están en el sitio donde el discurso universitario los coloca. Son tomados como a-formar.” (Lacan,

¹⁴ <https://lamasmedula.com.ar/2016/01/31/la-poesia-fue-lo-que-me-hizo-tomar-la-decision-de-no-morir/>

1972, p. 223) Es necesario percatarse de que se depende fundamentalmente del discurso del amo, que viene a moldear los cuerpos con jurisprudencia, fundando los buenos sentimientos.

A esa carencia le viene bien la supuesta evidencia donde el síntoma sería un mal cálculo, un error de juicio que se cura y corrigiendo, que es lo común de las psicologías. “Allí está el analista, que tiene el aire de efectuar un relevo.” (Lacan, 1972, p. 220)

Los extensionistas: Invitar a escribir

Para Silvina Valenti, los Talleres “no salían”. En la supervisión retoman los obstáculos. Frente a la demanda de consigna, intentan responder con disparadores que producen el efecto de redoblar la demanda y obturar la escritura. La respuesta es: “¿Qué escribo?” y entonces, “No sé qué escribir”. Ante la impotencia del “no sé”, la extensionista escribe. Escribe un texto propio, intenta hacer algo con su propia insistencia.

Para Wanda Nahuelhuen encontrarse con el sin consigna era difícil de soportar: “Díganos algo. Si vos me decís que escriba sobre la vaca, yo escribo. Ahora, si no me decís nada, no sé qué escribir.” El silencio fue su respuesta.

Para Emiliano Sturla, costó el arranque. Fue desestructurante. Pedían consigna. Nos suponían un saber. “¿Esto no es una clase? ¿Un curso? ¿Qué nos pueden enseñar?”

-¿Cómo saliste de eso?

-Con un chiste: Estamos al horno.

El sin consigna abre la puerta de la hendidura no solo para el participante, sino también para el extensionista. A partir del llamado al acto de escribir, se interpela a un sujeto. Es interesante cómo el dispositivo analítico esclarece otros dispositivos. Los extensionistas se encuentran de inicio con la demanda de saber. En ese sentido, no difiere del comienzo de un análisis y el acto que le toca al analista: que no se responda la demanda.

Una editorial dedicada a los extensionistas

A lo largo de la experiencia del Palabras, proponemos una interrupción que consideramos define nuestra extensión. El discurso universitario, tal como el psicoanálisis despeja, produce una desposesión del *saber hacer* para poner el acento en el saber que parte del campo del Otro, en un circuito que va del agente al objeto, y que cuanto más lo mastique, mejor estudiante, pero también más *astudado*, más aplastado.

En este esfuerzo de lectura y traducción la palabra experiencia nos sirve para hacer valer la diferencia con la gestión “profesional” en términos de aquello que puede objetivarse y, como tal, aplicarse. También sabemos que el saber de la experiencia solo puede sobrevenir retroactivamente, *y que no habrá experiencia si no hay un sujeto que la soporte*. Aquí se abre la

cuestión de nuestro interés y el modo de pensar la Extensión haciendo ingresar la implicación subjetiva y la función de la responsabilidad en el sujeto del inconsciente. (Alemán, 2010, p. 47)

El sin consigna es un giro discursivo que para Lacan era equivalente a una revolución, no es una intervención, no es una regla fundamental como sí lo es, el No burlarse, sino la posición que interrumpe el saber del Otro y la mortificación de la falta de saber para el estudiante.

Ese es nuestro inicio, que nos introduce de lleno en el corazón del “Palabras que abren Puertas”:

La palabra poética quiere ser, en este caso, aquello que nombra el modo de cada uno para habitar la lengua. Entiendo por poética política el momento donde los que saben cómo expertos o especialistas no tienen más remedio que callar porque ha tomado la palabra lo Común, lo que en cada uno es un “no saber” a elaborar, y del que nadie se puede apropiar, solo el sujeto que lo soporta. (Alemán, 2013, p. 41)

Nos servimos de esta idea poética política que nos permite, frente a lo irreducible de la experiencia humana, nombrar el modo que tiene cada uno para habitar la lengua.

Ese es el lugar al que es convocado el extensionista cada vez, disponibles en cada encuentro de escritura. Y es solo en ese territorio que puede ocurrir la poesía, la escritura, la palabra con vida propia. “Porque solo la interrupción del saber y de la evaluación abre la posibilidad de escuchar al sujeto en el relato de su propia existencia y da lugar, entre las palabras, a lo indecible, inapropiable y singular de cada uno.” (Bracco, 2022)

Escribir muchas veces es hacer con la propia vida, con lo que la vida reclama, con sus llamados, con su insistencia. Usar las palabras para un decir.

Concluyo con el bellísimo Prólogo escrito por Daniel Freidemberg que nos orienta, aproxima a los extensionistas, y nos permite situar algo de la nada que nos interpela, para que el poema nos toque sin saber y nos deje ahí, leyendo. Allí la escritura que nos interesa.

Nacido de un recuerdo o vaya a saber de dónde, algo así como una imagen ocurre, y al hacerse palabra desata más imágenes y/o pensamientos: algo se puso en movimiento y sigue moviéndose en las palabras del poema, reverberando. Aleatorios restos de realidades heterogéneas que repentinamente se conjugan para que se revele algo inquietante e irresoluble; ráfagas de pensamiento lanzadas a desplegarse (escribirse) sin responder a nada más que a su propio impulso haciendo que algo impensado se concrete y quede ahí, interrogándonos, abierto a ser interrogado... irrupciones decisivas, en tanto algo, en lo que sucede en el poema, se decide, inapelable. Algo que habrá que afrontar, no para reducirlo a entendimiento o a lo que fuere sino por lo que hay de sin retorno en lo que desde ahí se irradia (...).

No es cuestión de “ser poeta”, esa chapa para presentarse en sociedad, sino de que algo que podemos llamar “poesía” se materialice (...)

Se quiera o no, persiste e insiste, como si algo en eso pidiera ser escritura poética, palabra con vida propia. ¿Coincidencias con el psicoanálisis? (...) No está aquí para ser interpretada esta escritura, está para que algo que necesitaba concretarse en palabras se concrete, no para comunicar nada sino para existir en toda su realidad y manteniendo viva la potencia que la llevó a la letra. Está para fundar con palabras algo que no existía y que el acontecimiento de la poesía, en la lectura, tenga lugar (...) ¿No es ese no saber, ese desamparo, el territorio donde puede ocurrir la poesía? (Freidemberg, 2017, pp. 9 y 11)

Referencias

- Alemán, J.
_ (2010). *Lacan, la política en cuestión... Conversaciones, notas y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
_ (2013). *Conjeturas sobre una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
Bracco, A. (2022). La experiencia del vacío. Conferencia inaugural del Dispositivo “Palabras que abren puertas 6”.
- Freidemberg, D. (2017). El desajuste, lo indecidible, el insistir. En J. Alemán, *Río incurable*. Buenos Aires: Ediciones Activo Puente.
- Lacan, J.
_ (4 de noviembre de 1971). Saber, ignorancia, verdad y goce. En J. Lacan, *Hablo a las paredes* (pp. 13-46). Buenos Aires: Paidós.
_ (21 de junio 1972). Los cuerpos atrapados por el discurso. En J. Lacan, *Seminario 19 ...o peor*, (pp. 217-231). Buenos Aires: Paidós.

Autores

Coordinadores

Suárez, Eduardo

Especialista en Psicología Clínica de Adultos. Profesor Asociado a cargo de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Investigador SCEYT UNLP.

Sánchez, Mariela Eduarda

JTP Académica, Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Investigadora SCEYT UNLP. Directora del Programa de Extensión Universitario Dispositivo “Palabras que abren Puertas”. Directora General de la Diplomatura Políticas Públicas en Salud Mental. Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires.

Piovano, Ana Laura

JTP, PPS, Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Investigadora Fac. de Psicología UNLP. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Docente del Seminario del Campo Freudiano de la EOL Sección La Plata hasta 2023. Exresidente y jefe de residentes Hospital Mario Larraín de Berisso. Desde el 2001 a la fecha supervisora de hospitales provinciales, centros de salud municipales.

Autores

Álvarez, Mariana

Lic. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Docente e investigadora de la Facultad de Psicología, UNLP. Exresidente y jefa de residentes del HIE, Dr. José A. Esteves. Psicóloga de guardia del HIE Dr. José A. Esteves. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles.

Ballesteros, Daiana

Lic. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Psicología, UNLP. Psicóloga del Servicio de Salud Mental del HIGA Gral. San Martín de La Plata. Asociada de la Escuela de Orientación Lacaniana, Sección La Plata.

Bracco, Anabela

Lic. en Psicología, Facultad de Psicología de la UNLP. Analista practicante. Docente e Investigadora en formación de la Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Coordinadora general del Programa de Extensión Universitaria Dispositivo “Palabras que abren puertas”. Psicóloga de planta del Programa Integral de Asistencia y Tratamiento para Jóvenes - Adultos en la U1 de Lisandro Olmos del SPB. Maestranda de la Maestría de Postgrado en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM.

Beltrán, Camila Florencia

Licenciada en Psicología. Profesora de Psicología. Adscripta Graduada de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (2022-2023). Practicante del Psicoanálisis en el ámbito del consultorio privado. Clínica de niños, adolescentes y adultos. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles.

Cartier, Claudia

Lic. en Psicología. Especialista en Psicología clínica. Psicóloga clínica en el Hospital Bonaparte y Hospital Eva Perón. Exdocente en Clínica de adultos, UNLP. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles.

Cereijo, Camila Abril

Licenciada en Psicología. Adscripta Graduada de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes desde el año 2022. Practicante del Psicoanálisis en el ámbito del consultorio privado y en implementación de talleres de Orientación Vocacional. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del padre. Tratamientos posibles.

Damiano, José María

Profesor Adjunto de la Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes. Miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Autor del libro *¿Por qué queremos preservar la dimensión de la angustia?*

Garbet, Antonela

Lic. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Asociada de la EOL, sección La Plata. Docente, extensionista e investigadora de la Facultad de Psicología, UNLP. Psicóloga de planta y actualmente jefa de servicio de consultorios externos de salud mental en HIEAyC Dr. Alejandro Korn.

Gobello, Felipe

Licenciado y Profesor en Psicología por la facultad de Psicología, UNLP. Adscripto graduado (2020-2021) y Colaborador en investigación Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (UNLP). Profesional de planta en Hospital Zonal Especializado de Crónicos- El Dique. Partido de Ensenada.

González, Pablo Alejandro

Lic. En Psicología, por la Facultad de Psicología, UNLP. Especialista en Clínica de Adultos. Profesional de planta en Hospital Larrain de Berisso. Docente de la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes en Facultad de Psicología, UNLP.

Gutiérrez, María Gabriela

Licenciada en Psicología. Especialista en Clínica Psicoanalítica con adultos UNLP. Adscripta graduada (2019-2020) y Colaboradora en investigación Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (UNLP). Residente y jefa de residentes Hospital Rossi (2005-2010). Área de Capacitación del sistema provincial de residencias (2012-2019) y responsable Regional de Residencias en región sanitaria XI (2020-2024). Desarrollo de la práctica psicoanalítica en el ámbito privado.

Hernández Piaggio, Mayra

Licenciada en Psicología. Profesora de Psicología. Adscripta Graduada de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (2022-2023). Practicante del Psicoanálisis en el ámbito del consultorio privado. Clínica de Adolescentes y Adultos. Docente de Filosofía en escuela secundaria. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del parentesco. Tratamientos posibles.

López, Stella

Médica. Psiquiatra. Psicoanalista. Docente de la UNLP 1987-2020. Colaboradora en Investigación 2020-2024 SCEYT UNLP. 1989-2020.

Martín, Victoria

Licenciada y Profesora en Psicología por la facultad de Psicología, UNLP. Exresidente de psicología del Hospital Larrain de Berisso. Actualmente jefa de residentes de psicología del Hospital Larrain de Berisso.

Méndez Herrera, Maira

Lic. en Psicología, Facultad de Psicología de la UNLP. Psicóloga del Área Tratamental de la U 45 (Anexo femenino. Unidad Neuropsiquiátrica) Melchor Romero – SPB. Adscripta graduada de la cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (2021-2022-2023). Articuladora y coordinadora territorial del Programa de Extensión Universitaria Dispositivo “Palabras que abren puertas”. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes: “Las violencias segregativas. Efectos de la evaporación del parente. Tratamientos posibles”. Maestranda de la Maestría de Postgrado Clínica Psicoanalítica de la UNSAM.

Poblet, Martina

Licenciada en Psicología. Profesora de Psicología. Ayudante Diplomada en la Cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes (UNLP). Extensionista en el Programa de Extensión Dispositivo “Palabras que abren puertas” perteneciente a la Cátedra Psicología Clínica de Adultos (UNLP). Practicante del Psicoanálisis en el ámbito del consultorio privado.

Reitovich, Valentina

Lic. en Psicología. Especialista en Psicología Clínica con Orientación Psicoanalítica. Docente, extensionista e investigadora en formación de la Facultad de Psicología, UNLP. Psicóloga de planta de Interconsulta en Psicopatología en HIEAyC. Dr. Alejandro Korn. Coordinadora docente de la Residencia de Psicología del HIEAyC. Dr. Alejandro Korn.

Sisti, Juan Ignacio

Profesor y Licenciado en Psicología por la Facultad de Psicología, UNLP. Adscripto graduado de la cátedra Psicología Clínica de Adultos y Gerontes en Facultad de Psicología, UNLP.

Suarez, Evelyn

Lic. en Psicología (UNLP). Residente de Psicología Clínica del Hospital Interzonal Especializado Dr. José A. Esteves. Colaboradora en la investigación de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes “Las violencias segregativas”. Efectos de la evaporación del parente. Tratamientos posibles.

Zanghellini, María Luz

Lic. en Psicología. Ayudante diplomada ordinaria de la cátedra Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UNLP. Coordinadora del Programa de Extensión Dispositivo “Palabras que abren Puertas”. Investigadora en formación del proyecto de Investigación: “Reacción Terapéutica Negativa en Psicoanálisis: variedades clínicas y problemas técnicos”, Facultad de Psicología, UNLP

Zumarraga, Florencia

Licenciada y Profesora en Psicología. Residente de psicología clínica en el HIEAyC Dr. Alejandro Korn. Adscripta graduada de la asignatura Psicología clínica de Adultos y Gerontes, UNLP.

Suárez, Néstor Eduardo

¿Cómo sostener una práctica anti segregativa? : conversaciones sobre clínica psicoanalítica en dispositivos actuales / Néstor Eduardo Suárez ; Mariela Eduarda Sánchez ; Ana Laura Piovano ; Coordinación general de Néstor Eduardo Suárez ; Mariela Eduarda Sánchez ; Ana Laura Piovano. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2025. Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-2622-7

1. Clínica Psicoanalítica. I. Suárez, Néstor Eduardo, coord. II. Sánchez, Mariela Eduarda, coord. III. Piovano, Ana Laura, coord. IV. Título. CDD 150.195

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

Edulp integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2025

ISBN 978-950-34-2622-7

© 2025 - Edulp

S
sociales


edulp
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA